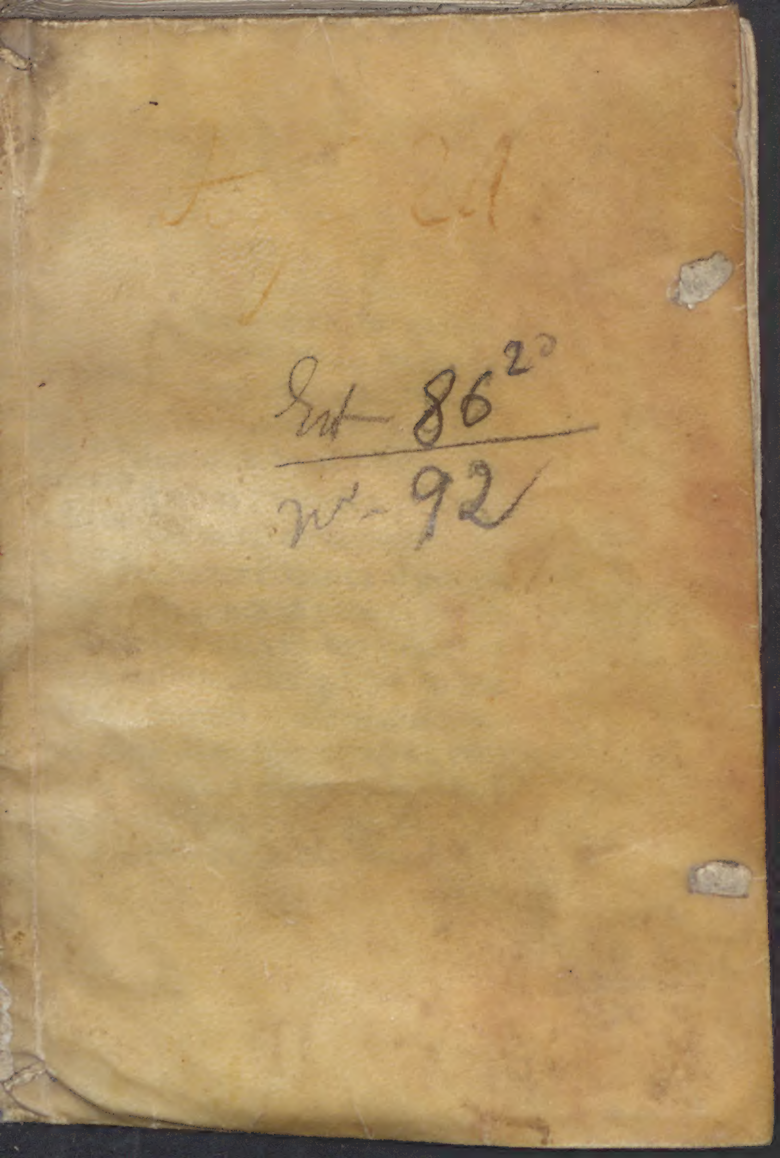

Est 86
n 92

§. 8.

Lo elado de los coraçones Judios, hazia que anduviessen junto á Christo, y no acertassen cõ el: que amenazassen á seguirlo, y no lo siguiessen; que desseassen cono cerlo: *Dic nobis palam*. Y luego lo quisiessen apedrear: *Sustulerunt ergò lapides Iudæi*. Y de la frialdad cõque tomais la materia de la salvaciõ, nace el que deis vn passo házia Dios, y luego retrocedais házia el mundo, y traigais en los coraçones los fluxos, y refluxos del mar. El començar la obra de la penitencia, y no proseguirla. Moveisos con vientos del Norte elado, que si os mouiesseis, como debeis, con calor, con Levantes abrassadores, con fuego de amor de Dios, no dexarais la obra sin perficionarla; començarais con

RECETAS
DE ESPIRITV
PARA ENFERMOS
DEL CVERPO.

POR EL P. PEDRO DE MERCADO,
de la Compañia de Iesus.

DEDICADAS

AL M.R.P.Fr. JVAN ANTONIO
Cabeça de Baca, del Orden de la Hofpitalidad de S. Juan de Dios, Comiffario General de las Prouincias de Tierrafirme, y Nueuo Reyno
de Granada.



Año 1681.

Con licencia, En Seuilla por Iuan Cabeças.

AL R.MO P. Fr. JVAN ANTONIO Cabeça de Baca, varias vezes Prior de los Conventos de la Hospitalidad de San Juan de Dios, y aora Comissario de la Provincia de Tierrafirme, Nuevo Reyno de Granada.

RECETAS de espiritu para enfermos del cuerpo, à quien, sino à V.P.M.R. puedē mas justamente dedicarse? No es V.P.M.R. el que pudiendo por sus prendas aspirar à mayores puestos à lo del siglo, se dedicò caritativo à servir à Christo en sus pobres? No es V.P.M.R. el que pudiendo darse à otros estudios, ha puesto su estudio en aprender la Medicina, para que la muerte no se lleve à los enfermos, por no curados? No es V.P.M.R. el que diligente ha zelado, no solo la salud de los cuerpos, sino mucho mas la salud de los espiritus vnidos à los cuerpos viciados con achaques? Si. Luego justamente debo dedicar à U.P.M.R. estas recetas de espiritu para los enfermos del cuerpo. Las recetas se llaman *Recetas*, porque se recibē, y la primera palabra que en ellas se escrive, es *Recipe*, y por esso suplico à V.P.M.R. que las reciba debaxo de su piadoso

patrocinio. Y como las recetas ſe reciben para darlas à los enfermos, me atrevo à ſuplicarle que las reciba, para que con el zelo de ſu ardiente caridad diſponga, que ſe comuniquen à los enfermos, ſeñalando tiempo, en que cada dia ſe les lea algo en las ſalas de las enfermerias, para que los dolientes paſſen con vtilidad de ſus almas las enfermedades de ſus cuerpos. Aſſi lo eſpera mi deſſeo de la benignidad de V. P. M. R. cuya perſona proſpére Dios (como ſe lo ruego) en eſta vida, y la glorifique en la otra. De eſte Colegio de la Compañia, oy 30. de Setiembre de 1676.

De V. P. M. R. ſiervo, y Capellan Q. S. M. B.

Pedro de Mercado.

CEN-

CENSVRA DEL DOCTOR DON Luis de Ayllon y Quadros, Colegial que fue del Colegio Mayor de Santa Maria de Jesus, Vniversidad de Seuilla, y Cathedratico de Prima de Theologia en dicha Vniversidad, y al presente Cura mas antiguo del Sagrario de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal desta dicha Ciudad.

POr mandado del señor Doctor D. Gregorio Baſtan y Aroſtigui, Arcediano de Ezija, Dignidad en la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarcal deſta Ciudad de Seuilla, Proviſor, Juez Oficial, y Vicario General en ella, y ſu Arçobiſpado, he viſto con toda atencion vn Libro intitulado: *Recetas de eſpiritu para enfermos del cuerpo*, compueſto por el Padre Pedro de Mercado, Religioſo Theologo de la Eſclarecida Religion de la Compañia de Jeſus; y no ſolo no he hallado en él coſa alguna contraria, ò diſonante à nueſtra Santa Fè Catolica Romana, ò à las buenas, y loables coſtumbres; ſino antes mucha, y muy ſana doctrina, y de grande vtilidad al Pue-

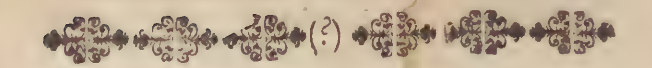
blo Chriſtiano,à quien ſon mas neceſſarios los remedios eſpirituales,que los corporales en ſus enfermedades,pues embiando eſtas la Diuina prouidencia à los mortales: vnas vezes por juſto caſtigo de ſus culpas,como al Paralitico de la Piſcina; otras para manifeſtacion de ſu gloria, y atributos, como à Lazaro, y al ciego de nacimiento; otras para exercicio de la paciencia, y demàs virtudes, como à Job,y à muchas almas, que tratan de perfecion (de las quales ſe traen baſtantes exemplos en eſte Libro)les es à todos importantiſſimo,y principal remedio el recurſo Diuino. A los vnos,para arrancar la raiz,y origen de ſus enfermedades: à los otros, para aumentarle à Dios ſu gloria accidental;y à los vltimos,para perficionarſe mas, y acriſolar ſus virtudes: para todos los quales efectos ſon muy eficaces eſtas retas eſpirituales,y tan prouechoſas,que las juzgo dignas de que ſu Iluſtriſſima las mande leer en todos los Hoſpitales deſta Ciudad, y ſu Diœceſi, y encargue à los Curas,y Confeſſores,que las eſtudien,y ſe actùen muy bien en ellas, para aplicarlas, y valerſe dellas con diſcreta oportunidad en las viſitas de los enfermos.

Hanſe eſcrito con acierto muchos Libros para ayudar à bien morir, y ſe neceſſitaua de vno,que enſeñaſſe à portarſe, y gouernarſe bien en la enfermedad. A eſta neceſſidad ha ocurrido el Autor

con

con mucha abundancia, y ſuperior acierto. Por todo lo qual le tengo por muy digno de la licencia que pide. Eſte es mi parecer. Fecho en eſte Sagrario de la Metropolitana de Seuilla en 20. de Agoſto de 1680. años.

Doct. D. Luis de Ayllon y Quadros.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Gregorio Baſtan y Aroſtigui, Arcediano de Ezija, Dignidad en la Santa Igleſia deſta Ciudad, Prouiſor, y Uicario General en ella, y ſu Arçobiſpado, &c. Doy licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima vn Libro intitulado *Recetas de eſpiritu para enfermos del cuerpo*, compueſto por el Padre Pedro de Mercado, de la Compañia de Jeſus: atento à que no contiene coſa que impida ſu impreſſion, ſobre que ha dado ſu Cenſura la perſona à quien lo cometi; con tal que eſta mi Licencia, y la dicha Cenſura ſe imprima al princi-

ci-

cípio de cada volumen. Dada en Seuilla en veinte y dos de Agosto de mil y ſeiſcientos y ochenta años.

Doct. D. Gregorio Baſtan y Aroſtigui.

Por mandado del ſeñor Prouiſor.

D. Franciſco Gomez de Torres. Notario.

INDI-

INDICE DE LAS RECETAS que contiene este Libro.

Rec.

la

Rec.

tual

LAVS MEDICO DIVINO.

RECETAS DE ESPIRITV para enfermos del cuerpo.

RECETA I.

Que el hombre antes de enfermar ha de leer eſtas recetas, o por lo menos hazer que ſe las lean quando eſtà enfermo.



Eer las recetas deſte Libro antes de perder la ſalud, es vna muy conveniente receta, porque aſſi ſe hallará vno mas prevenido, y diſpueſto de ante mano con eſpiritu, para curar ſu cuerpo quando eſtuviere enfermo.

Ante languorem (dize el Ecleſiaſtico en el cap. 18.) *adhibe medicinam*. Antes de la enfermedad toma la medicina; pues no fuera mejor vſar del medicamento, quando aprieta el achaque, que no tomarlo antes de la dolencia? No, que mas buena es la medicina preſervatiua, que la ſanatiua; y aſſi es mejor aplicar el medicamento antes que llegue la enfermedad. Pues à eſte modo ſerá lo mejor leer eſtas recetas de eſpiritu, y tomarlas antes que acometa la enfermedad al cuerpo, porque de eſta ſuerte ſe hallará vno diſpueſto, y prevenido para vſar

de las recetas, quando estuviere enfermo.

A vn hombre ciego en lo espiritual embiò Christo (como Medico soberano) vn recaudo con S.Juan en el cap. 3. del Apocal. y le mandò dezir, que se diesse vn colirio à los ojos, para tenerlos muy claros, y ver, y hazer lo que le cõvenia: *Collyrio in vnge oculos tuos, vt videas.* Què es vngir con colirio los ojos? Responde Ricardo Victorino, que es leer las escrituras: *Id est, scrutare scripturam, vt veritatem cognoscas.* La leccion espiritual es vn colirio para los ojos, es vn medicamẽto de palabras, que tiene virtud para hazer que vn hombre sepa las obras, que le conviene evitar, y hazer. Por esso, Christiano mio, te doy por primera esta receta, que apliques este medicamento à tus ojos, antes que tu cuerpo cayga en la cama enfermo, para que estés prevenido, y sepas lo que has de hazer, y omitir en el tiempo de la enfermedad.

Pero si no huvieres tenido este cuydado de la letura espiritual en tiempo de tu salud (y aunque lo ayas tenido) será conveniente, que en el tiempo de tu enfermedad emplees cada dia algun rato en leer estas recetas, y en especial aquella de que necessitas. Pongo exemplo. Si te has de sangrar, lee lo que escrivo acerca de las sangrias. Si te has de purgar, passa los ojos por lo que digo acerca de las purgas; y à este modo las otras cosas, porque teniendolas de refresco en la memoria, las exercitarás mejor.

El

El exemplo de ocupar el tiempo de la enfermedad en leer, nos lo diò el gran Padre S. Aguſtin, de quien eſcriue Poſidonio, que eſtando enfermo en la cama, tenia eſcritos los Pſalmos Penitenciales, y los leía, meditaua, y lloraua ſus culpas. Imite el enfermo à tan gran Santo, leyendo lo que pudiere.

Replicará alguno, que por no ſaber, ò por no poder, no ſe halla en diſpoſicion de leer. A eſta replica reſpondo, que por ventura eſtará el enfermo para oìr, y aſſi ſerá bueno que pida à otros, que le lean cada dia algun rato, y lo puede hazer con intencion de imitar à muchos varones inſignes, de los quales nombraré algunos, para que les anìme ſu exemplo.

S. Servulo eſtando padeciendo el mal de perleſia, hazia que le leyeſſen en libros deuotos, eſcuchaua las lecciones, meditaua lo que le leìan, orava, y cantaua Hymnos, y Pſalmos à Dios, que amoroſamente le tenia enfermo.

El Beato Luis Gonzaga eſtando enfermo en la cama, pedia que le fueſſen leyendo los Soliloquios de S. Aguſtin, los Sermones de S. Bernardo, y otras coſas pias, en que gaſtaua el tiempo de ſu enfermedad con vtilidad de ſu eſpiritu.

Tambien el Cardenal Belarmino, deſde que le dieron la deſſeada nueua de ſu muerte, ocupò el tiempo que le quedò de vida, en oìr leer las muer-

tes dichosas de los Santos, y en especial la de San Carlos Borromeo.

De vn niño llamado Alexandro Bercio escriue el Padre Eusebio, que estando enfermo hazia, que alguno de casa le leyesse vn libro espiritual, y que interrumpia la leccion con oraciones jaculatorias. No ay sino imitar à estos enfermos.

Por vltimo suplico à los sanos, que se combiden à los enfermos, para entretenerlos con la letura de libros deuotos, y que los lean por el amor que Dios les manda tener à sus proximos. El que lee sirve de ojos al enfermo, que no puede leer, y es cierto que por esta obra de caridad le mirará Dios con buenos ojos. El que lee al enfermo le sirve de lengua, y labios, y no ay duda, sino que el supremo Juez con sus labios, y lengua le dará el premio en el dia de la cuēta, diziendole: *Ven, bendito de mi Padre, à posseer el Reyno que te està aparejado.*

Del Santo Abad Copres he leido, que se le apareciò vn Angel, y le diò vn libro escrito con letras de oro, y estas las leìa el Santo Abad, para que los presentes las oyessen, y se aprouechassen de lo que iva leyendo. Este exemplo es digno de ser imitado, y yo lo escriuo aqui desseoso de que los sanos hagan de quando en quando el oficio de Lectores, para vtilidad de los enfermos.

RECETA II.

Que en estando malo el cuerpo con los dolores, se ha de procurar tener buena el alma con el dolor.

DE dos partes se compone el todo de vn hombre, que son alma, y cuerpo, y es necessario, q̃ quando el cuerpo està enfermo, y dolorido, no estè el alma enferma, ni muerta, sino buena, y sana con el dolor espiritual de la contricion.

El penitente Rey le dize à Dios en el Psalmo 40. *Domine miserere mei: sana animam meam, quia peccaui tibi.* Señor, tened misericordia de mi: sanad mi alma, porque he pecado contra vos. Excelente oracion para repetida muchas vezes de vn enfermo. Pero como se ha de sanar el alma? Con el dolor de aver ofendido à Dios, por ser Dios quien es, y con el proposito firme de la enmienda. Esta diferencia ay entre el alma, y el cuerpo, que componen à vn hombre: que el cuerpo, quando tiene dolores està enfermo; pero el alma, quando tiene dolor de aver ofendido à Dios, està buena, y sana, y quanto mas tiene de estos dolores, tanto tiene mas de bondad, y de salud, porque tiene mas gracia santificante, que es la salud del alma.

Segun esto tome el enfermo esta saludable receta, y es, que cada vez que le apretare el dolor en

el cuerpo, haga vn acto de dolor de aver pecado. Sirvale el dolor corporal de despertador, para hazer vn acto de dolor espiritual, detestando los pecados, y doliendose de averlos cometido, por ser ofensas de vn Dios tan bueno. Suelẽ algunos (para ponderar el sentimiento, que les causa alguna cosa) dezir, que el sentimiento, y pena les llega al alma. Pues bueno será, que el dolor, y sentimiento que padecen en el cuerpo, les llegue al alma. Y como llegará al alma? Llegará, si del dolor que padecen en el cuerpo toman motiuo, para dolerse en el alma de aver disgustado à vn Dios tan bueno con sus pecados.

Desta suerte, ya que vno està malo en el cuerpo, será bueno en el alma, y merecerá gracia, y gloria con quantos actos virtuosos hiziere en el tiempo de la enfermedad, y con quantas penas padeciere con su mal.

S. Juan dize en su Apocalypsis, que ay vnos muertos dichosos, que mueren en el Señor: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*. Y la razon es, porque mueren en gracia del Señor. Assi tambien enfermos dichosos. que enferman en el Señor, y son los que estàn enfermos en gracia de Dios: *Beati ægri qui in Domino ægrotant*. Pues procura tu ser vno destos enfermos dichosos, y cada vez que te apretare el dolor corporal, haz vn acto de dolor espiritual, ò de contricion, y con èl te pondrás en gra-

cia

cia de Dios, y ſerás enfermo en el Señor.

Quando vemos algun mal efecto, luego naturalmente aborrecemos la mala cauſa, que produxo el tal efecto. No ſucede aſſi? Aſſi ſucede. Pues aora pregunto: Las enfermedades muchas vezes no ſon efectos del pecado? Si ſon, porque muchas vezes las ſuele dar Dios en caſtigo de pecados. Luego razon ſerá, que quando vieres en ti, ò en otros las enfermedades, que ſon efectos del pecado, aborreſcas ſobrenaturalmente la mala cauſa, que es el pecado. Y què ſe ſeguirá de aborrecer, y deteſtar el pecado? Seguiráſe que te pongas en gracia de Dios, y que te ame, y quiera como à ſu amigo. Toma, pues, eſta deuocion de hazer vn acto de odio del pecado, todas las vezes que en ti, ò en otros vieres las enfermedades, que ſuelen ſer efectos, y caſtigos del pecado.

Receta III.

Que en hiriendole la enfermedad à vn hombre en eſtado de pecado mortal, ha de llamar luego al Medico eſpiritual para que le confieſſe.

IN *tempore infirmitatis* (dize el Eclcſiaſtico en el cap. 18.) *oſtende converſationem tuam*. En el tiẽpo de tu enfermedad deſcubre tu modo de viuir, manifieſta las acciones de tu vida. Y como ſe ha

de manifeſtar, y deſcubrir? *Per nudam, & apertam confeſsionem*, reſponde Nicolao de Lyra. La manifeſtacion de la vida ſe ha de hazer por medio de vna clara, y manifieſta confeſſion, conque ſe le han de dezir todas las culpas al Medico eſpiritual, que es el Confeſſor diputado por Dios, para ſanar las almas de los achaques mortales.

Eſto es lo que ſe ha de hazer en el tiempo de la enfermedad: *In tempore infirmitatis*. Pero pregunto, ſerá bueno que ſe dilate eſte tiempo? Eſſo no; luego al principio de la enfermedad ha de llamar el enfermo al Medico eſpiritual para que le confieſſe, luego al principio del tiempo de ſu mal ha de deſcubrirle todas las llagas de ſu alma, para que las cure, y las medicine con la abſolucion Sacramental. Quando vn hombre eſtà enfermo en lo corporal, luego ſin dar largas, ni permitir dilaciones, haze llamar al Medico que le cure el cuerpo. Pues por què no hará llamar al Medico eſpiritual para que le cure, y ſane el alma, ſin andarlo dilatando de dia en dia?

Santiſſima, y piadoſiſſimamente mandò la Santidad de Pio V. à los Medicos con excomunion, que ſi à la ſegunda vez que viſitan al enfermo, hallaren que no ſe ha confeſſado, no le viſiten mas haſta que ſe confieſſe. Segun eſto, à la perſona à quien coge la enfermedad en eſtado de culpa mortal, mucho le importa llamar ſin dilacion al Con-

feſſor,

fessor, Medico espiritual de las almas, para que al instante cure la suya de las llagas mortales de los pecados.

Pero dirá alguno, que no es necessaria tanta priessa en llamar al Confessor, porque la enfermedad no es de muerte. No tengo por bueno este dicho, y ningun cuerdo juzgará por acertada esta respuesta, porque con esta persuasion de que no es mortal la enfermedad, les ha sucedido à muchos no confessarse à tiempo, morir sin confession, y por este defecto estàn ardiendo en los infiernos. Mira no te suceda à ti otro tanto: el cuerpo tienes enfermo, tu alma està muy mala con el pecado mortal, y supuesto que es mejor el alma que el cuerpo, trata primero de curar tu alma, manifestando las llagas de las culpas al Confessor, y despues tratarás de curar tu cuerpo, diziendole al Medico corporal la enfermedad que padeces.

No solo es prouechosa siempre la confession para la salud del alma, sino tambien para la sanidad del cuerpo. La razon es, porque muchas vezes embia Dios misericordiosamente las enfermedades à los cuerpos, para que sanen las almas, y en sanando con vna buena confession las almas, suele quitar las enfermedades, y restituir la salud à los cuerpos.

Acuerdome (aunque han passado muchos años) que vn Colegial me contò, que en vna ocasion co-

cometiò vn pecado, y que despues de cometido le diò vna graue enfermedad. Entonces diò en pensar, que aquel dolor se lo daua Dios en castigo de su culpa, y con esta consideracion se confessò con vn Sacerdote, y en estando sana el alma con la confession, estuvo luego al punto bueno, y sano del cuerpo. Yo creì este sucesso, porque es muy cierto, que Dios à las vezes suele embiar las enfermedades à los hombres por sus pecados, y en quitando los pecados suele Dios quitar las enfermedades.

Quieres oìr en esta materia vn testimonio tan verdadero, que es de la Sagrada Escritura? Cuenta San Matheo en el cap. 9. que le lleuaron à Christo vn paralitico para que le diesse salud, y Christo le dixo: *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.* Confia hijo, que tus pecados se te perdonan, y despues de este perdon, que diò à su alma, le concediò entera salud en el cuerpo: *Surge, tolle lectum tuum* Aqui preguntan los Sagrados Expositores, por què Christo sanò primero el alma, y despues el cuerpo deste paralitico? Responde el Maximo Doctor S. Geronimo, que la causa fue, porque muchas dolencias suelen venirles à los hombres por sus pecados, y en perdonandose los pecados, que son la causa de las enfermedades, cessan, y se quitan los efectos, que son las enfermedades. Confiò en Christo el paralitico, y con la contricion que tuvo, quitò de su alma los pecados que avia cometido; absolviò

Christo de ellos: *Remittuntur tibi peccata tua*, y en estando absuelta, y sana el alma, estuvo luego al punto sano, y bueno el cuerpo: *Surrexit, & abijt in domum suam.*

Aora (ó enfermo!) hablo contigo, y te advierto, que quiçàs esta enfermedad que te ha dado, es castigo de los pecados mortales que has cometido; confiessate sin dilacion, y por ventura en recibiendo la absolucion del Sacerdote en el alma, te restituirá Dios la salud en el cuerpo.

Pero dado caso que no te convenga la salud corporal, y por esso no te la conceda N. Señor, contentate de que con vna buena confession recobras la salud del alma, que es la que mas te importa. Es la confession Sacramental vn *Sanalo todo*, es vna medicina vniuersal de todas las especies de enfermedades del alma. Vna enfermedad del cuerpo se cura con vn medicamento, y otra enfermedad con otro, y tantos generos ay de medicinas, quantas enfermedades ay; pero todos los males del alma, aunque sean de diuersas especies, se curan, y se remedian con vna sola espiritual medicina, que es la confession Sacramental. Pues quando te hallares enfermo del cuerpo, toma al punto este remedio para tu alma, especialmente quando vieres que estàs en pecado mortal. Quieres la salvacion de tu alma, y de tu cuerpo? Si. Pues confiessate de los pecados mortales, porque esta confession no es

de-

de consejo, sino de precepto; y si aviendo culpas mortales no ay confession Sacramental, no avrá salvacion eterna para el alma, ni para el cuerpo, y confessandote bien conseguirás la salud eterna.

Vna muger muy afecta al Patriarca de la Hospitalidad S. Juan de Dios, cayò grauemente enferma en vna cama, y vna noche tuvo vn sueño, que fue reuelacion Diuina. Soñò que passaua vn rio, y viò que vnos muy fieros etiopes la querian sumergir en las aguas, para que se ahogasse en sus corrientes. Estando la pobre muger para ahogarse con esta afliccion, se le apareciò su querido San Juan de Dios, y la dixo, que confessasse enteramẽte sus culpas, y que assi se libraria de los etiopes infernales, y de sus ahogos. Años avia que esta muger callaua pecados en la confession; pero animada à abrir la boca, por aver oìdo la exhortacion del Padre de los enfermos, y por aver visto el peligro de su condenacion, embiò à llamar à vn Padre de la Compañia de Jesus, hizo con èl vna buena confession, y dentro de algun tiempo muriò, dexãdo à su Confessor con muy seguras prendas de que se avia salvado, y conseguido el fin para que Dios la criò.

Del gran siervo de Dios Fr. Juan Pecador, Religioso de la Santa Hospitalidad escriue el Ilustrissimo señor D. Geronimo de Mascareñas, que tenia gran cuydado de que todos los enfermos, que en-
tra-

trauan à curarse en su Hospital, se confessassen, y recibiessen el Santissimo Sacramento, diziendoles, que para sanar el cuerpo avian de sanar primero el alma. Dezia muy bien el siervo de Dios Fr. Juan, y harán muy bien los que primero trataren de curar el alma, que el cuerpo.

Util cosa será el rematar esta receta con el mal exemplo de vn enfermo, para que viendo el mal que le sucediò, escarmienten en su cabeça otros enfermos. En Baeza, Ciudad de Andaluzia, avia vn hombre de los que llaman Beatos en este mundo; pero en verdad que no es Beato en el otro mũdo. Cayò en vna enfermedad, al parecer no muy graue, y dos hijas (que el hombre tenia de legitimo matrimonio) llamaron à vn Medico docto, que à la segunda visita le aconsejò se confessasse, no tanto por el peligro de la enfermedad, como por cumplir el Medico con la obligacion, que tenia de dezirle que se confessasse. Respondiò el enfermo, que lo haria, y dilatòlo hasta la quarta visita. Y como el Medico viò que no lo hazia, se despidiò de curarle el cuerpo, hasta que huviesse curado el alma con el Sacramento de la Penitencia. Las hijas viendo que se agrauaba cada dia mas la enfermedad de su padre, que era hombre de mala vida, llamaron (sin que èl lo supiesse) à vn Padre de la Compañia de Jesus, llamado Christoual Mendez, el qual le hablò con apacibilidad, y le exhortò à que se confes-

fes-

fessasse. Respondiò que no estaua tan malo, que otro dia se leuãtaria de la cama, y se iria à confessar. Instò el Padre en su buen consejo; pero el enfermo no quiso admitirlo, y el Padre viendo su dureza, le dixo, que mirasse que aquella protervia no era de hombre Christiano. Entonces el enfermo le dixo: Vayase Padre con Dios, que yo soy pobre, y no tengo que dexarle aunque me muera, ni aora estoy para confessarme. Dixole el Padre, que no queria que le dexasse nada, sino que remediasse su alma. Començò entonces el enfermo à llorar, y dixo à vozes, que por què le avian de hazer confessar por fuerça, y sin preparacion, aviendose de hazer de grado, y examinandose primero; y añadiò, que viniessen el dia siguiente, y estaria preparado. Como no se pudiesse recabar del enfermo otra cosa, huvo de contentarse el Padre con esto, y quedò pactado que assi se hiziesse. Apenas se despiò el Padre, quando el hombre se leuantò de la cama, y tomando vna espada, la desembaynò, y fue tras de sus dos hijas persuadido, que ellas le avian traìdo al Confessor; pero ellas huyeron à vna casa vezina, y entonces el mal Christiano cerrò muy bien su puerta, y poniendo las llaues debaxo de la almohada, y la espada à la cabecera, se tornò à acostar. Luego empeorò mucho su mal, creciò la calentura, quitòsele la habla, y solo le quedò vna respiracion larga, como de hombre que està para

morir.

morir. Bolvieron las hijas à entrar por vnos traſcorrales, y hallando à ſu padre en el eſtado dicho, tornaron à llamar al Padre de la Compañia. Uino al punto, hablò al enfermo, hizole grandes inſtancias para ſacarle vna palabra, ò alguna ſeñal de cõtricion, y no pudo. Conſultòſe ſi le darian la Extremauncion, y atendiendo à que no avia querido confeſſarſe, ſe le negò, y dentro de tres horas muriò; y por no eſcandalizar à la gente, le enterraron à la puerta de vna Igleſia, ſin dar facultad para que ſe enterraſſe dentro, el que ni aun à la puerta merecia ſepultura.

Receta IV.

Que el enfermo ha de hazer cama con varios actos de virtudes.

EL eſtar vno en el lecho con algun achaque penoſo, ſe llama *hazer cama* en nueſtro idioma Caſtellano, y por eſſo doy al enfermo eſta receta de eſpiritu, de que haga cama con varios actos de virtudes.

El primer acto ſea vna deſnudez eſpiritual. No eſtàs deſnudo en la cama? Si. Pues procura eſtar eſpiritualmente deſnudo, apartando de ti con el mayor conato que pudieres todas las coſas del mũdo, con que antes te hallauas como veſtido, y mal veſti-

veſtido. Eſto es lo que el Apoſtol aconſeja à los Coloſenſes en el cap. 3. *Expoliantes vos veterem hominem cum actibus ſuis.* Vea el enfermo què actos viciosos tenia en el tiempo de ſu ſalud, y deſnudeſe dellos, deteſtando eſſos vicios, y proponiendo no veſtirſe mas con ellos. Y ſi no ſiente en ſi eſta deſnudez, como quiſiera, deſſee tenerla, y pidale à Dios auxilios eficazes para romper del todo eſſos veſtidos de ſuerte, que por rotos no pueda bolver à veſtirſelos en adelante.

El ſegundo acto puede ſer de total reſignacion en la voluntad de Dios. No eſtàs echado en la cama? Si. Pues echa, y arroja en Dios todo el cuydado de tu enfermedad, y de tu ſalud de manera, que pierdas el cuydado demaſiado en eſſas materias. Como el antecedente conſejo es de S. Pablo, eſte preſente es de S. Pedro, que dize: *Omnem ſollicitudinem veſtram projicietes in eum, quoniam ipſi cura eſt de vobis.* Arrojad, y echad toda vueſtra ſolicitud en Dios, porque èl tiene cuydado de voſotros. Dexa (ò enfermo!) el cuydado nimio de tu ſalud, y echalo en las manos de Dios, que es tu amoroſiſſimo Padre, y tiene cuydado de lo que mas te importa. No has viſto como vna madre cuyda de lo que le conviene à ſu hijo, que tiene enfermo en vna cama? Pues eſſe, y mayor cuydado tiene Dios de ti, porque te quiere mas, que la madre que te pariò, y en tu enfermedad harà contigo (aunque

te

te dexe padecer) lo que mas te importa. Assi? Pues echate en la Diuina Prouidencia, echa en las manos de Dios tu cuerpo, echa en su Diuino regazo amorosamente tu alma, para que de tu alma, y de tu cuerpo disponga lo mas conveniente à la salvacion de estas dos partes, que te hazen hombre.

El acto tercero es de esperança. No tienes puesta la cabeça en la almohada? Si. Pues en lo espiritual sea tu almohada la esperança en Dios. No pongas la confiança de tu salud en las medicinas, ni en los Medicos, porq̃ en los hombres no ay salud: *Neque in principibus, in quibus non est salus*; porque ni los Medicos acertarán, ni las medicinas tendrán eficacia, si Dios no se la dá. En Dios, pues, has de poner tu cabeça, en la esperança en Dios has de reclinarte, y descansar. Mira lo que dize Dauid en el Psalmo 4. *Dormiam, & requiescam*: Echaréme à dormir, y descansar con gran tranquilidad, y paz de mi alma. Por què? *Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me*. Porque vos, Señor, me aveis puesto la esperança en la cabeça, y yo he puesto mi cabeça en la esperança, como en almohada la mas segura para descansar, y dormir. Esto es lo que ha de hazer el enfermo: haga lo que buenamente pudiere en orden à su salud corporal; pero no confie, ni en su solicitud, ni en los Medicos, ni en las medicinas, sino en solo Dios, que es el que sana las enfermedades: *Qui sanat omnes infirmitates tuas*.

En la cama eſtaua la Eſpoſa Santa, quando ſu Diuino Eſpoſo en el cap. 8. de los Cantares manda, que no la deſpierten, ni la deſvelen: *Ne ſuſcitetis, neque evigilare faciatis dilectam.* Y luego inmediatamente ſe dize, que la Eſpoſa ſube del deſierto, eſtriuando en ſu Eſpoſo querido: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto ::: ni nixa ſuper dilectum ſuum?* Si la Eſpoſa eſtà en la cama, como eſtà en pie, como anda, como ſube házia el Cielo? Es para darnos à entender, que aunque eſtà echada en la cama con el cuerpo, puede andar, puede hazer jornadas ſubiẽdo al Cielo con el eſpiritu, ſi ſe arrima en ſu Diuino Eſpoſo, y coloca en èl toda ſu eſperança: *In nixa ſuper dilectum ſuum.* Segun eſto, lo que has de hazer en la cama, es poner tu cabeça en la virtud de la eſperança, como en almohada, eſtriuar en Dios, y no en las criaturas, y de eſſa ſuerte eſtando echado en la cama con el cuerpo, harás (como la Eſpoſa) jornadas para el Cielo con el eſpiritu.

El quarto acto ſerá de Religion, con la qual has de pedir à Dios, que te cubra con algunas virtudes. No eſtàs cubierto en la cama con la ſabana, frazada, y ſobrecama? Si. Pues pidele à la Santiſſima Trinidad, que cubra con tres virtudes tu alma, para que eſtè el eſpiritu mas bien cubierto que el cuerpo.

En el cap. 17. de Ezequiel, hablando Dios con Jeruſalen, la dize, que eſtendiò ſus cobertores ſobre

bre ella, y que cubriò su ignominia: *Expandi amictũ meum super te, & operui ignominiam tuam.* Esto, pues, le ha de pedir el que està en la cama à Dios Trino, y Vno, que se sirva de estender tres cobertores espirituales sobre su alma, y que con ellos cubra su desnudez espiritual; assi como el cuerpo està cubierto con tres cobertores, sabana, frazada, y sobrecama. Pidalo con grande confiança, que Dios obrò esta misericordia con Jerusalen, y tambien la executará con qualquiera persona, que confiadamente se lo pidiere. Digale, pues, de quando en quando el enfermo à Dios: *Trinitas Sanctissima expande amictum tuum super me, & operi ignominiam meam.* Santissima Trinidad, estended sobre mi desnudez vuestros cobertores, y cubrid mi ignominia con ellos.

RECETA V.

Quando el enfermo ha de invocar à los Santos Medicos Cosme, y Damian, y quando ha de acudir al Santo enfermero Iuan de Dios.

TOmar motiuo de las cosas exteriores para exercitarse en las interiores, es vna traza de mucho prouecho para el espiritu; y en casos de enfermedad, no solo será vtil para el espiritu, sino tambien para el cuerpo, el tomar motiuo de las vi-

sitas de los Medicos, para invocar el amparo de los Santos Medicos Cosme, y Damian.

Será vtil al espiritu esta invocacion, porque el espiritu crece en perfeccion, y meritos con el exercicio de las virtudes, y no ay duda, sino que la invocacion de los Santos es acto de Religion, con que se les dá culto, y assi el enfermo aprouechará à su espiritu, y le aumentará la riqueza de los meritos, invocando el fauor destos Santos Medicos, tomando ocasion de las visitas que le haze el Medico que le cura.

Tambien será prouechosa al cuerpo esta invocacion. Pueden los Medicos errar involuntariamente en el conocimiento de la enfermedad: pueden sin culpa suya no acertar en la aplicacion de los medicamentos, de donde se siga empeorar el mal, agrauarse la enfermedad, y acabarse la vida. Luego muy vtil será para el cuerpo, que el enfermo invoque à los Medicos S. Cosme, y S. Damiã, pidiendoles, que dén luz al Medico para que conozca su enfermedad, y que le alcancen de Dios acierto, para que recete las medicinas convenientes.

Cayò enfermo de los pies el Rey Assa (segun se escriue en el segundo del Paralipomenon) y como anduvo por mal camino en la cura, no cobrò salud, sino muriò: *Nec in infirmitate sua quæsiuit Dominum; sed magis in Medicorum arte confisus est.* No

bus-

buſcò à Dios en ſu enfermedad, y confiò mas en el arte de los Medicos, como ſi ellos, y no Dios, fueran los que dán la ſalud. Mal camino tomò Aſſa; eche por otro el enfermo, que quiere tenerſe en pie, y viuir con ſalud. Luego (ſacará alguno la conſequencia) no ſe ha de poner la confiança en los dos Santos Medicos Coſme, y Damian. Reſpondo negando la conſequencia. En los Medicos que nos curan no ſe ha de poner toda la confiança de la ſalud, porque pueden errar en la cura de la enfermedad; pero en eſtos Santos Medicos ſe ha de poner la confiança, porque ſerán buenos interceſſores para con Dios, que nos dará lo que conviniere. En eſtos Santos Medicos ſe ha de poner la confiança, porque aun en eſta vida, quando las enfermedades eran de peligro, y faltaua el arte de la Medicina, ocurrian à Dios por medio de la oracion, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre los enfermos, les dauan la ſalud. Por lo qual aora, que eſtàn en el Cielo, alcançarán de Dios el acierto para los Medicos, ſi el enfermo ſe lo pide cada vez que le viſitan los Medicos.

Tambien cada vez que el enfermero le aplicare las medicinas al enfermo, ſerá vtil à ſu cuerpo el invocar el fauor del caritatiuo enfermero S. Juan de Dios.

Eſtando enfermo de vna llaga, y ya deſafuziado de la vida el Rey Ezequias, hizo oficio de enfer-

mero el Profeta Isaìas, y le aplicò vn emplasto à la llaga, y le sanò totalmente: *Afferte massam ficorũ, quam cum attulissent, & posuissent super vlcus eius, curatus est.* Por què cobrò salud Ezequias? Porque Dios diò la eficacia al emplasto, porque no lo trastrocaron, y porque se lo aplicaron à tiempo. Todo esto fue menester para que el remedio aprovechasse à la salud de Ezequias, y todo lo alcançò el Santo enfermero Isaìas. Lo mismo alcançará de Dios para los dolientes el Santo enfermero S. Juã de Dios, y assi han de invocar su fauor cada vez que los enfermeros les aplicaren los remedios. Los enfermeros pueden inculpablemente no dar al enfermo las medicinas à su tiempo, pueden sin culpa suya trastrocar los remedios, y estos pueden no tener eficacia. Pues què remedio para que no suceda assi? Invocar el fauor, y amparo de S. Juan de Dios, que como tan piadoso enfermero alcançará de su Magestad el acierto en la aplicacion de los remedios.

Pero demos caso, que aun haziendo el enfermo estas deuotas invocaciones, no se conozca su enfermedad, ni se acierten los remedios, ni se apliquẽ bien las medicinas, porque assi conviene: en tal caso no le dañará al espiritu la deuocion dicha, porq̃ grangeará meritos con ella; y à su cuerpo tambien le serán en lo eterno prouechosos los desaciertos, porque los yerros de los Medicos, y enfermeros

suelen

ſuelen ſer aciertos de Dios, que diſpondrá las coſas de ſuerte, que dellas reſulte la ſalvacion eterna. Y por eſta cauſa los Santos Medicos, y Enfermero (à quienes he dicho que ha de invocar el enfermo) le fauorecerán alcançando de Dios (porq̃ le importa mas al doliente) que la enfermedad no ſe conozca, que no ſe acierte con la medicina, y que no aprouechc el remedio.

Receta VI.

Que el enfermo ha de obedecer al Medico, y Enfermero en lo que toca à la cura de ſu cuerpo.

Honora Medicum (dize el Eclefiaſtico en el cap. 38.) *propter neceſsitatem.* Acata, y honra al Medico. Què honra es eſta, que ſe le ha de hazer al Medico? No ſolo la de la vrbanidad, y corteſia; ſino tambien la honra de la obediencia à todo lo que manda en orden à la cura del cuerpo. Eſta obediencia ſe llama honra, porque quien obedece à otro, le ſugeta ſu juizio, le rinde ſu voluntad, y executa lo que ſe le manda. Y por què ha de guardar el enfermo eſta obediencia para con el Medico, y enfermero de ſu cuerpo? *Propter neceſſitatem*: Por la neceſſidad que tiene de ſalud el doliente. Neceſſario es que el enfermo obedezca al Medico, ſi quiere ſanar, porq̃ ſi es duro de juizio,

y terco de voluntad, y no toma los medicamentos que le recetan, no cobrará la salud perdida, empeorará el mal, y perderá la vida.

Aun los Medicos, quando enferman, se sugetan à otros Medicos, y les obedecen aplicandose las medicinas, que les dán en orden à su cura; pues cō quanta mayor razō debe obedecer à los Medicos, y enfermeros el enfermo que no es Medico, ni sabe qual es su mano derecha para dar vna receta? Creame el enfermo, y sugete su juizio al parecer del Medico; rindale su voluntad, aun en los remedios asperos, y execute lo que le mandan, venciēdo la natural repugnancia, que tuviere à algunos medicamentos.

Para obedecer al Medico, buen motiuo es la necessidad de ser curado: *Propter necessitatem*; pero otro motiuo superior apunta el Eclesiastico en las palabras siguientes: *Etenim creauit illum altissimus. A Deo est enim omnis medela*, porque Dios criò al Medico, no solo en quanto es hombre, sino en quāto es Medico: de donde se sigue, que el enfermo ha de obedecer al Medico, porque Dios lo criò, y quiere que le obedezca como à Medico, executādo lo que manda en orden à la salud. Este es el acto, que ha de renouar cada vez que se le aplica algun remedio, diziendo en su interior: *Yo quiero tomar esta medicina, obedeciēdo al Medico, porque Dios, Autor de la medicina, quiere que yo le obedezca.*

No

No por esto se quita, que si al que entiende, y sabe deste arte de curar, se le ofreciesse, que seria mejor tomar otro medicamento, que no pueda proponerselo al Medico. Ni tampoco se quita, que no pueda dexar de tomar el remedio, si supiesse cõ evidencia, que le avia de hazer daño. Pero en lo dudoso sugetese el enfermo al Medico, por dar gusto à Dios, el qual (como dixo muy bien Galeno) ayuda al que obedece al Medico.

Mi gran Padre S. Ignacio enseñò, que en tiempo de enfermedad se avia de observar la obediencia para con los Medicos corporales, y enfermeros, para que gouernassen el cuerpo; y como enseñò esta doctrina, la practicò siempre, sugetandose al Medico, y enfermero, como si fuera vn niño. Vna vez viendo que el Medico le avia errado la cura, y que los medicamentos que le avian aplicado, le causauan dolores mortales, se determinò à sufrir, y callar, queriendo antes perder la vida, que faltar vn punto à la perfeccion de su obediencia. Pero no quiso Dios, que vna virtud tan heroyca le fuesse al cuerpo dañosa, y assi dispuso, que los de la Compañia de Jesus, viendo à su Santo Padre Ignacio en peligro de morir, llamassen à vn insine Medico llamado Alexandro Petronio, el qual le aplicò los remedios opuestos à los antecedentes, y con ellos le librò Dios de la muerte.

La esclarecida Uirgen Rosa de Santa Maria pa-

deciò por espacio de tres años vna contraccion de nervios con indezibles dolores. Su madre haziendo el oficio de Medico, y de enfermera, le aplicò por remedio vnas pieles de vnos animalejos, mandandola que no se los quitasse. Obedeciò la Rosa no quitandose las pieles, que le ocasionaron en manos, y pies hinchazones, y llagas, y todas las tolerò con gran fortaleza, hasta que al cabo de quatro dias le quitò su madre el remedio nociuo, que ella misma avia aplicado, y viendo el daño, la riñò diziendole, que por què no se avia quitado las pieles? La Santa hija respondiò humilde, que por que le avia mandado que no se las quitasse. Assi padeciò por no dexar de obedecer.

Es notable para practicada la doctrina del venerable Hermano Alonso Rodriguez, y por esso la pondré aqui. Es menester, dize, que el enfermo no se busque à si mismo, sino que se ponga todo en manos del Medico, y enfermero, con grande obediencia ciega, y de fé; y haga cuenta, que obedece à Dios en el Medico, y enfermero. O quan poquitos ván por este camino de sugetarse el anima toda à su Dios, y por Dios à los que la rigen en la enfermedad! Estos sugetos obedientes son los regalados de Dios en medio de tan grandes trabajos, y despues.

Re-

RECETA VII.

Que el enfermo ha de ser agradecido al Medico, y à los enfermeros.

NO tiene pequeña enfermedad en el alma, el que tiene ingratitud para con los que le curan el cuerpo. Buen remedio será para este achaque espiritual, que los enfermos lo vean en otro enfermo (de quien hablaré en los renglones siguientes) para que pareciendoles mal la ingratitud, procuren ser agradecidos à los que les curan en sus dolencias corporales.

El Rey Saul tenia vna grauissima enfermedad, y era, que el demonio se le entraua en el cuerpo, y lo atormentaua con dolores; pero en medio de ellos le servia Dauid de Medico, y enfermero, pues tocando vna Cytara le aliuiaba de su mal à Saul: *Dauid tollebat cytharam, & percutiebat manu sua, & refocillabatur Saul & leuius habebat.* Vn dia que estaua Dauid haziendo con Saul este caritatiuo oficio, se lo pagò Saul tirandole vna lançada à Dauid para matarle: *Nisusque est Saul configere Dauid lancea.* Del todo estaua enfermo Saul, porque el todo de vn hombre es alma, y cuerpo; pero pregunto, qual era mayor enfermedad, los dolores que padecia en el cuerpo, ò la ingratitud que tenia para con Da-

Dauid en el alma? Qualquiera de juizio sano me responderá, que era mayor mal la ingratitud de el alma, que los dolores del cuerpo. Pues aora le digo yo al enfermo, que ya q̃ està malo en el cuerpo, que no lo estè juntamente en el alma, y que procure ser agradecido, y no ingrato con los que procuran aliuiarle, y sanarle el cuerpo. Dime enfermo, no te parece mal, que Saul tuviesse tanta ingratitud con Dauid, que le aplicaua la Cytara à sus achaques, y le aliuiaba en sus dolores? Responderásme, que te parece mal. Pues procura no tener en ti lo que te parece mal en Saul. Muestrate agradecido con los que te curan, y cuydan en tus enfermedades. Diles palabras de agradecimiento, y en lo interior pidele à Dios (cada vez que te cuydan, y cada vez que te hazen algun medicamẽto) que les pague con premio eterno el bien temporal que te hazen.

Aun los brutos animales se muestran agradecidos à los que los curã en sus dolencias. En el libro intitulado Pradro espiritual se cuenta, que Gerasino Abad viuia cerca del rio Jordan, y andando vn dia haziendo oraciõ en el campo, viò à vn Leõ bramando con el dolor que le causaua vna espina, que se le avia metido en vna mano. Llegòse compassiuo Gerasino al Leon, sacòle la espina, y quitòle el dolor, à cuyo beneficio quedò tan agradecido el bruto, que dexãdo la libertad de los campos,

ſe fue con ſu bienhechor al Monaſterio, y en èl ſervia à los Monjes, lleuando de dia vn jumentillo à pacer en el campo, y cuydando de bolverlo de noche al Monaſterio. Si eſte agradecimiento tuvo vn bruto con quien le curò vna mano, razon ſerá que los enfermos racionales ſe mueſtren agradecidos con los que les curan los cuerpos, y cuydan en ſus enfermedades. Y no ay duda ſino que ſerán mas que irracionales, los que contra toda razon ſe moſtraren ingratos à los Medicos, y enfermeros, que miran por ſu ſalud.

Para exercitar la virtud del agradecimiento aprouechará mucho, que vn hombre no ſea como vn bruto, que no vſa de razon, ſino que ſea racional diſcurriendo, que los que le hazen beneficios, ſe los hazen libremente, porque de tal ſuerte le hazen bien, que pudieran no hazerlo. Deſte conocimiento ſacará qualquiera, que debe ſer agradecido à los que le benefician, y les dará gracias como hombre de entendimiento, y no ſerá ingrato como bruto.

Tambien aprouecha para el exercicio de la gratitud el vſar bien de la razon, y no emplear contra razon el entendimiento. El ſobervio falſamente pienſa, y juzga q̃ todo ſe lo deben, y aſſi no agradece nada de lo que los otros hazen por èl. No es mucho que tenga ingratitud, pues contra razon vſa tan mal de ſu entendimiento. Pero el que trata

de

de ser humilde, exercita su entendimiento en el conocimiento de si mismo, y echa de ver, que por los pecados que ha cometido merece, que todas las criaturas le hagan muchos males, y que no aya persona en el mundo que le haga bien; y assi quãdo le hazen algunos beneficios los agradece de coraçon, porque con razon juzga que no los merece, y que en lugar de hazerle males, le conceden bienes.

Santa Teresa de Jesus, como era muger de tan grande entendimiento, y muy exercitada en el conocimiento proprio, fue notablemente agradecida à sus bienhechores; y entre los exemplos que se escriuen de su agradecimiento, viene à proposito de lo que trato el exemplo que se sigue. Dize el Ilustrissimo Obispo de Tarazona Fr. Diego de Yepes, que estando Santa Teresa enferma, qualquiera regalo, y beneficio que la hazian curandola, assi lo agradecia, como si fuera vna muger estraña, y fuesse todo gracia lo que con ella vsauan; porque era tan humilde, que ninguna cosa juzgaua que merecia, sino el infierno; y assi le venia todo muy ancho, y creìa que todos le hazian merced. Exemplo es este de buen entendimiento, imitenlo todos los enfermos, que no fueren brutos.

Por el grande amor que tuvo Santa Teresa à la Religion de la Compañia de Jesus, pienso que le haré deuota lisonja en referir despues de su exemplo,

plo, el que ſe ſigue del Padre Franciſco Aguado, de la Compañia de Jeſus, de quien ſe eſcriue, que ſe moſtraua agradecido à los enfermeros que le curaban, ſin mudar el ſemblante, ni deſpegar ſu boca (aunque le hizieſſen algunas faltas) ſi no era para darles gracias por lo que hazen con èl. Y ſi en alguna ocaſion los veía triſtes, porque ſe le agrauaban ſus enfermedades, los conſolaua, y animaua à dar gracias à Dios, pues en aquello ſe cumplia ſu ſanta voluntad.

Receta VIII.

De la intencion con que ha de tomar las medicinas el enfermo.

APlicarſe las medicinas el enfermo por librarſe de dolores, y por recuperar la ſalud, es mirar à vn fin natural, à que facilmente ſe vá la inclinacion del doliente. Eſte fin es indiferente, porque ni es malo, ni es bueno, y aſſi el que lo pretéde, ni merece, ni deſmerece la gloria, que ſe llama ſalud eterna. Pues quanto mejor ſerá, que el enfermo, quando toma las medicinas, mire con ſu intécion à tal fin, que mereſca con ſu intencion la ſalud eterna, ò la gloria?

Preguntará el enfermo, qual es eſte fin por el qual ſe ha de curar? Reſpondo, que ſe ha de curar

por

por cumplir la voluntad de Dios, el qual quiere,y gusta de que los dolientes se curen,y para esso diò virtud de sanar à varias cosas, que criò su Omnipotencia. Por esto cada vez que vn enfermo se aplica algun medicamento, ha de leuantar el coraçon à Dios, y retificar su intencion diziendole: Señor,yo tomo esta medicina,porque vos gustais de que me la aplique, porque vos la criasteis para remedio de los dolientes.

Salud eterna se intitula la gloria, que tendrán los cuerpos resucitados,y la razon es,porque en el Cielo los cuerpos serán impassibles, no tendrán dolores,ni padecerán enfermedades. Pues si quieres en esta vida mortal negociar con los medicamentos corporales la salud eterna de tu cuerpo, el medio es tomar los remedios corporales con intécion de agradar à Dios,que quiere que te cures,y gusta de que te apliques las medicinas.

No es buena la costumbre de los hombres, que estàn sanos,y suelen en los combites brindarse los vnos à la salud de los otros, y destemplarse en la bebida;pero será muy buena costumbre de los enfermos el brindarse con los xaraues, y purgas, no solo à la salud temporal, sino tambien à la salud eterna de sus cuerpos, tomando essos remedios cõ intencion de dar gusto à Dios,con fin de hazer su voluntad,porque la tiene de que vsemos de las medicinas corporales.

De

De vnos brutos animales, quales ſon los Elefantes ſe eſcriue, que quando eſtàn enfermos cogen vnas yervas medicinales, y antes que las coman leuantan la cabeça, y las yervas házia el Cielo, como quien haze la ſalva al Criador, que produxo las yervas en la tierra, y como quiẽ quiere comerlas para ſu ſalud por amor de Dios. Pues razon ſerá, que los que tienen vſo de razon, por ſer animales racionales, imiten à eſtos brutos, y antes de tomar qualquier remedio para ſu ſalud, leuanten los ojos de ſu intencion al Criador de las medicinas, y ſe las apliquen por darle guſto, por tener fuerças corporales para ſervirle, y por imitar à los Santos, que en ſus enfermedades ſe curaron ſantamente.

RECETA IX.

Que el enfermo puede dexar ſantamente el vſo de algunas medicinas.

A Los que ſon nimios, ò demaſiados en andar curando ſus achaques, porque tienen eſcrupulo de no mirar por ſu ſalud, es neceſſario quitarles el eſcrupulo, afirmandoles con toda verdad, que en conciencia no tienen obligacion de vſar de medicinas.

Entre la Nacion Eſpañola es comun eſte pro-

verbio: *Ni con qualquiera sed al jarro, ni con toda enfermedad al Medico.* La razon fisica es, porque los q̃ se curan con nimiedad debilitan las venas, disminuyen el calor natural, echan à perder el estomago, secan el humido radical, y con estos daños se ván acercando mas à la muerte. Y por esto dixo Hipocrates: *Purgationes vt interdum necessaria sunt, sic vbi frequentes sunt, periculum afferunt.* Assi como à las vezes son necessarias à la salud las evacuaciones; assi son dañosas à la vida, quando son ordinarias, y frequentes. Tambien los medicamentos muy vsados no suelen tener eficacia para dar salud, y si se toman tal vez no mas, suelen ser de vtilidad para sanar el achaque.

La razon moral es, porque assi como es bueno vsar de asperezas corporales para mortificar el cuerpo; assi es loable no tomar medicinas en los achaques ordinarios, por padezer, por mortificar el cuerpo, y tenerlo sugeto al espiritu, y vltimamente por parecerse à Christo, teniēdo dolorido el cuerpo. Y assi el Eminentissimo Cayetano, disputando si el desechar las medicinas corporales, sea tentar à Dios; responde, que el desecharlas por hazer servicio à Dios, no es tentarle, sino ofrecerle su cuerpo como hostia viua: *Tertio* (potest respuere) *ratione spiritualis profectus: & hoc si infra limites rationabilis obsequij fit, non est tentare Deum; sed semetipsum offerre hostiam viuentem Deo.*

Vea-

Veamos aora el exemplo de algunos, que de ſu cuerpo hizieron eſte ſacrificio à Dios. De S. Fulgencio ſe cuenta, que perſuadiendole à que vſaſſe de vnos baños, no quiſo, y reſpondiò: Por ventura los baños podrán ſer cauſa de que el hombre mortal no muera, quando ſe le cumple el termino de ſu vida? Pues ſi no me pueden quitar la muerte los baños, para què me perſuadis que vſe dellos?

El Abad Mirogenes cayò enfermo de hidropeſia, y no queria admitir medicinas para ſu aliuio, y à los que viſitandole ſe compadecian de ſu mal, les dezia: Rogad à Dios, que el hombre interior no ſea hidropico, que el exterior poco importa que lo ſea; antes yo ruego à Dios, que eſte mal me dure mucho tiempo.

San Gil fue herido con vna ſaeta, y rogò al Medico Soberano, que no le ſanaſſe la llaga, por tener aſſi ſiempre algo que ſufrir por ſu amor.

Vn ſiervo de Dios dezia: A mi no me es licito el matarme; pero licito, y meritorio es no alargarme la vida, y aſſi por amor de Dios quiero diſminuirla, y abreuiarla, eſcuſando medicinas, y vſando de mortificaciones, y aſperezas contra mi cuerpo.

A los Santos antiguos han imitado en eſto los modernos. El V. P. Luis de la Puente eſtuvo vna vez ocho dias en la cama, ſin poderſe leuantar, afligido de agudos dolores de ſangre de eſpaldas, y no quiſo admitir remedio alguno, ſufriendo ſu

mal con grande paciencia. Y con la misma tolerò este achaque mas de veinte años, no solo sin quexarse; pero sin manifestarle.

El Hermano Alonso Rodriguez, de la Compañia de Jesus, no hazia caso de las enfermedades de poca monta que solia padecer; dissimulaba con ellas, y se le quitauan despues de algun tiempo, y assi juzgaua, que los achaques ordinarios era mejor olvidarlos, dexando su cura à beneficio de la naturaleza, y buen regimiento con el fauor Diuino, que querer tratar de curarlos con Medicos, y botica; pues de esto se sigue, ò enconarse mas el mal, ò por lo menos habituarse el enfermiço, y achacoso en la floxedad, y tibieza, que redunda de las particularidades, y exempciones, que vsan los que estàn en cura. En las enfermedades que le venian extraordinarias, y graues, no llamaua luego al Medico, ni al enfermero, sin averlo primero encomendado de proposito à Dios, y averiguado si era aparente, ò verdadera la necessidad de Medicos, y medicinas; y hazia esto, porque el amor proprio suele pintar el mal como quiere, representandolo mas graue de lo que es, y haze que vno se engañe à si mismo. Excelente modo es este para regirse vno en los males, que le pueden venir, y yo le he escrito aqui por receta de grande espiritu, para que vsen della los que leyeren este libro, y quisieren aprouechar en virtud, y perfeccion.

Esto

Esto baste de exemplos de varones.

Tambien se han hallado mugeres, que han vsado santamente esta Theologia moral, dexando de curarse en ocasiones. San Gregorio Nazianzeno escriue de Santa Gorgonia su hermana, que aviendo caido de vn carro, y lastimadose en varias partes de su cuerpo, no quiso admitir Medico, que la curasse.

A Santa Paula Romana le aconsejaban los Medicos, que bebiesse vn poco de vino por medicamento, porque tenia riesgo de hazerse hidropica bebiendo agua; pero no pudieron recabarlo de la mortificacion de Santa Paula.

Muy sabido es el caso de Santa Agueda virgen, y martir, à la qual quiso curar S. Pedro Apostol, viniendo desde el Cielo; pero la Santa (no conociẽdole) no quiso cõsentir que la curasse los pechos, que le avia cortado el Tirano, diziendole, que nũca avia vsado de medicinas corporales: *Medicinam carnalem corpori meo nunquam exhibui.*

Esto hazian los Santos, y desta suerte escusauan las medicinas en males extraordinarios, y será biẽ que les imiten los achacosos, y enfermiços, siquiera en los achaques ordinarios que padecen, procurando tolerarlos, sin tomar medicamento, teniendo intencion de mortificar su cuerpo, de padecer por Dios, y de parecerse à Christo dolorido en todos sus miembros.

De lo dicho ſe colige, que vn enfermo puede ſantamente deſechar las medicinas coſtoſas, por exercitar la pobreza, y admitir las menos coſtoſas. La razon es clara, porque ſi puede vno abſolutamente deſechar con buena conciencia todas las medicinas, claro eſtà que podrà admitir las de menos valor, y deſechar las de mayor coſto por vn fin tan bueno, como es el exercicio de la virtud de la pobreza.

S. Luis Gonzaga, heredero del Marqueſado de Caſtrellon, fue tan voluntariamẽte pobre de eſpiritu, que aviendo caido enfermo, le puſo el enfermero ſobre la meſa vn poco de açucar, y otro poco de çumo de regaliz, para que lo traxeſſe en la boca. Entrò à verle vn Religioſo, y pidiòle que le dieſſe el çumo de regaliz; y preguntandole al Santo enfermo, que por què no queria el açucar, que era mejor que el regaliz? Reſpondiò, que porque el regaliz era coſa mas propria de pobres. O què eſpiritual moraliſta, que hallò en la Theologia q̃ entonces eſtudiaua, que podia dexar la medicina mas coſtoſa, y admitir como pobre la de menos valor, y coſto! Lo que ſe ha de hazer es imitar ſu pobreza de eſpiritu.

RECETA X.

Que el enfermo ha de sufrir con fortaleza los remedios rigorosos.

DOs oficios tiene la virtud de la Fortaleza: el vno es acometer cosas arduas; el otro, y mas principal (como dize el V. P. Diego Alvarez de Paz) es sufrir, y tolerar trabajos: *Alterum est, & præcipuum labores sustinere, ac pati.* Por esto será saludable receta de espiritu para los enfermos acōsejarles, que en la flaqueza de sus cuerpos procuren exercitar la fortaleza del animo, quando los Medicos les aplican remedios rigorosos.

Muy probable es, que licitamente puede vn enfermo no permitir, que le hagan remedios que le causen grandes dolores, porque no es la salud corporal digna de tanto trabajo: *Non est digna tanto dolore salus.* Pero ya que vn enfermo se exponga al remedio grandemente doloroso por la salud de su cuerpo, bueno será que para mayor merito de su alma exercite la virtud de la Fortaleza.

Para este exercicio lo primero que ha de hazer, es pedirla à Dios: *Tu es Deus* (dize Dauid) *fortitudo mea.* Tu, Dios mio, eres mi fortaleza. Por què le llama su fortaleza? Porq̃ Dios es el que le dá fuerças à vn hombre flaco, y à vna muger debil, para q̃ pueda sufrir tormentos (al parecer) intolerables. Y

assi el que se expusiere à tolerar el martirio de algun remedio rigoroso, ha de pedirle à Dios instantemente la virtud de la Fortaleza, para agradarle, y servirle con ella.

Lo segundo que ha de hazer el enfermo, que à mayor gloria de Dios quiere ser fuerte, es exercicar en su voluntad, y apetito irascible la virtud de la Fortaleza, diziendose à si mismo: No han sufrido otros grandes tormentos por respetos vanos? Si. Pues por què tu no tolerarás el martirio deste medicamento por amor de Dios? Los Martires no sufrieron los tormentos acerbissimos, que les hizieron los Tiranos? Si. Pues por què tu no los imitarás, procurando parecerte à ellos? Christo Redemptor de tu alma no padeciò con grandissima fortaleza açotes, clauos, corona de espinas por redimirte? Si. Pues por què tu por amor de Christo no sufrirás esta pena menor? Con estas cosas se ha de esforçar el enfermo, y luego exponerse à la cura rigorosa con intencion de exercitar la virtud de la Fortaleza, porque si no tiene esta intencion, no exercita formalmente esta virtud, aunque sufra la pena del cauterio, y los dolores de la mutilaciõ de algun miembro, y otras cosas semejantes.

Escriuamos aqui algunos exemplos, que animen al enfermo, y pongã valor, y esfuerço à su flaqueza. Al Abad Estefano cuenta Paladio, que le diò vna enfermedad de calidad tan maligna, que le

cayò

cayò cancer en algunos de ſus miembros. Determinaron los Medicos cortarle las partes inficionadas, porque no pereciesſe el todo. Admitiò Eſtefano la cura con tanta fortaleza de animo, que admirado Paladio (que ſe hallò preſente al cortarle las carnes) dixo: *Inſenſible ſe ha hecho Eſtefano.* Y como juzgaua, que los Medicos, como ſenſibles, ſe compadecian dèl, y ſe laſtimauan del martirio que le hazian quemandole, y cortandole las carnes, los conſolaba el miſmo paciente, y les dezia: Quiçàs lo merecen los miembros, que lo padecen; y mas vale que ſean caſtigados en eſta vida, que no en la eterna.

Entre exemplos de varones bueno ſerá entreverar el de vna fuerte muger. A vna Religioſa del Orden del Iluſtriſſimo Patriarca Santo Domingo le diò vn mal en vn braço, y juzgarõ los Medicos, que ſo pena de la vida avia de ſufrir algunos cauterios de fuego. La varonil Religioſa puſo el braço enfermo en manos del Cirujano, y con la otra mano tomò la Imagen de Chriſto crucificado. Todo el tiempo que durò el cauterio no deſviò, ni por vn inſtante, los ojos de la Santa Imagen, y los penſamiẽtos, y conſideraciones puſo en el crucificado Eſpoſo de ſu alma. No hizo demonſtraciõ de ſentimiento en el ſemblante; no ſaliò de ſu boca vn ſuſpiro, ni de ſus ojos vna lagrima. Eſpãtadas las otras Monjas del caſo, le preguntaron la cauſa de

de tanta entereza en aquel tormento? Reſpondiò: Es poſſible que ſe halle coraçon tan duro, que cõſiderando los dolores que Chriſto padeciò en la Cruz, ſe atreva à llorar, ni ſuſpirar, ni dar mueſtras de congoja en las ocaſiones que ſe ofrecieren, aũque ſean extraordinarios? Con eſte valor ſufriò las curas, y dentro de pocos dias ſe remataron los de ſu vida temporal, y bolò à la eterna.

S. Lorenço Juſtiniano al principio de ſu vida Religioſa eſtuvo tan aquexado de vnos lamparones, que los Medicos dudaron de ſu ſalud. Para darſela ſe les ofreciò vn remedio muy rigoroſo, q̃ era paſſarle por el cuello muchas vezes vnas cerdas, para atraer el humor, y deſpues cauterizarle cõ botones de fuego; pero temian, que no avia de poder ſufrir dolores tan agudos, por ſer de muy delicada complexion. Mas el varon de Dios quando entendiò la pena, que deſta cura tenian los Religioſos, les dixo: De q̃ os recelais, hermanos mios? Corte el Medico, y queme, como, y quando quiſiere. No podrá el Señor, que es todo poderoſo, darme à mi fortaleza, para que lleue biẽ qualquier trabajo por graue que ſea? Claro eſtà que ſi. Hizoſe la cura rigoroſa, y en ella tuvo el Santo tan ſingular fortaleza, que ni ſe quexò con vn gemido, ni ſe le oyò otra voz, ſino la del ſuauiſſimo nombre de Jesvs, que pronunciò en ſus tormentos.

Al miſmo S. Lorenço Juſtiniano ſiendo ya Pa-

triarca de Valencia, y estando en su vltima vejez, se le hinchò mucho la garganta, y porque este tumor tardaua mucho en resolverse, y le impedia el salir à apacentar sus ovejas espirituales, se resolviò à que le aplicassen vn remedio breue; pero muy penoso, y fue, que le abriessen con vna nauaja; y viendo que el Cirujano se hallaua con temor, le animò diziendo: *Incide audacter: neque enim laminas martyrum nauacula tua superauit.* Cortad sin miedo, y con ossadia, que vuestra nauaja no me atormentará tanto, que sobrepuje à las planchas de hierro encendidas, con que atormentauan los Tiranos à los martires. O anciano esforçado con los alientos de Dios, quien fuera animoso, y no cobarde para imitar tu santa ossadia!

Fr. Juan Lopez en su Religiosissima historia de el Orden de Predicadores escriue, que vna Religiosa padeciò grandissimos dolores en enfermedades, que le diò de llagas el que con tanto amor quiso ser llagado por nosotros. Abrieronle vna pierna, sacaronle vna canilla, y dieronla doze botones de fuego. Sufriò estos tormentos con tan alegre fortaleza, que se besaua las llagas, y las dezia muchos requiebros; y con razon, porque las llagas avian de ser los rubies, y piedras preciosissimas de su inmarcessible Corona.

RECETA XI.

Del espiritu con que el enfermo se ha de hazer las sangrias, y passar achaques de sangre.

EN varias especies de enfermedades es comun vn genero de medicina, que es la sangria; y por esso trataré aqui en especial del espiritu con q̃ vn doliente se ha de dexar sangrar, para que las sangrias aprouechen con merito para la eterna salud del alma.

Laureto en sus Alegorias dize, que la sangre es geroglifico del martirio: *Sanguis dans testimonium est martyrium.* De donde colijo, que el espiritu proprio del que se sangra ha de ser del martirio, teniẽdo entonces desseos de derramar su sangre por la confession, y testificacion de la Fè Catolica. Y si no tuviere muy fervorosos estos dessеos, tenga desseo de tenerlos, y pidaselos à Dios Fortaleza de todos los martires.

Christo Señor nuestro de hecho derramò la Sangre de sus venas por nuestra salud; pues por què no tendrémos siquiera vn desseo de verter la sangre de nuestras venas por su amor, en las ocasiones que nos sangran? Extraordinarias sangrias recibiò voluntariamente Christo nuestro bien. Quien jamàs fue sangrado en manos, y pies, taladrandolos

con

con duros clauos? Pues assi fue sangrado Christo: *Foderunt manus meas, & pedes meos.* Quien fue sangrado en el Costado, hiriendoselo con vna horrible lança en lugar de vna sutil lanceta? Pues assi fue sangrado Christo: *Vnus militum lanceà latus eius aperuit, & continuo exiuit sanguis.* Pues si desta suerte se dexa sangrar Christo de sus barbaros enemigos por tu amor, buena correspondencia será, que tu tengas desseo de derramar tu sangre por su amor, y por su Fè, quando se ofrece que te sangre vn Barbero. Quando te sangran del higado, ò del braço, acuerdate de las sangrias que dierõ à Christo con los clauos en las dos manos, y di en tu coraçon: *Quisiera derramar toda la sangre de mis venas por Christo, como derramaron la suya los martires.* Quando te sangraren de los touillos, trae à la memoria la cruel sangria, que recibiò Christo en sus dos pies Sacratissimos, y di: *O quien tuviera fuerças, y valor para regar con su propria sangre la Iglesia Catolica! O si yo solo fuera todos los martires juntos para ofrecerle mi sangre como ellos!*

De la regaladissima Esposa de Christo Santa Luthgarda se escriue, que meditando en el martirio de Santa Inés se encẽdiò en desseos de ser martir, y con la vehemencia deste efecto se le rompiò la vena que estaua sobre el coraçon, y saliendo fuera la sangre bañò todas las vestiduras. Aparecìosele entonces Christo su Esposo, y la dixo, que

por

por aquel desseo que avia tenido de ser martir como Santa Inés, le daria en el Cielo el mismo premio que à Santa Inés. Mire aora cada vno lo que valen los buenos desseos, y exercitese con ocasion de las sangrias en estos santos desseos del martirio.

No solo en el remedio de las sangrias, sino tambien en las varias enfermedades que tocan en sangre, es muy bueno el acordarse de los martires, y de la Cabeça de todos Christo, para dessear imitarlos con la fortaleza que ellos padecieron, derramando su sangre por amor de Dios.

Santa Lidubina padeciò terribles enfermedades por espacio de 38. años, y en los quatro primeros tuvo increìbles congojas, y quebrantos de coraçō, porque buscando algun aliuio en tantas penas, no le hallaua, hasta que Dios le embiò vn venerable Sacerdote que la visitò, y exhortò à que diesse de mano à todos los entretenimientos, y conversaciones de otras mugeres, y se ocupasse en pensar à menudo los tormentos que los martires avian padecido por Christo, y los bienes, honras, riquezas, y gozos que avian alcançado. Y que con mayor cuydado de dia, y de noche meditasse los tormentos del Rey de todos los martires Christo, y estuviesse fixa en su Cruz, y en aquel coraçon abrasado de amor, con que padeciò tanto por nuestros pecados. Y tambien le dixo el Sacerdote, que no podia hallar en otra cosa consuelo, sino en la atenta,

y continua meditaciõ de las penas de Christo. Con esto el coraçon de Lidubina, antes tan afligido, quedò tan consolado, que ya de alli adelante no pedia à Dios, sino que le aumentasse los dolores. Lo que deste caso desseo que saque el enfermo, es, que tome el consejo que diò à Lidubina aquel Santo Sacerdote, y por ventura sentirá en sus dolores el mismo animo, y consuelo que experimentò Santa Lidubina en los suyos, que fueron espantosos, segun constan de su prodigiosa vida.

RECETA XII.

Como ha de tomar los xaraues, y purgas.

LOs Medicos recetan distintos xaraues, y purgas para diferentes enfermedades; pero yo aqui he de dar vn modo espiritual de beber meritoriamente todos los xaraues, y purgas amargas. Qual es esse modo? Es vn afecto, y voluntad à la amargura del sentido del gusto, por dar gusto à Dios N. Señor.

El Profeta Rey en el Psalmo 115. entrò en cuydado de què servicio haria al Señor en recompensa de los beneficios, que avia recibido de su mano: *Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* Y la resolucion que tomò fue echarse à pecho vn Caliz saludable, è invocar al Señor, para q̃ le diesse alientos para agotarlo: *Calicem salutaris accipiam,*

cipiam , & nomen Domini invocabo. Què significa este Caliz? *Accipitur Calix* (dize el Cardenal Belarmino) *pro amara potione tribulationis.* Significa la bebida amarga de qualquiera tribulacion. Y assi tambien significará las bebidas amargas, que atribulan, y otormentan el gusto. De donde se sigue, que los enfermos se han de echar à pechos los xaraues desabridos , y las purgas amargas con afecto de amargar el sentido del gusto , por dar gusto al Señor en retorno de los beneficios, que les ha hecho su liberalidad. Assi el Caliz de la bebida será saludable, no solo para lo temporal , sino tambien para lo eterno: *Calicem salutaris accipiam.*

No solo dize Dauid , que beberia el Caliz de amargura , sino que tambien invocaria el nombre del Señor : *Nomen Domini invocabo.* Pues veamos como hazia lo vno , y lo otro vn niño llamado Alexandro Bercio , del qual escriue el Padre Juan Eusebio las palabras siguientes : Quando avia de tomar alguna purga, ò otra medicina penosa, hazia que le leyessen alguna cosa de la Passion; luego poniendo los ojos en el Cielo la tomaua , diziendo: Ay Jesvs, y Señor mio, quanto mayores fueron vuestros dolores, y tormẽtos, que por mi pecador, è indignissimo de tan singular misericordia padecistes! Esto hazia, y dezia vn niño de bien pocos años; animense à imitarle los de mas edad.

En la vida del Beato Luis Gonzaga se escriue,

que

que en la vltima enfermedad de que muriò, le recetò el Medico vna purga muy dificil de tomar, y aprouechòse muy bien de aquella ocasion de mortificar su gusto; tomò el vaso en la mano, y fuelo bebiendo muy de espacio, como si fuera vna bebida muy regalada, sin dar muestra alguna del desabrimiento grande que avia sentido. Si el enfermo que esto oyere, ò leyere, no tuviere estomago, ni brio para tanto, como el Beato Luis Gonzaga, à lo menos beba los remedios desabridos, y amargos por mortificar su gusto, y por dar contẽto à Christo. Y no le pido mucho, pues aviẽdo de tomar assi como assi la bebida amarga, para sanar de su mal, será bien que la tome con este espiritu de mortificacion para prouecho de su alma.

Quisiera yo que todos los enfermos, quãdo han de tomar algun breuaje, traxessen à la memoria el caso siguiente, que le aconteciò à la prudentissima virgen D. Sancha Carrillo. Fue esta señora muy acosada de grauissimas dolencias, con que la exercitò su Esposo Christo, y estando enferma en vna ocasion, viò entrar por las puertas de su aposento dos donzellas del Cielo, cada vna con su vaso en la mano. Preguntòles D. Sancha, què traìan en aquellos dos vasos, que eran bien diferentes, porq̃ el vno era hermoso, y el otro negro, y espantable. Respondieron, que traìan dos licores muy diferẽtes, el vno estrañamente amargo, y el otro estre-

madamente ſuaue; y que el vaſo nego ſe llamaua Jordan, y el hermoſo tenia por nombre Sion, y que no era poſſible beber deſte, ſi no guſtaſſe primero del otro. Probò, y hallòlo amarguiſſimo ſobremanera. Ya entiendo el miſterio, dixo D. Sancha; gozaréme grandemente en los trabajos por vueſtro amor, para gozar deſpues de los deſcanſos eternos. Sabido eſte caſo, miren los enfermos ſi querrán beber eternamente del vaſo hermoſo de Sion, que contiene el licor eſtremadamente ſuaue; y ſi quieren beber dèl, como es juſto que quieran, echenſe à pechos el licor de los trabajos, que ſe encierran en el vaſo negro llamado Jordan, y entre eſſos trabajos cuenten el tomar los xaraues, y purgas amargas con intento de mortificar el ſentido del guſto por amor de Chriſto aheleado por nueſtra eterna ſalud.

Del U.P. Baltaſar Alvarez ſe eſcriue, que las purgas, y bebidas de botica, aunque fueſſen muy amargas, las tomaua con mucha pauſa haſta la vltima gota, ſin dexar nada, y aun ſe quedaua enjaguando la boca con la purga, para ſentir mas ſu amargura.

Aſſi mortifica el ſentido del guſto, el que quiere guſtar de las dulçuras de la vida eterna.

RECETA XIII.

Del espiritu con que ha de comer carne el enfermo en los dias vedados à los sanos.

LIcitamente pueden comer carne los enfermos, y achacosos en los dias, que la carne se prohibe para los que estàn buenos, y sanos. Si el enfermo sabe con evidencia, que su enfermedad necessita de carne, no ha menester para comerla consultar al Medico, ni al Confessor. Si la necessidad de comer carne es probable, segun el parecer del Medico, la puede comer licitamente el enfermo sin pedir licencia al Medico espiritual, que es el Obispo, ò el Parroco, ò el Confessor. Pero quando la necessidad es dudosa, y el Medico no se atreue à declararla por suficiente, para que el enfermo pueda comer carne, entonces se entiende que el Sumo Pontifice por virtud de la Bula de la Cruzada dá facultad al Medico espiritual, para que dispense con el enfermo. Y assi en este caso puede el Obispo, ò el Parroco, ò el Confessor dispensar con el que tiene Bula, y con esta dispensacion puede comer carne el enfermo, y achacoso en los dias prohibidos à los que tienen salud.

Pero es bueno, y prouechoso para la vida eterna el comer con espiritu la carne; y esto es lo que le

hemos de enſeñar al enfermo en eſte lugar.

Lo primero ha de comer carne por exercitar la virtud de la diſcrecion, la qual dicta, que no ſe impõga el hombre mas carga de la que puede lleuar. Luego ſi el enfermo no puede lleuar la carga del ayuno, y abſtinencia de la carne, ſerá bueno que la coma por exercitar la virtud de la diſcrecion, que es anexa à la prudencia.

Lo ſegundo, puede merecer mucho deſſeando ayunar, y puede ofrecerle à Dios eſte deſſeo juntamente con los ayunos de Chriſto, y de todos los Santos. La priuacion es cauſa de apetito: *Priuatio eſt cauſa appetitus*; y aſſi quando vno ſe vè obligado à comer carne en dias prohibidos, y ſe vè priuado de los ayunos, ha de tener apetito, y d[illegible]eo de ayunar, como han ayunado, ayunan, y ayunarán todos los fieles haſta el fin del mundo.

Lo tercero, el enfermo que en dias prohibidos come carne con licencia de los dos Medicos corporal, y eſpiritual, tenga intencion de que ſe le aplique la ſatisfacion correſpondiente al ayuno. La razon porque ha de tener eſta intenciõ es, porque à los que toman la Bula de la Cruzada, y comen carne del modo dicho, les comunica el Sumo Põtifice del teſoro de la Igleſia vna ſatisfacion, que correſponde à la obra penal del ayuno, como ſi verdaderamente ayunáran.

Lo quarto, muchas vezes puede el achacoſo

mor-

mortificarſe mas en comer carne, que en comer de Uiernes: la cauſa es, porque las comidas de Viernes ſuelen ſer mas apetitoſas para algunos, que los mãjares de carne. Por lo qual ſi el enfermo ſintiere en ſi eſte apetito, puede mortificarſe, y paſſar eſte ſentimiento por amor de Dios, y por exercitar la virtud de la abſtinencia. Yo le concedo al enfermo, y achacoſo (ſiguiendo el parecer de muchos Doctores) que no pecará, quando comiendo carne en dias prohibidos, come tambien algun peſcado, que de ſuyo no ſea dañoſo, y mas ſi es en poca cãtidad para incitar el apetito, y gana de comer; pero ſi ſe puede paſſar ſin eſſe guſto, lo mejor es que ſe mortifique. Ya que ſu ayuno no es abſtenerſe de carne, ſea ſu ayuno el abſtenerſe de peſcado, y de otras coſas de Viernes mas apetitoſas, y tendrá ayuno que ofrecer à Dios, aun en los dias que no ayuna, porque come carne.

Lo quinto, tambien puede mortificarſe el enfermo comiendo la carne, aunque le pareſca que eſtà deſabrida, y mal ſaçonada. Quien quiere platos de gloria en la otra vida, bien ſerá que procure merecerlos, comiendo en eſta los manjares, que no ſon ſabroſos al paladar.

Quiero ponerle aqui al achacoſo vn exemplo de la venerable Madre Catalina de Chriſto, Carmelita Deſcalça, de la qual ſe eſcriue, que eſtando enferma le puſieron para que comieſſe vn higa-

dillo, que por descuydo tenia dentro la hiel; pero la sierva de Dios amiga de la mortificacion, no la quitò, sino que la gustò, y la conservò en la boca, mirando mas à que comiesse el alma con la mortificacion, que el cuerpo con la carne del higadillo.

Lo sexto, el enfermo puede seguir el consejo de S. Agustin, el qual tratando en el Sermon 62. de la obligacion que tienen los sanos de ayunar en la Quaresma, dize del que està enfermo, que coma con dolor de su coraçon, porque ayunando los demàs, èl no puede ayunar. Sienta en buen hora el enfermo el no poder seguir la comunidad de los fieles que ayunan, y se abstienen de carne, porque merecerá con esse santo sentimiēto mucha gloria. Pero para realçar essa pena, y sentimiento, se ha de conformar con la voluntad de Dios, que no quiere que entonces ayune, y se abstenga de comer carne. Y consta de esta voluntad de Dios, si al Religioso enfermo le manda su Prelado, que en dias vedados coma carne.

RECETA XIV.

Que el enfermo puede dexar de comer carne por su deuocion.

ALgunos enfermos suelen tener deuocion de ayunar, y abstenerse de carne en algunas vispcras de la Virgen, ò en otros dias, y dudan si

pueden

pueden con buena conciencia abstenerse de la carne, aunque sientan algun daño en su salud.

Resuelvo, que licitamente puede el achacoso abstenerse de carne, aunque sienta algun daño, porque el bien de la virtud de la abstinēcia es mayor bien, que el de la salud corporal, y assi se puede posponer este bien à aquel. Por lo qual podrá el enfermiço ayunar santamente en algunos dias de su deuocion, aunque le haga algun daño à la salud la comida de Uiernes.

Esta sentencia se puede probar con exemplos de Santos, que tambien mouerán à los achacosos à la imitacion, por lo menos en algunos dias. A San Pedro Damiano estando tan flaco de estomago, que no podia recibir el alimento necessario, le pidieron importunamente algunos Monges, que comiesse carne siquiera por espacio de tres dias; pero el Santo jamàs quiso comerla, porque poco à poco no se relaxasse el rigor del ayuno de su Religion.

Santa Teresa de Jesus desde el principio de su conversion concibiò gran odio contra su carne, y assi guardaua con grande exaccion los ayunos; y aunque por sus enfermedades podia comer carne, solamente la comia quando era graue, y extraordinaria la enfermedad. Y aunque era tan varonil, q̃ jamàs la vieron llorar por cosas temporales, con todo esso lloraua viendose obligada à servir al

cuerpo con la comida. Y à sus Monjas las exhortaua à que hiziessen alguna penitencia, aunque estuviessen enfermas, porque si no la hazian, no aprouecharian en la virtud.

S. Nicolàs de Tolentino no queria comer carne, aun quando à juizio de los Medicos estuvo à riesgo de morir, y trayendole vna ave guissada para que la comiesse, alcançò de Dios con sus oraciones, que el ave se leuantasse viua del plato, y bolasse ligera con admiracion de los presentes, y con grande gusto de S. Nicolàs.

Los Religiosos Cartujos santamente se abstienen de comer carne, aun quando estàn para morir. Luego los que no son Cartujos virtuosamente podrán no comer carne, quando les haze algun daño à la salud, que es mucho menos que morir. Y para proceder en esto con mas seguridad, pueden los enfermiços seculares pedir licencia, para ayunar en los dias de su deuocion, à sus Padres espirituales. Los Religiosos pidan licencia al Superior, y si la diere, señal es de que Dios quiere que ayunen; pero si la negare, indicio es de que Dios no quiere que se abstengan de carne, y por esso han de obedecer en todo caso.

La sierva de Dios D. Maria de Pol estaua muy essenta del ayuno por el mal de perlesia que toleraba; pero no obstante todos los nueue años que estuvo en pie, y los primeros de la cama, no solo

ayu-

ayunaua los de precepto, ſino los de ſu deuocion; y quando ya los Medicos, y Confeſſores la ordenaron no dexaſſe de comer carne, guardaua la forma del ayuno los Viernes, y Vigilias; y quando los vltimos años le eſtorvaron tambien eſto, dexaua los bocados de que tenia mas apetito, y con mas particular atencion ſe mortificaua en todos los generos de coſas, q̃ en aquellos dias ſe le ofrecian.

RECETA XV.

Que el enfermo, quando eſtà deſganado, ſe ha de hazer fuerça para comer.

EL Eclesiaſtés en el cap. 6. dize, que caſi todo el trabajo del hombre eſtà en ſu boca: *Omnis labor hominis in ore eius*, porque aſſi como caſi todo el trabajo de los hombres ſanos ſe ordena à tener que comer; aſſi el trabajo de los enfermos deſganados es obligarlos à comer. Y aſſi vno de ſus grãdes trabajos lo tienen en la boca: *Labor hominis in ore eius*. Eſte trabajo experimentò S. Juan Chriſoſtomo, el qual tenia haſtio à los manjares. El venerable Beda tenia ordinariamente repugnancias naturales à la comida. Lo miſmo ſentia S. Anſelmo, Arçobiſpo Cantuarienſe, y S. Iſidoro, Arçobiſpo de Seuilla, y comunmente los que eſtàn grauemẽte enfermos.

Quando el doliente se hallare sin gana de comer, y con hastio à los manjares, ha de hazerse fuerça para comer algunos bocados por amor de Dios. Bueno será que passe el martirio de vn bocado en reuerencia del Eterno Padre, otro en veneracion del Hijo, otro en amor del Espiritu Santo, otro à deuocion de la Virgen Maria, y otros por algunos Santos sus deuotos. Desta suerte puede merecer mucho con el martirio del comer con desgana, y con hastio à la comida.

En el cap. 2. del Apocalipsis dize Dios, que al que venciere le dará vn sabrosissimo Maná: *Vincenti dabo Manná*. No señala en què ha de ser vencedor, y assi se entiende de todo genero de vencimientos; y aqui lo podemos entender con mucho fundamento del que se vence, y come quando està con hastios, y sin saçon para comer. Al que se vence en comer el manjar, que le sabe mal, què premio proporcionado se le puede dar, sino el de vn Maná, que en el Cielo le sepa eternamente à todo bien? Hagase, pues, el enfermo la fuerça que pudiere en comer, no por amor de su salud, sino por amor de Dios, y quando su cuerpo resucite experimentará perpetuamente en el Cielo el sabor del Maná por las victorias, que consiguiò de si mismo en sus desganas de comer.

No estauan enfermos del cuerpo, sino del alma, los Israëlitas, quãdo (segun se escriue en el cap. 21.

de

de los Numeros) tenian hastio de la comida, que les embiaua Dios cada dia desde el Cielo, y deziã: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.* Gran merito huvieran tenido para con Dios, si por su amor vencieran su repugnancia, y comieran; pero porque no lo hizieron assi, recibieron el castigo merecido. Pues si el enfermo desganado quiere tener gran merito para gustar de los sabores, y dulçuras de la gloria, lo que ha de hazer es hazerse violencia para comer, y passar algunos bocados desabridos, y amargos en su enfermedad.

Lo que puedo contar por exemplo, es lo que yo mismo vi en la Ciudad de Mariquita, en vna virtuosa señora llamada D. Juana del Castrillo, con ocasion de ayudarla à bien morir.. Lleuabanle la comida à los tiempos competentes, y à cada bocado que le dauan le ivan nombrando vn Santo, y en reuerencia suya se iva haziendo violencia, y comiendo hasta que parecia aver llegado à comer lo suficiente para sustentar la vida. Ni solo tuvo valor para violentarse en el comer, sino que se esforçò à padecer el martirio de que le cortassen vn pie, en que le avia dado cãcer, sin embargo de que le dixe, que podia dexarselo cortar; pero que en conciencia no tenia obligacion. Cortaronselo, y sufriò con notable paciencia el tormento, teniendo el cuerpo muy debil, y flaco. Al fin (no aprovechandole los remedios) muriò en la octaua del

Pas-

Patron de las Españas Santiago, y segun fue de buena su vida, y su muerte juzgo, que en el camino de Santiago (que la lleuaba al Cielo) anduvo mas con el pie coxo, que con el sano, porque en el pie sano no padeciò nada; pero en el coxo padeciò santamente el tormento de la carniceria, que hizieron en èl los Cirujanos.

Preguntará aqui alguno, si pecará el enfermo q̃ no quiere comer, por la grãde dificultad que siente en tomar la comida? Respondo con el doctissimo Padre Manuel de Sá, que no peca, porque la dificultad grande se reputa por impossibilidad, y à lo que es impossible no esta obligado el enfermo; pero siempre le aconsejaria, que se hiziesse fuerça por amor de Dios, para tener esse mayor merito, y gozar de mas gloria en el Cielo, donde será eterna la salud.

En la tercera parte de la Coronica de S. Francisco se cuenta, q̃ el siervo de Dios Fr. Juan de Luca le pidiò à Dios, que le quitasse el gusto, y concediòselo su Magestad de suerte, que no podia comer, sino haziendose mucha fuerça, y quando estava enfermo le dauan accidentes de grande angustia, y le servia de grandissimo tormento el comer, y dezia con lagrimas, que antes escogiera la muerte que la comida; pero sin embargo de todo esto, quando el enfermero, ò el Superior le mandauan comer, obedecia con promptitud.

El

El Cardenal Jacobo de Uitriaco le preguntò à la sierva de Dios Maria de Egnies, por què dexando de comer los Jueues, y los Domingos, comia en los Uiernes, en que Christo padeciò? Respondiò esta admirable muger, que en comer sentia trabajo, y mortificacion, y demàs à mas interrumpia los consuelos espirituales con aquella ocupacion del comer, y assi guardaua esta mortificacion para los Viernes, por ser el dia en que Christo padeciò. Miren aqui los desganados de comer, si serà bueno imitar à esta Santa, y comer quando sienten hastio à la comida.

Del V. P. Baltasar Alvarez se escriue, que en sus enfermedades, quando tenia mayor hastio, se hazia mas fuerça para comer lo que le dauan, porque el comer entonces era atormentar el gusto. Una vez estando enfermo le pusieron vn pollo sin averlo destripado, y aunque le sabìa muy mal, comiò dèl por mortificarse, hasta que el mismo que le servia la comida reparò en ello, y le quitò de delante el plato.

RECETA XVI.

Que los enfermos han de guardar dieta con espiritu.

MUchos manjares ay, que saben bien, y hazen mal; son buenos para el gusto, y malos para

la

la salud. Acerca de estos manjares se portan vnos enfermos sin dieta, y otros la tienen; à todos les recetaré aqui lo que mas les importa para la salud temporal, y eterna.

Algunos comē de todo, y sin saber irse à la mano, ni à la boca comen cosas, que experimentan ser nosciuas, y dañosas à su salud. Confiessoles, que si no es muy grande el daño, no pecan mortalmēte con essas golosinas; pero quanto mejor será, que obren virtuosamente mortificandose en abstenerse dellas. El apetito se ha de tener atado con la cadena de la razon, como al perro cazador, para que no vaya tras la pressa, si no es quando conviene que corra.

Para tener dieta en tiempo de enfermedad, mucho ayuda el tener abstinencia en tiempo de salud. Si vno quando està bueno se enseña à abstenerse de algunos manjares que le saben bien, quando llegue à estar enfermo sabrá tener dieta en los manjares, que le pueden hazer mal. Y assi es bien que vn hombre à las vezes se vaya ensayando en salud, para hazer bien el papel de abstinente en la enfermedad.

Santa Teresa de Jesus estando comiendo vn dia, sacò al dissimulo vn bocado de la boca, y lo arrojò; pero viò la accion vna Monja, y preguntòle à la Santa, por què no comia de aquel manjar, que estaua muy bien saçonado? A que respondiò la Santa

Madre para enſeñança, y exemplo de ſu hija, y ſubdita: que le avia dado tanto guſto aquel bocado, q̃ no ſe avia atreuido à tragarlo, porque con los mãjares debia ſuſtentar el cuerpo, y no deleytar el guſto. Quien aſſi ſe mortificaua en ſalud, no ay duda ſino que eſtaria muy bien enſeñada à tener dieta en muchas enfermedades, que tolerò por eſpacio de muchos años.

Otros enfermos ſe hallarán, que tienen dietà en algunos manjares, porque no les hazen prouecho, ſino daño, y no quieren empeorar ſu mal. Hazen bien, porque à vezes vna goloſina ſe paga cõ muchos dolores. Bien puede ſer que con la dieta alcancen el fin de conſervar ſu poca ſalud, y no empeorar ſu mal; pero no puede ſer que con eſſa dieta, tomada por eſſe fin, tengan merito de gracia. La razon es, porque eſſe fin es indiferente, quiero dezir, que ni es malo, ni bueno, y quando con vna obra ſe pretende vn fin indiferente, no ſe merece con ella la gracia, ni la gloria. Segun eſto, laſtima ſerá, que pudiendo vn enfermo ganar con ſu dieta, no ſolo el fin de la conſervacion de la ſalud corporal, ſino tambien el aumento de la ſalud eſpiritual (que es la gracia ſantificante) ſe deſcuyde de eſto ſegundo, que es lo mas importante, y ſolo pretenda lo primero, que es lo que menos importa.

Reſta, pues, dezirle al enfermo el fin que ha de pretender con ſu dieta, para alcançar por eſte me-

dio

dio la salud eterna. Lo primero digo, que quando el enfermo guardare dieta en algunos manjares nosciuos, lo haga por exercitar la virtud de la abstinencia, y assi será meritoria su dieta.

Con este buen fin se portaba en esta materia el Ilustrissimo Fulgencio, Obispo Rupense, del qual se escriue, que quando estaua enfermo no cessaua de su abstinencia, y dieta de algunos manjares, diziendo, que quiçàs la mala costumbre de comer en la enfermedad regalos, le haria perder la abstinencia quando sanasse.

Otro fin mas releuante, y superior puede el enfermo pretender con su dieta, y es agradar à Dios, y darle gusto. De Christo Señor nuestro dize Isaìas en el cap. 53. que tomò sobre su cuerpo nuestras enfermedades: *Verè languores nostros ipse tulit*, de donde se siguiò el guardar rigorosa dieta (como si estuviera enfermo) por espacio de quarẽta dias. Y con què fin, pregunto, guardò esta dieta? Con fin de agradar à su Padre, por su amor, y reverencia. Pues por este fin ha de guardar dieta el enfermo, y merecerá los agrados de Dios, que le ha de conceder la salud eterna.

El Angelico Doctor Santo Thomás, estando enfermo, tuvo desseo de comer cierta especie de pezecillos; buscòselos el Medico, y Dios se los deparò milagrosamente; pero el Santo enfermo no los quiso comer, teniendo esta dieta por amor de

Dios, que se la està premiando en el Cielo, y se la premiarà por vna eternidad.

Al V. P. Luis de la Puente le ofrecieron varias vezes personas deuotas algunos regalos para despertar el apetito, que le tenia postrado, porque padecia muchas vezes vn hastio mortal; pero nunca quiso admitir essos regalos, y si se los embiauan, los remitia al enfermero, sufriendo con heroyca paciencia la falta de estos, y semejantes aliuios, y ofreciendolos à N. Señor, por cuyo amor padecia.

El P. Antonio Rosende escriue del Ilustrissimo D. Juan de Palafox, que estando enfermo, y con grande hastio al comer, le porfiaron mucho que tomasse vn bocado de melon, y tomandolo, solamente lo llegò al olfato, y lo bolviò al plato, diziendo: *Bastame averle olido.* Treinta años se mortificò en no comer fruta, siendo amicissimo della.

RECETA XVII.

Que ha de sufrir la sed, y abstenerse de la bebida, quanto pudiere.

NO peca el enfermo en beber mucho, aunque sea con peligro de perder la vida, porque su intento no es matarse, sino matar la sed que le atormenta, y librarse del horrible incédio, que le martiriza. Pero con todo esso será muy conveniente, que quanto pudiere se abstenga del refrigerio de

la bebida; lo vno, para merecer librarse de los ardores del Purgatorio; lo otro, para merecer que Dios le brinde con el torrente de los deleytes de la gloria: y lo que es mas, para agradar à nuestro Dios, y hombre sediento por nuestro amor en la Cruz.

Lo primero, mucho se debe alentar el enfermo à sufrir los ardores de la sed, para librarse de los fuegos del Purgatorio. Vna de las penitencias vltimas, que ha de hazer en satisfacion de sus culpas, es abstenerse del agua, para no ser abrasado en el fuego del Purgatorio. Dize nuestra frase Española, que *al que es de vida, el agua le es medicina*; y assi se experimenta algunas vezes. Pero yo digo, y digo la verdad, que al que es de vida eterna, la sed le será medicina preservatiua, porque le servirá de satisfacer por sus culpas, y le librará de alguna cantidad de penas, que avia de padecer en el Purgatorio.

Con esta consideracion parece que sufria la sed S. Lorenço Justiniano, y assi se escriue dèl, que estando enfermo de calenturas, nunca pidiò de beber; y que viendo su necessidad los Religiosos, le combidaban à que se refrigerasse vn poco; pero el Santo respondia: Como lleuarémos los terribles ardores del Purgatorio, si no podemos aora sufrir aquesta pequeña sed? Pàre aqui el enfermo vn rato en esta interrogacion de S. Lorenço Justiniano, considerela de espacio, y por ventura se mouerá à

querer

querer mas el sufrir en esta vida con mucho merito el ardor de la sed, que à padecer sin merito los fuegos del Purgatorio.

De aqui podemos passar à lo segundo, que es al premio, que Dios darà al que por su amor se abstiene de la bebida, quando mas le apura la sed. David hablando con Dios en el Psalmo 35. le dize: *Torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Vos, Señor, dareis à beber à los hombres del torrente de vuestros deleytes; vos les brindareis à la salud eterna, y la gozarán con la bebida del gozo perpetuo. Por què meritos? Claro està que por los meritos de todas sus buenas obras, y tambien porque se abstuvieron de la bebida, quando el ardor de la enfermedad, como copero importuno, les estaua brindando à que bebiessen. Que esta mortificacion en la enfermedad temporal, merece la bebida de los gozos Celestiales en la eterna salud.

Fr. Laurencio Surio, Historiador insigne de vidas de Santos escriue, que à Santa Aldegunde le embiò Dios vna graue enfermedad de vn cancer en el pecho, con calenturas tan fogosas, que le causauan ardentissima sed. Pero la Santa sufriò el cancer con paciencia, y reprimiò las ganas de beber cõ fortaleza, y sacò tanto prouecho, y vtilidad, que limpia su alma de toda culpa, como ella desseaua, visitada, y acompañada de la Virgen Santissima, y de gran numero de Angeles subiò al Cielo, y alli

 està

eſtà bebiendo del torrente de los deleytes, que Dios le tenia preparados por todas ſus buenas obras, y por la ſobriedad con que ſe abſtuvo del agua por amor de Dios.

Lo vltimo, ſin mirar à eſtos intereſſes, ſerá muy bueno que el enfermo tolére ſu ſed, por parecerſe à Chriſto, y por agradarle mas: *Si quis ſitit* (dezia Chriſto en el cap. 7. de S. Juan) *veniat ad me*. Si alguno tiene ſed venga házia mi. Vayaſe, pues, el enfermo ſediento à Chriſto crucificado, y oirá à Chriſto que dize, que ſe eſtà ſecando de ſed: *Sitio*, y oyendo eſto, lo que ha de hazer, es ſufrir ſu propria ſed, por aſſemejarſe à ſu Redemptor, por agradarle, y por recompenſarle aquella ſed con ſu propria ſed.

Mucho anìman los exemplos, y por eſſo contaré aqui algunos. El Padre Franciſco Picolomini, General de la Compañia de Jeſus, algunas vezes quando le lleuaban agua para el refrigerio de las entrañas, que ſe le abraſauan, la derramaba toda, y dezia: *Libemus Deo*. Ofrezcamosla à Dios, porque el beberla fuera buſcar delicias en la Cruz, en que me ha pueſto Dios: *Hoc enim eſſet quærere delicias in Cruce, in qua me poſuit Deus*. Y luego añade: *Serva mihi aliquem angulum in tua Cruce, crucifixe mi Jeſu*. Jeſus mio crucificado, guardad para mi algun rinconcito en vueſtra Cruz.

En la Ciudad de Valladolid cayò enfermo vn

No-

Nouicio de la Cópañia, llamado Sancho de Aufa, y en ochenta dias, que le durò la enfermedad, padecia grandissima sed, y aunque tenia siempre el agua à la mano para enjaguarse la boca, nunca quiso beber, considerando à Christo sediēto en la Cruz, y tomandole por exemplar de sufrir la sed, y no beber. Dos dias antes que el Nouicio muriesse se le apareciò Christo crucificado, al qual le hizo vna pregunta, diziendole: Señor mio, soy yo del numero de vuestros escogidos? Respondiòle Christo, que si. Añadiò esta pregũta el enfermo: Señor, recibireisme por ventura en vuestra compañia? Entōces le diò Christo esta amorosissima respuesta: *Ita fili accipiam te mecum.* Si hijo, yo te recibiré en mi compañia. Dos dias despues de recibido este regalo se fue al Cielo con Dios à beber de los raudales del eterno deleyte.

A San Lope Obispo se le antojò vna noche vn jarro de agua; pidiòlo, y en trayendoselo, cogiò el jarro, y lo puso à la cabecera de la cama, mortificandose en no cumplir su antojo de beber el agua. No le supo bien esta mortificacion al demonio, el qual toda la noche estuvo dando muestras de su sentimiento con grandes gemidos metido dentro del jarro. No solo le atormenta al demonio el fuego del infierno, mas tambien el agua que dexamos de beber le atormenta; y por esso será bueno el sufrir à las vezes la sed, absteniendose de la bebida.

El V. P. Luis de la Puente padeciò por espacio de algun tiempo gran amargor de boca, con vna sed excessiua, y muchas vezes escusaua aun el refrigerio, que podia tener en enjaguarse la boca. Y porque el mayor refrigerio que tenia en sus enfermedades era el agua, dessèò muchos años, que no le supiesse bien, para tener esto que ofrecer à N. Señor, y vino à alcançar el cumplimiento de estos desseos, pues llegò tiempo en que el beber le servia de tormento, y le hazia mucho daño, y no le daua ningun gusto. Algunas vezes le dexò el que le servia por descuydo sin beber, y no pedia agua, sufriendo su sed hasta la noche. Por espacio de algunos dias le dieron vna agua amarga en lugar de la dulce, y contentandose su mortificacion con la amarga, nunca pidiò que le diessen la dulce.

La doctrina que se sigue es del venerable Hermano Alonso Rodriguez, y la diò à los enfermos, y yo la pongo para los que quisieren practicarla. Si tuviere sed (dize) no pida agua; pero como Christo N Señor, y Maestro, diga: *Sitio*, sed tengo, poniendose en las manos de Dios. Si le preguntàsen, què comerá? diga: *Lo que quisieren*. Y en todas las cosas se dexe como muerto en las manos de los que le rigen.

RECETA XVIII.

Que el enfermo ha de procurar caminar al Cielo en el potro de la cama.

LA cama, que para los hombres sanos es de descanso, suele ser para los enfermos vn potro de dar tormento; y assi dixo San Ambrosio: *Quid ærumnosius, cum ipse lectus ad communem quietem datus, graue vulnus infligat?* Què cosa mas trabajosa, q̃ recibir tormento de la cama, que à otros sirve de descanso? Pues el enfermo subido en este potro de dar tormento, ha de procurar caminar, y correr házia el Cielo, como si estuviera ginete en vn potro de caualgar. Como ha de caminar, y correr? Como? Con actos de paciencia, y fortaleza, con actos de agradecimiento, de oracion, y de conformidad con la voluntad de Dios.

Diò Christo Señor nuestro entera salud à vn paralitico, y le dixo: *Tolle grabatum tuum, & ambula.* Echate en los ombros tu cama, y camina. Como ya estaua sano podia lleuar carga, y assi le dize, que cargue la cama. Pero al hombre, que actualmente està enfermo, le dize interiormente Christo: *Sustine grabatum tuum, & ambula.* Sufre tu cama, y camina. Pero si el doliente està echado en la cama, y no puede dar passo, como ha de caminar? Muy bien.

 Co-

Como?Padeciendo. *Grabatum est lectus parvus* (dize Laureto) *in quo infirmi portari solent.* El lecho de los enfermos se llama propriamente *Grabatum*, y se puede llamar assi,porque agraua, y atormenta à los enfermos. Pues padeciendo essa penalidad,y tormento del grabato, ò de la cama, es cierto que hará el enfermo muchas jornadas házia el Cielo. Ay caminar,y ay caminar. El enfermo que està cõ enfermedad graue en la cama, està impedido para andar con los pies corporales; pero bien puede estando en la cama hazer viages para el Cielo con los actos de paciencia, resignaciõ,y los demàs afectos interiores,que son los pies con que camina,y las alas con que buela el alma desde la cama házia el Cielo. Por tanto Christiano enfermo: *Sustine grabatum tuum, & ambula.*

Aun estando acostados en sus camas caminan,y ván adelante,y suelen llegar à salvamento los que nauegan los mares salobres. Pues el enfermo que yaze dolorido, y atormentado en la cama, que à los sanos sirve de aliuio,procure parecerse al nauegante, ande, camine,y aun buele al puerto de salvamento,à la patria Celestial,sufriendo con paciẽcia el martirio de la cama, conformandose en sus dolores con la voluntad Diuina, que para su mayor bien le tiene postrado en vn lecho, que le sirve de potro de dar tormento. Suspire deuotamente con Dios, que essos suspiros le servirán de viẽ-

to

to para llegar à Dios. Procure remar con ſufrimiẽto, y ofrezcaſe para que dén de lleno en ſu cuerpo los males, que Dios ſabe que le convienen, y deſta ſuerte à remo, y vela llegará al puerto de la Bienaventurança.

El Padre Leonardo Leſſio, hombre de muchas letras, y varon de muchos dolores, dixo de ſi miſmo con gozo, y alegria, que avia quarenta años, q̃ para comodidad de ſu alma avia encontrado con vna cama, en la qual nunca avia deſcanſado con comodidad. Y yo aviendo leído los actos virtuoſos con que el Padre Leſſio tolerò ſus horribles dolores, digo, que ſu cama era ſu litera, porque en ella caminaba mucho en las ſendas de la perfecciõ, y ſantidad. Mucho ſe parecen eſtos dos vocablos Latinos: *Lectus, y lectica.* El primero ſignifica la cama, y el ſegundo la litera; pero ay eſta diferencia, que el que eſtà en la cama, ſe eſtà quedo; pero el que eſtà echado en la litera, anda camino, y haze jornadas. Segun eſto, lo que ha de procurar vn enfermo es, que ſu cama no ſea meramente cama, ſino litera en que vaya caminando al Cielo, como lo hazia el Padre Leonardo Leſſio, ya reconociendo que la enfermedad le venia de Dios, que es Padre amoroſiſſimo, ya dandole gracias por los dolores, ya alegrandoſe por los meritos, que adquiria con el achaque, ya invocando al Señor con varias jaculatorias. Eſto es lo que ha de hazer el enfermo

para caminar en la cama como en litera al Cielo.

Para todo esto aprouechará la consideracion de la Cruz, en que estuvo recostado nuestro Redẽptor, como le aprouechò à Santa Rosa, la qual vsaua de vna cama asperissima, y tanto, que antes de acostarse la hazia temblar el horror del tormento, que en ella padecia. Temiendo vna vez, y rehusando el acostarse, se le apareciò Christo, y la dixo: Acuerdate hija, quanto mas dura, estrecha, y horrible fue mi cama en el Calvario, pesa esto, y aquello, y te parecerá de flores tu lecho: *Lectulus noster floridus*. Con esto se animò la Rosa à sufrir el tormento de su cama, y perseuerò en ella las noches, que tiene el tiempo de diez y seis años.

RECETA XIX.

Como el enfermo ha de estar vigilante en sus desvelos.

SVelen algunas enfermedades quitarle al dolien̄te el descanso del sueño; pero danle mucho merito, si sabe aprouecharse con vigilancia de su desvelo. El venerable Hermano Alonso Rodriguez no pudo dormir en algunas noches, porque no le dexaua pegar los ojos vn grande dolor de cabeça; pero llegòse ocasion en que durmiò vn quarto de hora, y Dios le reuelò que en aquel quarto avia dexado de merecer; y assi le pesò de aver

dormido, y juzgò que feria gran dicha de vn hombre, ò nunca dormir, ò que durmiendo padeciesse mucho, y con la voluntad lo abraçasse por amor de Dios, para no perder el merecimiento.

El enfermo, pues, que quiere merecer mucho cõ sus desvelos, procure estar vigilante; y aunque lo puede estar de muchas maneras, exercitandose en todo genero de virtudes, le propondré solamente quatro, que corresponderán à las quatro vigilias, en que solian antiguamente diuidir la noche, dandole tres horas à cada vigilia.

Lo primero, en los desvelos del cuerpo sea vigilante el alma, haziendo algunos actos de contricion. San Pablo en el cap. 15. de la primera epistola à los Corintios, dize: *Euigilate iusti, & nolite peccare.* Velad, y no querais pecar. Què quiere dezir: *Euigilate?* Uelad, ò abrid los ojos para mirar los pecados de la vida passada, y llorarlos con verdadera contricion el averlos cometido. Què quiere dezir: *Nolite peccare?* No querais pecar, tened propositos de no bolver à cometer pecados en adelante. Y si esto es bien que lo hagan los justos, *euigilate iusti*; claro està que será muy necessario, que vele desta suerte el pecador, si no quiere condenarse. *Sicut lethargicus tandiu dormit* (dize muy bien San Bernardino de Sena) *donec soporem morte concludat: sic malè viuens citò æternam mortem incurrit, si viuens citò per pœnitentiam euigilare non curat.* Assi como

el

el que padece la enfermedad del letargo, se suele quedar muerto durmiendo; assi el pecador suele morir eternamente, si no trata de abrir los ojos, y velar con la penitencia interior, que es la contricion de sus pecados. Pues què remedio avrá para no morir con el letargo del pecado mortal? Ya dá el remedio el mismo S. Bernardino: *Esto ergo euigilans*. Procura velar haziendo actos de penitencia, ò contricion, y serás dichoso, y bienauenturado, si te hallare el Señor velãdo desta suerte en qualquiera de las vigilias de la noche: *Beatus ille servus, quẽ cum venerit Dominus, & pulsauerit ianuam, invenerit vigilantem.*

Lo segundo, estése vigilante el enfermo desvelado con actos de gratitud para con Dios, que lo tiene despierto, y no dormido. Especie de ingratitud es, no abrir los ojos del entendimiento para reconocer los beneficios recibidos, y será ingrato el enfermo, que no vela agradeciendo el beneficio que Dios le haze en tenerlo desvelado. Què beneficio le haze? Que quando los otros estàn como muertos durmiendo, èl està viuo. Que quãdo los otros no estàn mereciendo gracia, ni gloria en las vigilias de la noche, porque los dormidos, ni merecen, ni desmerecen; al enfermo desvelado lo tiene Dios en estado de merecer, como hombre viuo, y despierto. Pues procure merecer gracia, y gloria haziendo gracias à Dios, y dandole alabanças por

estos beneficios. Desta suerte estará velando con el agradecimiento, quando los otros estàn durmiendo con descuydo.

Lo tercero, en los desvelos del cuerpo vele el alma con el propio conocimiento. Abra los ojos, y considere, que en aquellas mismas horas de su vigilia estàn ardiendo muchas almas en el infierno por menos pecados, y por culpas menores de las q̄ ha cometido su propria alma. Confundase, y humillese con esta consideracion el enfermo, que no puede dormir, y se consolará viendo que no està aquella noche en el infierno, como merecia, y que le ha conmutado el Señor con su misericordia aquellas horribles penas con las momentaneas, que al presente està padeciendo.

Lo quarto, ya que el enfermo por no poder dormir tiene abiertos los ojos, abra las manos para ofrecerle à la Santissima Trinidad el trabajo, y penalidad de su desvelo, vniendolo con la vigilia, y desvelo, q̄ Christo padeciò la noche de su Passion. Hablando el Cardenal Jacobo de Vitriaco de las vigilias del justo, dize, q̄ vela por agradar à Dios: *Vigilat vt Deo placeat.* Si esta es la vigilancia del justo, razon será que la tenga qualquiera enfermo por pecador que aya sido; y vna de las cosas en q̄ puede agradar mucho à Dios Vno, y Trino, es en ofrecerle sus dolores, y desvelos vnidos à los desvelos, y dolores de Christo nuestro Redemptor.

Digo

Digo por vltimo, que ya que el enfermo padece de noche sus desvelos, será muy buena deuoció que los tolére con intento, y desseo de parecerse, y assemejarse à los Angeles, de los quales dize el Maximo Doctor S. Geronimo sobre el cap. 4. de Daniel, que se llaman vigilantes, porque siempre velan, y estàn aparejados para executar los mandatos de Dios: *Angeli dicuntur vigiles, quia semper vigilant, & ad Dei imperium sunt parati.* Y para que la ofrenda, y presente ya dicho de los desvelos, y dolores de las noches passen por buenas manos, será bueno ofrecerlos à la Santissima Trinidad por mano del Angel de la Guarda, suplicandole afectuosissimamente, que los presente, y ofrezca à su Divina Magestad, y que en retorno le alcance la vigilancia en servirle, y agradarle.

Si el enfermo se porta del modo dicho en sus desvelos, y vigilias, bien puede esperar, que assi como los dias de vigilia suelen ser visperas de algunas fiestas en la tierra; assi las noches de su desvelo, y vigilia serán visperas de la fiesta eterna, de que gozará en el Cielo. Por lo qual debe animarse mucho à tolerar las noches, aunque por el desvelo sean muy largas, y aunque duren por el espacio de muchos meses, y años.

El Ilustrissimo Obispo Fr. Juan Lopez, en la quarta parte de la historia de su insigne Religion de Santo Domingo escrive, que en la vltima enferme-

fermedad que tuvo vna Religiosa sierva de Dios, la preguntaron, si le era de mucha congoxa estar tanto tiempo en la cama? Respondiò: El conformarme con la voluntad de Dios me ha de ser de pesadumbre? Si no fuera por la que teneis en mi dolencia, digo que me holgaria de estar aqui hasta el dia del juizio. Excelente acto de Resignacion, y Longaminidad! Digame el que lo acaba de leer: No es la cama el lugar donde se padecen los dolores? Donde se toleran los desvelos? Donde se passan con trabajo las quatro vigilias de la noche? Si. Pues en esse lugar dixo esta Religiosa, que se holgaria estar hasta el dia del juizio; conque pueden alentarse los pusilanimes, que apenas pueden sufrir las penas, que causan pocas noches de falta de sueño.

S. Pablo, intitulado simple, viò en el Cielo, estãdo en oracion, vna riquissima cama, en cuyos quatro cantones estauan quatro Virgines bellissimas, y entonces pensó Pablo, que aquella cama Celestial debia de ser para descanso eterno de S. Antonio Abad; pero oyò vna voz, que dixo: *Este lecho es para Tais penitente.* Muriò ella dentro de quinze dias, y fue al Cielo à descansar en la cama de gloria, que le estaua preuenida en premio de su penitencia. Segun esto, lo q̃ has de hazer (ó enfermo!) es lleuar bien la penitencia de tu cama, hazer alli penitencia de tus pecados, doliendote dellos por

ser

ser ofensas de Dios, y proponiendo con veras la enmienda. Con esta penitencia saldras del potro de la cama temporal, para descansar en la cama de la gloria.

RECETA XX.

Que el enfermo en medio de sus penas ha de hazer, para varios fines, memoria de las penas del Purgatorio.

ANtes de escriuirte los fines, para los quales tengo desseo de que tomes esta receta de acordarte de las penas del Purgatorio, quiero que leas vn caso que escriue S. Antonino. Has de saber, que vn hombre de mal viuir fue visitado de N. Señor con vna larga enfermedad, para que bolviesse sobre si, y se enmendasse, que esso es lo que Dios pretende muchas vezes con el azote de las enfermedades, como dize S. Basilio: *Morbi sæpe veluti flagella peccatorum sunt, quibus nihil aliud agitur, nisi vt vitam nostram in melius commutemus.* Haziasele intolerable vna enfermedad tan larga, y prolixa, y rogaua muy à menudo al Señor de la vida, que sacasse su alma de la carcel de su cuerpo. Apareciòle vn Angel, que de parte de Dios le dixo, que escogiesse vna de dos cosas; ò estarse dos años enfermo, como estaua, y luego irse al Cielo; ò morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio.

Atendiendo el enfermo à la breuedad del tiempo que se avia de detener en el Purgatorio, y al largo espacio de los dos años de enfermedad, eligiò la muerte con los tres dias de Purgatorio. Muriose, y fue lleuado al Purgatorio, y no aviendo padecido en èl mas que vna sola hora, le fue à visitar el Angel, y despues de averle consolado, le preguntò si le conocia? Respondiò, que no. Y entonces se diò à conocer, diziendo: Yo soy el Angel de Dios, que de su parte ofreci à tu eleccion el venir à estas penas por tres dias, ò el padecer tu enfermedad por dos años. A esto dixo el alma afligida: No es possible que tu seas Angel de Dios, porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo, que estaria aqui tres dias mintiò, porque he estado aqui penando muchos años con acerbissimos tormentos, y no acabo de salir dellos. Entonces le certificò el Angel, que no avia estado mas que vna hora en aquel lugar de penas, y que para cumplir el plaço de los tres dias señalados le restavan muchas horas. Al punto replicò el alma con esta suplica: Ruega al Señor, q̃ no mire mi ignorante eleccion, y alcançame de su piedad, que me buelva à la vida que yo tenia, porque no solo dos años, sino todos los que el Señor quisiere, sufriré con promptitud mi mal, à trueque de no tolerar estos males. Otorgò Dios benignamente la peticiõ del alma, y aviendose buelto à vnir à su cuerpo,

tuvo por muy leues los dolores de su enfermedad, y los sufriò con mucha paciencia,y alegria de coraçon.

Deste caso has de colegir los fines para los quales te doy esta receta,de que en medio de tus dolores,y penas te acuerdes de las penas, y dolores, q̄ padecen las almas en el Purgatorio.El primero fin es , que passes el tiempo de tu enfermedad de tal suerte,que te sirva de Purgatorio. Al enfermo sobredicho no le huvieran servido de Purgatorio los dos años de su enfermedad, si en ellos huviera estado en pecado mortal. La razō es tan clara,como cierta , porque quien no està en gracia de Dios, sino en pecado mortal , no satisface por sus culpas con quantas penas està padeciendo. Luego conveniente será,que no pierdas el tiempo de tu enfermedad,sino que procures que te sirva de Purgatorio, pagando,y satisfaciendo à Dios con tus dolores las penas,que le debes por tus culpas.

Preguntarás,què has de hazer para este efecto? Respondo,que procures no hazer pecado mortal, que es el que quita la gracia de Dios;y si por desdicha tuya cayeres en alguno , haz luego vn acto de verdadera contricion,que te pondrá en gracia, y solicita el confessarte lo mas presto que pudieres para recibir la gracia del Sacramento de la Penitencia. Y aun los pecados veniales (aunque no quitan la gracia) has de procurar evitar quanto te

fuere

fuere possible, y assi en tu cama serás como anima en Purgatorio, imitando à las animas que estàn allá en sus penas, y no pecan jamàs, ni aun venialmente.

El segundo fin para que te has de acordar de las penas del Purgatorio en medio de los dolores de tu enfermedad, es, para padecer en tu cama con el modo con que padecē las almas en el Purgatorio. El hombre de quien hemos hablado, como fue anima de Purgatorio, despues que resucitò padeciò los dos años en su cama con mucha paciencia, y alegria de coraçon. Assi con este buen modo penā las almas en el Purgatorio, y con este modo tan bueno has de procurar tu sufrir los dolores de la enfermedad. Es cierto, que si quieres será la enfermedad vn Purgatorio, en que satisfagas à Dios por las ofensas que le has hecho; cuyda, pues, de estar en tu enfermedad, como en tu Purgatorio, lleuando los dolores con paciencia, y resignacion en la Diuina voluntad.

El tercero fin porque te digo, que hagas memoria de las penas del Purgatorio, quando padeces las de la enfermedad, es, porque te compadezcas de las almas, que estàn allá padeciēdo al mismo tiempo que padeces acá. Aprende de tus moderados dolores à tener lastima de los horribles, que estàn padeciendo en el Purgatorio. Vna sola hora de pena se le alargò tanto à aquel hombre, que le pare-

ciò que avia sido atormentado muchos años. Tal es lo intenso de los dolores, que haze que el poco tiempo parezca muy extenso. Embia, pues, desde tu cama algun socorro à las almas, que padecen mas que tu padeces; gana para ellas cada dia algunas Indulgencias Plenarias, manda dezir por ellas (si puedes) algunas Missas, y ofrece à Dios por ellas lo que estàs padeciendo de dolores.

Receta XXI.

Que el enfermo para salvar su cuerpo dolorido, ha de pensar lo que padecerán los cuerpos en el Infierno.

NO es malo que los hombres quando estàn sanos, y quando se hallan enfermos, vayan con la consideracion al Infierno, para que despues de muertos no los lleuen los demonios al Infierno. Vayase, pues, el enfermo de quando en quando cō la consideracion al Infierno, y coteje lo que aora padece su cuerpo, con lo que padecerá en aquel lugar (si se condena) y saque desta consideracion el evitar los pecados mortales, que son la causa de las penas que padecen las almas, y los cuerpos en el Infierno.

Punto 1. Considere que el dolor, y enfermedad que padece, es en tal, ò tal parte de su cuerpo, y no en todos los miembros, y partes del cuerpo; pero

pero los dolores que padecerán los condenados, serán en todas las partes de sus cuerpos, sin que aya huesso, ni nervio, ni parte alguna priuilegiada de dolor, porque los cuerpos se estarán quemando desde la vña del pie, hasta la coronilla de la cabeça. Pues si al enfermo se le haze intolerable el dolor, y tormento que padece en vna, ò en otra parte de su cuerpo, quan intolerables se le harán los dolores en todas las partes del cuerpo, sin que aya ninguna reservada de dolor? Lo que ha de sacar deste punto de meditacion el enfermo dolorido, es tomar el consejo que diò S. Pablo à los Romanos en el cap 6. *Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra seruire iustitiæ in sanctificationem.* Assi como entregastis vuestros miembros, para que sirviessen à la inmũdicia, y à la maldad, entregadlos aora, para que sirvan à la virtud, y santidad.

Punto 2. Considere, que el dolor que està padeciendo en alguna, ò algunas partes de su cuerpo, ha de durar tiempo, y assi es forçoso que se acabe, y tenga fin, y el averse de acabar sirva de consuelo à la pena, que se siente en el mal. Pero si su cuerpo se condena al Infierno, padecerá en todos sus miembros, sin que aya miembro que no sea atormentado, y esto sin que aya de tener fin, ni termino. Consuelo grande fuera, si los tormentos

horribilissimos del cuerpo se huvieran de acabar al cabo de millones de millones de siglos; porque aunque fuera mucho durar, al fin avian de acabarse los tormentos; pero no será assi, porque el cuerpo, que començare à padecer en el Infierno, no acabará de padecer, porque ha de durar su tormento por toda la eternidad, que no tiene fin. Saca de aqui propositos de no admitir, ni aun por vn instante, el pecado mortal en tu conciencia, pues no es seguro tener en tiempo la culpa, que se castiga con pena de eternidad.

Punto 3. Considere, que el cuerpo que en esta vida padece enfermedad, suele tener aliuio con la medicina que le aplican. El dolor suele diuertirse con la visita de los amigos. El tormento suele interrumpirse con el sueño. Al fin, los males suelen dar treguas de descanso por varios medios; pero el cuerpo condenado à las eternas penas, no tendrá aliuio en sus dolores, ni interrupcion en sus tormentos, porque en el Infierno jamàs se aplicará medicina à los dolores, ni avrá visitas de amigos, porque todos son entre si muy enemigos; ni alli puede aver sueño entre tan horribles tormentos, y en el ruido de los quexidos, vozes, y lamentos de los condenados; ni jamàs se hallará medio, ni modo de descanso, y siempre se estará en vn tesson, y perseuerancia eterna los dolores del miserable cuerpo. Saca desta consideracion el ofrecer à Dios

tu cuerpo, y facrificarfelo fegun el confejo del Apoftol: *Obfecro ::: vt exhibeatis corpora veftra hoftiã viuentem.* Di con S. Aguftin: *Hic feca, hîc vre, hîc non parcas, vt in æternum parcas.* Señor defpedaçad aqui mi cuerpo, quemadlo, atormentadlo aqui, no me perdoneis en efta vida, con tal que me concedais el perdon para la eterna vida.

Ruego al Señor Omnipotente, que los enfermos cojan en fu cama el fruto, que de femejantes confideraciones facò de fu cama vn mal hombre. Referiré aqui breuemente el cafo. Dixole Santa Lidubina à vn hombre perverfo, que en penitencia de fus enormes pecados hiziesfe, que le aliñasfen vna cama regalada, y que por vna fola noche fe acoftaffe en ella de efpaldas, y que defta manera fe eftuvieffe, fin mouerfe al vn lado, ni al otro. Acetò la penitencia con rifa, por parecerle muy ligera. Mandò hazer la cama delicada, y apenas fe acoftò en ella, quando quifo bolverfe de lado, y empeçò à fentir gran pefadumbre en verfe priuado de la libertad de rodearfe à fu gufto en la cama. No podia pegar los ojos, aunque eftaua con entera falud. Pufofe à penfar, quan blanda era la cama en que eftaua echado, en quan poco tiempo le avia caufado tanta afliccion; confideraba la cama que le efperaua en los Infiernos, y que en ellos avia de eftar eternamente del lado que cayeffe, fin bolverfe con gufto al otro lado. Hizo efta medi-

tacion tanta fuerça à su voluntad, que se determinò à hazer verdadera penitencia, à confessarse biẽ, y à entablar nueua vida en seruicio de Dios, y assi se trocò en otro hombre diferente del q̃ hasta entonces avia sido. Ojalá suceda assi à todos los que meditaren estas penas à mayor gloria de Dios.

Receta XXII.

Que el enfermo se ha de animar con la esperança de que el cuerpo, que aora padece, será impassible en el Cielo.

Los cuerpos humanos, que aora son passibles, y por esso padecen, y sienten en esta vida dolores, y enfermedades, es cierto que serán impassibles, quando resuciten para gozar de la vida eterna. Esta se llama salud eterna, porque assi como el que tiene salud temporal, no siente dolor ninguno; assi el que se salvare no tendrá en toda la eternidad dolor, ni enfermedad: *Neque dolor erit vltra, quia prima abierunt.*

Haziendo actos de esperança deste bien futuro, se ha de animar el enfermo à padecer qualquier mal presente. Si tiene dolores de cabeça, crea, y espere, que su cabeça será impassible, y que tendrá tanto mayor gozo en ella, quanto mayores huvieren sido los dolores, que en ella huviere virtuosamente tolerado. Si padece mal de ojos, abra los del

del entendimiento, y discurra, y espere que vendrá tiempo en que serán impassibles sus ojos, y verán mucho de gloria. Si tiene dolor de oìdos, escuche à la Fè, que nos enseña, que han de resucitar nuestros cuerpos, y espere que impassibles los oìdos han de escuchar musicas Angelicas. Si tolera mal de coraçon, espere que su coraçon llegará al estado de la impassibilidad, y que con quanta mayor resignacion en la Diuina voluntad padeciere su mal, tanto mayor gozo tendrá su coraçon en el Cielo. Con este modo puede discurrir en todos los otros males, y enfermedades que le vinieren, y animarse à padecerlas, haziendo actos de la virtud de la Esperança.

Grandissimos fueron los dolores, que Christo Señor nuestro padeciò en los miembros de su cuerpo Santissimo en el tiempo de su Sagrada Passion, hasta que muriò en vna Cruz; pero luego resucitò impassible, y glorioso al tercero dia: *Tertia die resurrexit à mortuis.* Nuestros cuerpos no resucitarán el dia del juizio vniuersal? Si. Pues porquè la Resurreccion de Christo no se dilatò hasta el dia del juizio? Responde S. Bernardino de Sena: *Vt generaret in nobis spem resurrectionis nostræ.* Christo resucitò primero que nosotros al tercero dia, y no quiso dilatar su Resurreccion para el dia del juizio, para que nosotros tengamos esperanças, de que como Christo despues de aver padecido tanto

en su cuerpo, resucitò impassible; assi nosotros despues de nuestros dolores resucitarémos tambien impassibles, como hagamos nuestras diligencias para salvarnos, porque los que se condenan padecerán eternamente.

El Santo Job diò muy buen exemplo desta esperança à los enfermos, quando hallandose lleno de trabajos, y de los dolores de la lepra, dixo en el cap. 19. *Scio enim quod Redemptor meus viuit, & in nouissimo die de terra surrecturus sum, & in carne mea videbo Deum.* Tengo por Fè cierta, que viue mi Redemptor Jesu Christo, y que tengo de resucitar en el dia del juizio, y que en este mismo cuerpo mio he de ver à mi Dios: *Reposita est hæc spes mea in sinu meo.* Esta esperança la tengo guardada en mi seno. Para què tenia la esperança de la resurreccion de su cuerpo, y de su gloria tan à mano como en el seno? Claro està que para hazer actos de Esperança, quando le apurauan los dolores en el seno, ò en las otras partes de su cuerpo. Esto es lo que à imitacion del Santo Job ha de hazer en sus dolores, y enfermedades el Christiano; tome para si este exemplo, y quando le duela todo el cuerpo, ò alguno de sus miembros, crea, y espere, que ha de resucitar impassible su cuerpo, y que en los mismos miembros que aora padece, ha de tener la gloria de ver à Christo su Redemptor. Quien con esta esperança no esforçará la flaqueza de su cuerpo à

que

que padezca con valor? Quien no se alentará à sufrir con paciencia? Quien no se animará à tolerar con resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios?

RECETA XXIII.

Que el enfermo ha de padecer su pena con intento de darle à Dios la gloria.

EL Apostol hablando con los Corintios en el cap. 10. de su primera carta les dize, q̃ hagan todas las cosas à gloria de Dios: *Omnia in gloriam Dei facite.* Y yo hablando con todos los enfermos del mundo les digo aqui, que padezcan todos sus dolores, y achaques à gloria de Dios: *Omnia in gloriam Dei patimini.* En hazer bienes, y en padecer males por Dios consiste toda la perfeccion espiritual de los hombres. Y si el obrar bien ha de ser à gloria de Dios, claro està que el tolerar el mal ha de ser tambien à gloria de Dios, por darle gusto, y contento.

Quando à Christo Señor nuestro le dixeron, que Lazaro estaua enfermo, se bolviò à los Nuncios, y les dixo: *Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.* Esta enfermedad no es para que della muera Lazaro, sino para que se publique, y amplifique la gloria de Dios. De donde se vè con cla-

ridad, que el achaque de Lazaro lo ordenaua la Diuina Prouidencia al fin altissimo de la gloria de Dios. Pues esto es lo que el enfermo ha de aprender de la Prouidencia Diuina. Tenga muchas vezes intencion de que su enfermedad sea para gloria Diuina. Quiera que las penas de su mal seã para glorias de su Dios. Repita à menudo esta intencion, y grangeará con ella muchos merecimientos de gracia, y gloria.

Hazen à este proposito vnas palabras, que trasladè de Rusbrochio, que dize assi: Qualquier mal de pena, por pequeño que sea, si lo sufrimos por la honra, y gloria de Dios, nos aprouechará mas, que si nos dieran el señorio de todo el mundo; porque por qualquier mal q̃ toleramos à gloria de Dios, se nos dá à si mismo, porque dandonos su gracia, se nos dá à si mismo con ella, y posseyendo el dõ, posseemos al dueño del don. No quiere Dios que suframos lo aduerso por su amor sin grande fruto, y sin grande premio; y assi mediante lo que padecemos nos comunica todo el fruto de su Passion, que son los bienes espirituales, y celestiales cõ que posseemos à Dios por gracia, y por gloria. Hasta aqui Rusbrochio.

Es aqui de aduertir, que el enfermo en caso que el padecer enfermedad, y el tener salud sean de igual gloria de Dios, se ha de inclinar mas al padecer por parecerse mas à Christo, que por nuestro

amor eſcogiò el eſtremo del penar. Eſta doctrina es de mi P.S. Ignacio, y es muy digna de ſer executada.

RECETA XXIV.

Que en las enfermedades ſe ha de exercitar la virtud de la Fortaleza.

ES certiſſimo que Dios pone à los hombres la carga de la enfermedad conforme à las fuerças que tienen, y que les dá las fuerças para que lleuen en ſus cuerpos eſſa carga; y aſſi lo que deben hazer los enfermos es lleuarla, con fin de exercitar la virtud de la Fortaleza.

El Principe de los Apoſtoles en el cap. 4 de ſu primera epiſtola nos dá eſte conſejo de valor, y fortaleza de animo, poniendonos à los ojos la imitacion de Chriſto. Atendamos à ſus palabras: *Chriſto igitur paſſo in carne, & vos eâdem cogitatione armamini.* Aviendo Chriſto padecido en ſu cuerpo, armaos con el penſamiento, y conſideracion de lo que èl padeciò. Porquè dize S. Pedro que ſe armen? Porque el armarſe es proprio de los q̃ pueden recibir golpes, y heridas; porque el armarſe es proprio de los Soldados fuertes, que ſe ponen armas, no ſolo para ofender à los enemigos, ſino tambien para recibir ſin daño proprio los golpes, que les tirarẽ à los cuerpos. Para eſſo ſirve el morrion

rion en la cabeça, el peto en el pecho, y aſſi las demàs armas defenſiuas. De donde puede colegir el enfermo, que con la meditacion de los dolores, q̃ padeciò Chriſto en los miembros de ſu cuerpo, ſe ha de armar para padecer con fortaleza las enfermedades, que Dios le diere en los miembros de ſu proprio cuerpo. Si el Señor le diere dolores en la cabeça, armeſe con el merrion del penſamiento de lo que Chriſto padeciò en la ſuya Sacratiſſima. Si ſiente dolores en las eſpaldas, armeſe con el eſpaldar de la meditacion de lo que ſu Redemptor tolerò en ſus eſpaldas, y padezca ſus dolores cõ intento de exercitar la virtud de la Fortaleza à imitaciõ de Chriſto; y à eſte modo en todos los otros dolores que padeciere: *Chriſto igitur paſſo in carne, & vos eadem cogitatione armamini.*

Pongamos aqui vn modo de armarſe con eſte penſamiento, y meditacion. Lo primero haràs la oracion preparatoria, pidiendole à N. Señor, que tus penſamientos vayan enderezados à ſu mayor gloria, y al prouecho de tu alma. Deſſearàs tener quantas meditaciones han tenido todos los Santos, y ofreceràs tu oracion vnida à la de Chriſto, à la de la Virgen, y à la de todos los Santos.

Lo ſegundo, haràs tu compoſicion de lugar, que ſerà repreſentarte à Chriſto en la imaginacion, ò quando le coronaban de eſpinas, ò quando le dieron cinco mil açotes, ò quando le clauarõ los pies,

y las manos en la Cruz, ò otro passo, que mas te mouiere.

Lo tercero, harás tu peticion, y será suplicarle à Christo, que te dé su gracia eficaz, para que desta meditacion saques valor, y fortaleza para tolerar tus dolores por imitarle. Hechos estos preludios.

1. Considera, como aquellos crueles Sayones atormentaban el cuerpo Santissimo de Christo cō tanto rigor, que desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeça no tenia sanidad: *A planta pedis vsque ad verticem capitis non est sanitas in eo.*

2. Considera, que tus enfermedades se parecen à los Sayones, que atormentaron à Christo, pues como verdugos te atormentan à ti. Pero assi como el Eterno Padre con infinito amor, que tiene à su Hijo, permitiò que aquellos malos hombres le maltratassen; assi con el mucho amor que à ti te tiene Dios, quiere que los dolores de tu enfermedad te aflijan.

3. Considera el valor, y fortaleza invencible cō que Christo padeciò todos los dolores, que recibiò en su cuerpo por salvarte à ti, y por dar gusto à su Eterno Padre. Con estas consideraciones has de animar tu flaqueza, y esforçarte a padecer, haziendo propositos de sufrir con fortaleza de animo los dolores de tu enfermedad, por parecerte à Christo, y por agradarle, y corresponder con sentimiento amoroso à los dolores que sufriò por ti cō tanto amor.

Al-

Algunos ſuelen dezir,que ya no tienen fuerças para ſufrir tantos dolores, porque los ſienten mucho. No tienen razon,porque el ſentir los dolores no es carecer de fuerças para ſufrirlos. Pidele tu à Chriſto las fuerças, pidele el animo, pidele el valor,que èl te lo concederá,y padece por exercitar la virtud de la Fortaleza à imitacion ſuya, que cõ eſſo merecerás mucho en ſu Diuino acatamiẽto.

El inſigne varon Fr. Andres Corço , Religioſo Lego del Orden Serafico , que floreciò en Lima con grandes virtudes,preguntandole con què curaua las enfermedades que padecia; ſolia reſponder alegre,y gracioſo,que con piedra açùfre, y queria dezir,que ſufriendo como vna piedra,que es propriedad de la Fortaleza.

RECETA XXV.

Que ſe ha de recibir la dolencia con afecto de que ſea mortificado el cuerpo, por ſer enemigo del alma.

VNo de los tres enemigos del alma , es la carne, y eſta carne es lo miſmo que el cuerpo; y aſſi ſus enfermedades , y dolores ſe han de recibir,y padecer con afecto de que la carne ſea mortificada,como enemiga del alma.

S. Pablo en el cap. 5. de la carta , que eſcriue à los Galatas,les dize,que la carne tiene apetitos cõ-

trà el espiritu: *Caro concupiscit adversus spiritum*; y al contrario el espiritu tiene apetitos contra la carne: *Spiritus autem adversus carnem*. Notable cosa! Que la carne, y el espiritu estèn fisicamẽte vnidos entre si, y que entre si no tengan vnion! La carne tiene apetitos contra el alma, y es enemiga del alma? Assi es. Luego razon será, que el alma sea enemiga de su cuerpo, que contra toda razon es su enemigo. Luego razon será q̃ el alma tenga apetitos contra su cuerpo, y que siruiendose de su enemistad (como de apetito) trague las enfermedades, que le vinieren al cuerpo, con afecto de que sea mortificado, y castigado por ser enemigo del alma. Desta suerte en las enfermedades exercitará el alma la virtud de la mortificacion, y tendrá para con Dios los meritos de esta tan importante virtud.

Muchas personas que han vsado de su entendimiento (que es potencia del alma) conocieron, que el cuerpo era su enemigo declarado, y como à tal lo mortificauan con ayunos, disciplinas, y otras asperezas, quando tenian salud corporal. Dime aora, si eres del numero destas personas, ò no? Si no, pongante ya entendimiento los dolores, y enfermedades: *Vexatio dat intellectum*, conoce q̃ el cuerpo es mortal enemigo de tu alma, y alegrate en el alma de que sea mortificado, y castigado con los dolores que padeces. Si eres de las personas que su-

ſupieron mortificarle en ſalud, te replico, que aſſi como quando ſano tratauas à tu cuerpo como à enemigo de tu alma; aſſi aora eſtando enfermo toleres tus achaques con eſpiritu, y animo de que tu cuerpo ſea mortificado, y caſtigado, como el mayor enemigo de tu alma.

Paladio cuenta de vn Monge, que por atormentar, y mortificar ſu cuerpo, ſe determinò à tomar vna eſpuerta, y paſſar à cueſtas vn grande monton de tierra de vna parte à otra. Preguntaronle, què hazia? Y èl reſpondiò en voz actiua, como perſona que hazia: *Vexo eum, qui me vexat.* Fatigo, y atormento à quien me atormenta, y fatiga. Tomo vẽgança del cuerpo, que lidia cõtra mi alma, y guerrea contra mi eſpiritu. Pues quando vieres tu, que tu cuerpo eſtà lleno de dolores moleſtos, y de achaques penoſos, puedes interiormente dezir en voz paſſiua, como perſona que padece: *Vexetur is, à quo vexor.* Sea caſtigado eſte mi enemigo, ſea penitenciado eſte mi cuerpo, que con ſus apetitos ilicitos ha procurado la condenacion de mi alma, à quien eſtà vnida, y con quien eſtà enlaçada.

De vn ſiervo de Dios oì contar, que padeciendo vn achaque penoſo, ſe dezia: *Padeced cuerpecillo, padeced vueſtro merecido, pues ſois enemigo mortal de mi alma.*

RECETA XXVI.

Que ſe han de tolerar las enfermedades con humildad.

A Dos viſos ſe pueden mirar las enfermedades. El vn viſo es de fauor, y merced, que haze Dios al que las padece. El otro viſo es de caſtigo, y pena con que Dios ſuele penitenciar à ſus criaturas, por las culpas que han cometido. Por qualquiera deſtos dos viſos, que mire el doliente ſus enfermedades debe humillarſe, mirandoſe à ſi miſmo tambien con ojos de proprio conocimiento.

Mire el viſo de caſtigo que tiene ſu enfermedad, y reconociendo que ha cometido culpas con que ha merecido eſſe caſtigo, lleuelo con humildad, que agrada mucho al Altiſſimo Dios. Digalo q̃ eſtà impreſſo en el cap. 7. del Profeta Micheas: *Iram Domini portabo, quoniam peccaui ei.* Lleuaré el caſtigo del Señor, porque pequè contra ſu Mageſtad. No es cierto que ha pecado (por lo menos venialmente) muchas vezes contra Dios Trino, y Vno? Si. No es cierto que por eſſos pecados merece muchos caſtigos? Si. Luego cierto es, que cõ vna humilde verdad, y con vna verdadera humildad puede dezir, y ſerá bien que lo diga: *Iram Domini portabo, quoniam peccaui ei.*

A mas alto grado puede el enfermo leuantar ſu

acto de humildad, juzgando con verdad, que no tiene tanto castigo, como merecian sus culpas. Diga, pues, lo que està escrito en el cap. 33. del libro del Santo Job: *Peccaui & vere deliqui, & vt erã dignus, non recepi.* Verdaderamente pequé, y no he recibido tanto castigo como merecia. Pues por què? Porque es tanta la malicia de vna culpa, por ser ofensa de vn Dios tan bueno, que aunque mas, y mas le castiguen à vn hombre por essa culpa, no recibe tanto castigo, quanto era el que merecia por ella.

S. Agustin, como hombre de grande consideracion, y peso, explicò el concepto que tenia en esta materia, con vnas palabras excelentes: *Si pensamus malum, quod fecimus; minus est, quod patimur; maius est, quod meremur.* Si ponemos en vna balança el mal solo de vn pecado, y en otra los males q̃ padecemos, es menos lo que padecemos, y es mas lo q̃ merecemos padecer. Por què? Porque Dios es tan misericordiosamente justiciero, que castiga menos de lo q̃ el hombre merece por su culpa. De donde se sigue, que serà bien que el que se siente castigado con alguna enfermedad, se humille delante de su Juez, que es Dios, y le diga con vna humildad agradecida, y amorosa: *Peccaui, & verè deliqui, & vt eram dignus, non recepi.* Pequè contra ti, y tengo menor castigo del que merezco por qualquiera culpa mia, por ser ofensa tuya.

La

La Santa Rosa con aver conservado la gracia baptisinal, quando estando enferma la preguntauã como le iva; respondia, que bien, respecto de sus pecados. Con esta humildad lleuaba sus enfermedades, la que solamente tenia culpas veniales: vea lo que debe hazer el que ha cometido pecados graues.

Tambien si se miran las enfermedades por el viso que tienen de fauor, y beneficio, debe tolerarlas con humildad el enfermo, considerando, que por lo que tiene de suyo, es indigno del fauor, y beneficio de las enfermedades, conque Dios suele regalar à sus mas queridos sieruos.

Con esta consideracion exclamaba frequentemente el V. P. Leonardo Lessio en medio del continuo martirio de la enfermedad rigorosissima de piedra, que tolerò por muchos años: *Quis ego sum* (dezia) *quem Deus ad patiendum sibi elegerit?* Quien soy yo, para que Dios me escogiesse para padecer? Solia este V. P. dezir, que la enfermedad que padecia era vn grande beneficio que le hazia Dios, y que totalmente era indigno deste beneficio, y que jamàs podria corresponder con los debidos agradecimientos.

Hallandose S. Luis Beltran con tan grandes dolores, que le parecia que le abrian los pechos, y le molian los huessos, dixo, que no trocara sus dolores por ningun bien de la tierra, y que estaua con-

fuso de que Dios le hiziesse estas mercedes, no mereciendolas por ser grande pecador. Esto es saber sufrir con humildad las enfermedades.

El espiritualissimo Abad Blosio cuenta de vna Virgen de gran santidad, que la preguntaron con què exercicios avia alcançado tanta perfeccion? Entonces ella respondiò con humildad, conociendo que de suyo no tenia cosa buena, porque todo lo bueno proviene de Dios: *Nunca tuve tantos dolores* (esta fue la respuesta) *y trabajos, que no desseasse padecerlos mayores por amor de Dios, teniendolos por dones grandes suyos, y juzgandome por indigna dellos.* Buen exercicio, y en esto vltimo està el punto de esta receta, y le importará mucho al enfermo el tomarla.

RECETA XXVII.

Que el enfermo ha de medicinar con mansedumbre la passion de la ira.

ASsi como à algunos hombres se les altera, y enciende en el cuerpo el humor de la colera, y de essa alteracion se les originan enfermedades; assi en algunos enfermos se excita, y remueue la passion de la ira motiuada ya de los dolores que padecen, ya de otras cosas. Qualquier cosa les enfada, todo lo gruñen, y lo gritan, y assi la cama parece vn campo de batalla, donde ay cõtinua pelea.

El

El enfermo que ſintiere en ſi eſta paſſion,ha de procurar medicinarla con la virtud de la manſedũbre. Quando el humor colerico ſe ha deſenfrenado en el cuerpo, cuyda el enfermo de que ſe refrene con medicinas de la Botica; pues no ſerá razon, q̃ quando la paſſion de la ira incita à vn hombre, ſe dexe lleuar della, ſino que la procure medicinar con la manſedumbre: y ſi no lo haze aſſi,padecerá dos enfermedades; la vna ſerá la corporal, que le aquexa; y la otra peor la de la paſſion de la ira, de que ſe dexa vencer.

Lo primero,el enfermo no ha de prorrumpir en deſpechos, ni en ſeñales, y demonſtraciones de enojo por ſu mal. La ira dizen los Filoſofos, y lo mueſtra la experiencia,que ſe origina del mal preſente.Pues para no tener el enfermo ira en ſu mal, no lo conſidere como mal,ſino como *bien* para ſu alma. Eſſe mal que eſtà padeciendo ſe lo embia Dios,como Padre amoroſo,para que ſatisfaga por ſus pecados, para que merezca mas, y mas gloria. Luego eſſe *mal* ſe ha de conocer, y tener por *bien*, y ſi el bien no ſuele ocaſionar ira, no es razon que ſe aire el enfermo por el mal, que es *bien* de ſu alma.

Conſidere el enfermo colerico,y mal acondicionado,que con ſus iras,y deſpechos no remedia ſus dolores,ni ſus males, ſino que los empeora. Pues de què ſirve empeorar el mal, quãdo fuera mejor mi-

minorarle, tolerandolo con ſufrimiento por amor de Dios, que ſe lo embia con amor?

Lo ſegundo, no ha de prorrumpir el doliente en gritos, ni en amenazas contra los criados, y gente de ſu ſervicio. El Principe de los Apoſtoles hablãdo de Chriſto en el cap. 2. de ſu primera epiſtola, dize, que quando padecia, no amenazaba: *Cum pateretur, non comminabatur*. Pues no podia amenazar à los que le dauan en que entender, y mas quando los avia de caſtigar (como Juez) à ſu tiempo? Si podia amenazarlos; pero ſufriò callando, para darnos exemplo de manſedumbre, como Cordero de Dios, y aſſi el enfermo, quando padece los defectos de ſus ſirvientes, no los ha de amenazar, nì prorrumpir en gritos, ſino ſufrir como vn Cordero, imitando à ſu Redemptor: *Qui cum pateretur, non comminabatur*.

Para exercitar eſta manſedumbre, y refrenar la ira, aprouechará el conſiderar (antes que ſe lleguẽ las ocaſiones) vna verdad, y es, que muchas vezes los ſirvientes ſin culpa ſuya caen en algunos defectos. Pues ſi no tienen culpa, por què han de lleuar la pena de ſer reñidos, y amenazados?

Aprenda el enfermo la manſedumbre del V. P. Luis de la Puente, el qual con la conſideraciõ dicha, y con otras, ſupo alcançar victoria de ſu natural muy viuo, y colerico por eſtremo. Uez huvo, que eſtando enfermo en la cama aguardando la

comi-

comida, al entrar el sirviente con ella tropezò, y diò con todo en tierra, sin que pudiesse servir de nada lo q̃ traìa; pero aunque estava esperando con necessidad la comida, estuvo tan lexos de mostrar sentimiento, que se puso à consolar al que le servia, diziendole, que en aquello no avia tenido culpa, y que donde no avia culpa, no avia porque tener pena. Dixo bien el Padre Luis, y no ay duda sino que la consideracion de que el sirviente no tenia culpa, le aprouechò para refrenar la ira, y exercitar la virtud de la mansedumbre.

Es muy para advertido el modo con que solemos bendecir, ò echar la bendicion à las cosas. Levantamos la mano derecha, y con ella hazemos vna forma de Cruz, y con ella viene à quedar bendita la cosa; pues assi suele Dios bendecir por su mano rectissima, ò por las de sus criaturas à los enfermos. Hazeles la Cruz, ò dales la Cruz de alguna tribulacion, ò de algun trabajo, y pena. Entonces què será bien que hagan los que se vèn con tal Cruz? Será bien que se enojen? Será bien q̃ enojados echen maldiciones à los que les hizieron la Cruz? No por cierto. Lo que han de hazer es, tenerse por benditos de Dios con la Cruz de la tribulacion, y como benditos de Dios, bendecir à su Diuina Prouidencia, y besar con reuerencia la mano diestra, que les echò la bendicion dandoles aquella Cruz. Lo que han de hazer es refrenar la

ira, entendiendo, que si reciben bien la bendicion, que les dieron con la Cruz que padecen, les dará Christo otra bendicion en el dia del juizio, diziẽdo: *Venid benditos de mi Padre à posseer el Reyno, que os esta aparejado.* Quando fueron benditos? Quando el Eterno Padre con amorosa mano de Padre les hizo la Cruz, dandoles tribulaciones, enfermedades, trabajos, y penas.

RECETA XXVIII.

Que el enfermo no ha de dar quexas de las faltas que le hazen en su mal.

EL dar quexas de los otros, vnas vezes es efecto de la ira, otras vezes es efecto de la impaciencia, ò tristeza que vno tiene, porque no le dán gusto. Enojase vno por alguna causa, y luego prorrumpe en quexas, y murmuraciones contra quien le diò la causa del enojo. Duele, y entristecele al doliente la falta que se le haze, y de esse dolor, y tristeza nace, que se quexe, y diga su sentimiento contra quien le hizo la falta.

Preuengase el enfermo para estos lances con la consideracion de lo que les sucedia à los Santos martires. De estos canta la Iglesia en vn Hymno, que les quitauan las vidas los tiranos, como à vnas Ovejas: *Cæduntur gladijs more bidentium.* Por què

como à vnas Ovejas? Porque assi como la Oveja es tan mansa, que quando la deguellan no se quexa, ni brama; assi los martires callauan en sus tormentos, no se quexauan de los verdugos en sus martirios, no murmurauan de los tiranos en las penas: *Non murmur resonat non querimonia.* Pues què hazian para no dar quexas, ni murmurar, ni hablar contra los que despedaçauan sus carnes, derramavan su sangre, y les quitauan las vidas? *Sed corde impavido mens benè conscia conseruat patientiam.* Lo que hazian era conservar con pecho esforçado la paciencia, ò ciencia de paz, no dexarse lleuar de la ira, ni de la tristeza desordenada, porque este es el medio para no prorrumpir en malas palabras, ni en quexas, ni en murmuraciones. Este exemplo han de imitar los enfermos, que quieren ser como vnos martires en los tormentos, y penalidades de su enfermedad, y no harán mucho, pues siempre padecerán menos que los martires.

No es bueno, y assi no parece bien, que vn enfermo se ande quexando, ya del Medico, que no acierta con las medicinas; ya del enfermero, que no se las diò à tiempo; ya del cozinero, y de la comida, que estaua mal saçonada, dura el ave, frio el caldo, y otras cosas semejantes. Lo que le conviene al enfermo es ser sufrido, y no insufrible à todos con sus quexas; calle, sufra, y padezca por amor de Dios, y de essa suerte será martir de Dios en su

enfer-

enfermedad, y en las faltas que le hazen. Entienda que son hombres los que le acuden, y sin querer se descuydan, y faltan en algunas cosas, y Dios lo dispone assi para coronarlo de martir, si sabe callar, tener paciencia, y no prorrumpir en quexas, ni murmuraciones.

Pero replicaráme algun enfermo diziendo, que le vá la salud en que se remedien algunas faltas, que le hazen en su enfermedad, y que por esta causa le es forçoso el quexarse. Respondo, que bien se pueden remediar las faltas con apacibilidad, y sin quexas, ni murmuraciones. Uaya discurriendo el enfermo por las faltas que le hazen, y verá como puede remediarlas con agrado, y sin quexas. Traéle fria la comida? Pues diga con agrado: Haganme fauor de calẽtar esta comida; y proceda à este modo en las otras cosas. Y si con todo esso no remediare las faltas, tenga paciencia, y reze siquiera vna breve jaculatoria à Dios por la persona q̃ le acude, y le haze alguna falta; y no se ocupe en abrir los labios para dar quexas de otros.

El pacientissimo Padre Leonardo Lessio no sabia quexarse de nadie en medio de enfermedades horribles, que padeciò por espacio de quarenta años; pero examinando su conciẽcia (que era muy pura) ocho dias antes de su muerte, se acordò que se avia quexado de vna cosa, y sintiò tanto el aver caido en este defecto, q̃ lo estuvo llorando amar-

gamente

gamente casi por espacio de vn quarto de hora, y entre sus lagrimas le dezia à Dios: *Nonne tu mihi sufficis, Deus meus, vt ne de minima quidem re conquerar? Aliud nolo, tu mihi es solatium Deus meus.* Tu no me bastas Dios mio, para que yo no me quexe aun de la cosa mas minima? No quiero otra cosa, sino à ti, porque tu, Dios mio, eres mi consuelo. Esto es bien que diga todo enfermo en ocasiones de quexas, que será bien que las calle en todos casos.

Mas juzgo que me instará algun enfermo diziendo, que à vezes los que le sirven en su enfermedad, le hazen algunas faltas tales, que es necessario avisarlas al que las puede remediar. Respondo, que en esto ha de proceder con tiento el que trata de ser perfecto en el espiritu, porque el amor proprio persuade, que es necessario lo que no lo es. Pongase primero el enfermo delante de Dios, y vea si será de su agrado el avisar del defecto, ò no; y si la razon, y el agrado de Dios dictare, que debe avisar, hagalo en hora buena por agradar à tã buen Dios; pero con muy buen modo escusando la intenciõ del que le haze las faltas, y de tal suerte, que no sean quexas, ni sentimiẽtos los que manifiesta, y relata; porque como dize muy bien el Padre Geremias Drexelio: *Probissimi hominis prorsus indicium illustre est: De nulla re conqueri, nisi coactum.*

Vean los enfermos en esta materia vn buen exẽ-

plo del hermano Franciſco de Cordoua, de la Cõpañia de Jeſus, hijo del Duque de Cardona, y Rector de la Uniuerſidad de Salamanca. Cayò enfermo de vnas tercianas, ſiendo ya de la Compañia, y à eſte tiempo diſpuſo la Diuina Prouidencia, que los Superiores embiaſſen fuera de la Ciudad al hermano enfermero, llamado Antonio Omiſte, eminente en el oficio de cuydar de los enfermos, y que en ſu lugar quedaſſe vn Nouicio, que no ſabìa de cozina, y aſſi acudia al hermano Franciſco con tanto deſcuydo, que començò à empeorar cõ algun peligro; pero en medio de las faltas que le hazia el Nouicio, no ſe quexò, ni diò ſeñales de diſguſto, ni quiſo hablar palabra. Llegòſe el dia de la purga, y el Nouicio ſe olvidò de poner la olla para el purgado, y aſſi le lleuò vn quarto de ave ſin cozer, de ſuerte que no pudo el hermano Franciſco paſſar bocado, hallandoſe muy desflaquecido, por aver purgado mucho, y por los ſudores que le prouenian de las tercianas rigoroſas. Vinole eſcrupulo, de ſi podia con buena conciencia dexarſe morir por no hablar, y no atreuiendoſe à reſoluer el caſo, y aſſi aquella tarde de la purga embiò à llamar a vn Padre muy eſpiritual, y muy riguroſo conſigo miſmo, llamado Gonçalo Gonçalez, porq̃ le pareciò, que con la reſpueſta que tal perſona le diſſe quedaria ſeguro. Contòle debaxo de gran ſecreto lo que paſſaua, y preguntòle ſi ſeria mas per-

perfeccion callar, y dexarse morir, que represen-tar su necessidad al Superior,porque èl estaua de-terminado à executar lo q̃ fuesse mejor. El Padre Gonçalo,como prudẽte Maestro de espiritu,qui-so adelantar la virtud,y perficionar la paciencia de el enfermo,y assi le respondiò,que callasse,y se re-signasse en las manos de Dios , sin malograr oca-sion tan gloriosa de padecer. Assi lo hizo el her-mano Francisco ofreciendose à callar; pero el Pa-dre Gonçalo Gonçalez se fue luego al Superior,y contandole lo que passaua , acudieron con gran presteza,y caridad à remediar la necessidad del en-fermo.

Estando S.Bernardo muy enfermo le sacò de su Monasterio vn Santo Obispo amigo suyo con desseo de curarle,y mirar por su salud, y para este efecto le diò vn enfermero, el qual no de malicia, sino por ignorancia lo tratò tan mal, que le d iua comidas tales, que aun los sanos con hambre difi-cultosamente pudieran passarlas;y las cosas que el Santo le pedia se las trocaba , dandole vnas por otras , y muy contrarias à lo que avia menester. Pero el melifluo enfermo sufria estos malos trata-mientos con tanta paciencia,que ni se quexaua, ni hablaua palabra desabrida , y en todo obedecia à este enfermero,como si fuesse su Prelado.

Para que el enfermo se exercite en esta virtud de callar,y no dar quexas à criatura alguna por las

faltas

faltas que le hazen en su enfermedad, le ofrezco dos medios. El primero es, que considere vna verdad muy cierta, y es, que ni el Medico, ni el enfermero, ni otra persona alguna hazen las faltas, si no es por voluntad de Dios, que las dispone para que tenga en que merecer, y para q̃ halle à mano faltas con que ganar el bien eterno. Conociendo esta verdad, para què es mouer la lengua dando quexas à las criaturas contra las personas, que en la enfermedad le hazen faltas? Lo mejor es boluer los ojos al Criador, para conformarse con su amorosissima voluntad, y recibir como de su mano las faltas que le hazen, para ganar con ellas el Cielo.

Estando enfermo en vna ocasion el Abad Estefano, le hizo su compañero vna tortilla, y pensando que la saçonaua con buen azeyte, la hizo con azeyte de linaza, que es muy amargo. Lleuòle el plato, y el Santo Abad comiò vn poco, y callò sin darle al compañero quexa ninguna de su descuydo; y sin duda dexò de darle la quexa de aquella falta, porque considerò que le venia de la mano de Dios, que la disponia para su prouecho espiritual, aunque fuesse nosciua para su salud corporal. Otra vez le hizo el compañero otra tortilla de la misma saçon, y como la gustasse, y no la quisiesse comer, dixole el enfermero, que la comiesse porque estaua muy buena, y para inclinarle, y mouerle à que la comiesse la probò, y luego que sintiò el

amar-

amargor de la vianda, començò à fatigarſe, y afli-
girſe de ſu yerro. Entonces le dixo el ſanto enfer-
mo: No te turbes hijo, que ſi Dios quiſiera que no
erraras en tomar vn azeyte por otro, no lo hizie-
ras. Tome el enfermo eſte modo de paſſar por las
faltas, que le hizieren en ſu enfermedad.

Con el miſmo modo ha de paſſar por los yerros
de las curas. A eſte propoſito contaré lo que yo vĩ
en vn Religioſo de la Compañia. Diòle vn dolor
en vna muela, y como el remedio del dolor de
muelas, es ſacarlas, llamaron à vn buen oficial, y cõ
ſerlo, al primer tiron le quebrò la muela, y luego
atormentò algunas vezes al paciente para ſacarle
los raygones, y ſe los dexò en la enzia laſtimada.
Afligioſe notablemente el oficial, y entonces el
doliente procurò conſolarle, diziendole, que no ſe
deſconſolaſſe, que aquella avia ſido la voluntad de
Dios, que era ſervido de que padecieſſe, y junta-
mente procurò el Religioſo, que le regalaſſen à
ſu oficial, como à bienhechor ſuyo, y ſe quedò pa-
deciendo dolores mas rigoroſos, que los que avia
tolerado antes de ponerſe al remedio de ſacarſe la
muela.

El ſegundo medio que ofreci al enfermo, es, que
cada vez que la natural inclinacion de quexarſe
le incitare à dar quexas, ſe dexe lleuar de ſu incli-
nacion quexandoſe; pero no à hombre ninguno,
ſino à Dios: aſſi ſe realçará la inclinacion à que-

xarse. A Dios ha de dar el enfermo amorosamente las quexas de las faltas, que le hazen las criaturas. De Dios en ningun caso podemos quexarnos, por que seria blasfemia; pero à Dios bien podemos quexarnos, porque será amor. Acà vemos que vn niño, quando le hazen algun pesar, se vá luego à dar las quexas à su madre. Pues assi el que està afligido con algun disgusto, que le ha dado alguna persona, se ha de ir à darle la quexa à Dios, que le criò, y le quiere mas que los padres que le engendraron; pero no ha de andar dando quexas à las criaturas.

De vna Santa Virgen escriue Ludouico Blosio, que le preguntaron con què exercicios avia alcãçado la perfeccion? y ella respondiò: Todos los trabajos, y adversidades las tomè, como venidas de la mano de Dios. A ninguno me quexè de mis tra bajos sino à Dios. Què bien hazia esta Virgen! Pero pregunto, no podia licitamente dar su quexa à alguna amiga, para consolarse, y mitigar su pena? Bien podia; pero callaua con las criaturas, y no se quexaua de las molestias que le hazian, y solamēte daua amorosamēte sus quexas à Dios. Esta es muy buena deuociō para sanos, y para enfermos, acudir con todos nuestros sentimientos, y cō todas nuestras quexas, no à las criaturas, sino à Dios, que como Padre amorosissimo pondrá el remedio, si cōviniere; para nuestro mayor bien; y si no conuinie-

re, dexará correr las cosas de suerte, que nos aprovechen mucho las cosas que nos molestan.

Nuestra Madre la Iglesia canta este encomio de algunos hijos suyos Santos: *Ecce homo sine querela, verus Dei cultor.* Veis aqui vn hombre, que no daua ocasion para q̃ se quexassen dèl, ni sabìa quexarse de otros à persona humana, y si se quexaua era à las Personas Diuinas, que esso es dar culto à Dios Vno, y Trino: *Verus Dei cultor.* Procure el sano, y el enfermo proceder deste modo, y merecerá que su Madre la Iglesia Catolica le cante este elogio, y que Dios su Padre amoroso le galardone con premio eterno en el Cielo.

Esta alabança que dá la Iglesia: *Ecce homo sine querela,* le compete al V. P. Luis de la Puente, de quien escriue el P. Francisco Cachupin, que en enfermedades continuadas por 37. años, nunca se le oyò quexa, ni de sus males, ni de las faltas q̃ se le hazian (que no fueron pocas) ni de sus enfermeros, ni de otro ninguno. Y aunque el sentimiẽto de sus dolores era muy viuo, assi por la calidad de los dolores, como por su complexion delicada, con todo esso se reprimia de suerte, que no parecia que padecia.

RECETA XXIX.

Que el enfermo por mortificarſe ha de evitar los quexidos naturales de ſu dolor.

BIen puede vn enfermo dezir repetidamēte *Ay!* porque eſſa es vna quexa natural del dolor, y enfermedad que està padeciendo; pero ſi en eſſo ſiente algun aliuio, puede mortificarſe por amor de Dios, evitando eſſe aliuio.

Aquel varon raro, y admirable, que floreciò en el Reyno de Mexico, llamado Gregorio Lopez, era tan enemigo de ſu cuerpo, que no le daua parte de los afectos, y conſuelos que Dios le daua à ſu alma, y aſſi jamàs ſuſpiraua, ni lloraua, porque no tuviera eſſe conſuelo ſu cuerpo. A eſte modo le digo al enfermo, que ſi ſu cuerpo ſiente cōſuelo en quexarſe cō los ſuſpiros, y repetidos *ayes* de ſus dolores, q̃ podrá mortificarſe en evitar eſſas quexas fiſicas, y naturales, por exercitarſe en la virtud de la mortificacion, y en el amor de Dios, que hecho hombre padeciò tanto por nueſtro amor.

Pero replicará alguno, diziendo: Si quando vno eſtà enfermo debe procurar el aliuio de ſu cuerpo con las medicinas, por què no ſolicitará el aliuio del miſmo cuerpo con los quexidos, y ſuſpiros?

Reſpondo, que porque ay mucha diferencia entre las medicinas, y quexidos. Las medicinas ſuelen

darle

darle al cuerpo la ſalud,y por eſſo ſe deben aplicar al cuerpo; pero las quexas naturales, y los ſuſpiros ſolamente ſuelen aliuiar,y no cauſan la ſalud,y aſsi ſe pueden evitar, por el exercicio de la virtud de la mortificacion del cuerpo enemigo del alma.

Otra cauſa ay,por la qual es bueno que el enfermo evite los quexidos,y ſuſpiros naturales,y es,q̃ eſtos cauſan compaſſion, y laſtima en las perſonas que los oyen, y el enfermo naturalmente ſe aliuia ſabiendo,que le tienẽ laſtima,y compaſſion. Pues eſte aliuio le ha de ſacrificar el enfermo mortificado à Dios,y por hazerle ſacrificio deſte aliuio, ha de reprimir quanto pudiere los quexidos naturales,y portarſe en ſus dolores,como ſi no padeciera nada.

Para los hombres enfermos es gran exemplar S. Lorenço Juſtiniano,el qual padeciendo vna graue enfermedad de lamparones, y aplicandoſele vn terrible remedio de nauaja,y fuego, no ſe quexò, ni diò ſiquiera vn gemido, ni ſe le oyò otra voz, ſino la del nombre de Jesvs.

Para las mugeres flacas es excelente exemplar aquella fuerte, y varonil muger Santa Tereſa de Jeſus, à la qual por eſpacio de quarenta años no ſe le paſſó dia ſin la pena,y moleſtia de alguna enfermedad,y todas las paſſaua ſin quexas,ſin ſuſpiros, ſin ſolloços, ſino con ſeñales de guſto, alegria, y regozijo.

Eſta doctrina le enſeñò al V. Hermano Alonſo Rodriguez vn enfermero que le cuydaua, yendole à la mano à algunos ſuſpiros, y gemidos, que le oyò dar en vn mal que le diò. Entonces oyendo el aviſo del enfermero, cerrò el Hermano Alonſo ſus labios, y no ſe quexò mas, ni en aquella, ni en otra enfermedad. Aſſi reciben los buenos conſejos las perſonas deſſeoſas de la virtud, y perfeccion; y à eſte modo ruego al Señor, que reciban eſtas recetas de eſpiritu los que las leyeren.

La ſierva de Dios D. Maria de Pol eſtaua con grauiſſimos dolores enferma, y gaſtaua tanta paciencia, y ſerenidad, que quien la viera en la cama, ſin ſaber ſus enfermedades, juzgaria que ſolo eſtava en ella por regalo. Tenia por exercicio de mortificacion el no quexarſe, no ſolo ſuprimiendo las palabras, conque podia tomar el alivio de que ſe compadecieſſen della; ſino aun los ſuſpiros, con que podia deſahogarſe, que ſolo los daua à mas no poder, quando los dolores excedian de inſufribles.

Receta XXX.

Que el enfermo no à todos ha de contar los males que padece.

EN los males de culpa ſe porta cada vno por ſu amor proprio con tanto ſecreto, que no los dize à todos, ſino ſolamente al Confeſſor, para que

como Medico espiritual le sane dellos con la medicina del Sacramento de la Penitencia. Pues razõ será, que en los males de pena (quales son las enfermedades) se porte vn enfermo con tanto secreto, que por amor de Dios se mortifique en no cõtarlos à todos, sino solamẽte al Medico corporal, que le ha de curar, y por esso es necessario contarseios.

La experiencia muestra, y enseña, que parece que se desahoga, y aliuia vn achacoso contando à los otros sus males, y ponderando sus dolores, y penas, y seria muy meritorio el mortificarse en no tener esse aliuio, supuesto que no sirve para sanar el cuerpo.

El buen olor del exemplo nos le diò en esta materia la Rosa de Santa Maria, la qual ponia la Cruz del secreto, y silencio en su boca, encubriẽdo las enfermedades que continuamente padecia, cõ fin de no tener aliuio en dezirlas, y contarlas.

Del P. Baltasar Alvarez escriue su discipulo en el espiritu, y su gran imitador el P. Luis de la Puẽte, que padecia algunos achaques de orina, riñones, gota, y otros; pero el P. Baltasar los sabia dissimular de manera, que los de casa no se los conocian, porque acudia à todas las cosas de la Comunidad, y de sus oficios, y ministerios, como si no padeciera nada. Assi guardaua el secreto de sus males, no queriendo tener otro testigo de sus

 ma-

males, sino solo à Dios.

Al P. Juan de Peralta, de la Compañia de Jesus, estando muy enfermo de los ojos, se le saltò vno de su cuẽca, y èl como tan mortificado no se quexò, ni lo dixo à nadie, siquiera para su desahogo, y consuelo, hasta que passados algunos dias, visitandole vna persona, y reparando en el defecto del ojo, le preguntò lo que avia sucedido. Entonces le contò con mucha paz, y serenidad, como se le avia saltado el ojo de su lugar.

Estos exemplos he puesto aqui para que el achachoso los imite, y vaya haziendo meritos del secreto, y silencio en sus males, no refiriendolos, ni contãdolos à todos, sino mortificandose en callar, quando le viene la gana de referirlos para su consuelo, y aliuio.

Aqui me replicarán, que aunque vn enfermo quiera mortificarse en esto, no puede, porque los q̃ le visitan le preguntã como està, y es forçoso que les responda refiriendoles su mal. A esta replica satisfago diziendo, que basta que el enfermo responda con vnas palabras comunes, quales son, que se halla mal, ò peor, ò mejor, segun lo que le passa. Pero no es necessario, que refiera el mal con sus circunstancias, diziẽdo las particularidades, y otras cosas, cuya relacion le puede causar aliuio, y desahogo, porque en esto viene à ser lo mejor el mortificarse callando por amor de Dios, que le premiará

miará la falta defte aliuio con eternos aliuios.

Del U.P.Luis de la Puente fe efcriue,que tenia hecho propofito de no manifeftar.fus achaques , y enfermedades, fino quando convenia. Si algunas perfonas graues le preguntauan como eftaua , refpondia con palabras generales, y diuertia luego la platica,por priuarfe del confuelo, que podia recibir en contar fus males.

Eftando el P. Vincencio Carrafa enfermo en Napoles de vna penofa enfermedad,le preguntaua à vezes vn Padre que le affiftia,como eftaua,y como le iva? Refpondia fiempre el enfermo,que le iva bien.Mas tomandole el pulfo,hallaua que tenia recia calentura,y affi le replicò vna vez,diziẽdole,que como refpondia fiempre que le iva bien, fiendo affi que eftaua ardiendo con el fuego de la calentura,y padeciendo dolores,que no le dexauã repofar , y le quitauan las fuerças para mouerfe de vn lado à otro?Refpondiò el P.Vincencio:Siempre me và bien,porque no ay mayor bien,que padecer por Dios,y tener ocafion de ganar el Cielo, y affi quanto mas crecen las calenturas,y dolores, tanto me và mas bien.

El P.Francifco Colin efcriue,que el V.Hermano Alonfo Rodriguez , fi le preguntauan como eftaua , aunque fueffe en el punto mas crudo de fus dolores, folia refponder cõ mucha manfedumbre: *Todo ira bien à gloria de Dios.* Y no ay que [illegible]-

tr[illegible]iar

trañar esta respuesta, porque segun este mismo Religioso Hermano dexò escrito: *Entonces al sierro de Dios le và mejor, quando le và peor; si èl se vence, tomando lo adverso por prospero, y lo prospero por adverso, y lo amargo por dulce.* Practique el enfermo esta doctrina, y con su practica podrá responder à los que le preguntan, como està, que le và bien, y no les dirá, que lo passa malissimamente, ni les contará prolixamente sin necessidad los males, que està padeciendo.

El Job de las mugeres D. Maria de Pol, importunada de vna serva de Dios que la visitaua, para que la dixesse lo que sentia, por verla tan detenida en hazer mencion de sus males, la respondiò, que era tanto lo que padecia, que le parecia impossible explicarlo, porque lo era el entenderlo: que todo su consuelo estaua, en que su Amado que lo daua, lo entendia, y que se holgaua de que cõ no poder dezirlo, la quitasse su Magestad el aliuio de contarlo, para que solo en èl tuviesse su consuelo, por lo qual le daua muchas gracias; y porque con esso se estorvaba el sentimiento, que tendrian los que la querian bien, y se quedaria el padecer para ella sola.

RECETA XXXI.

Que el enfermo con el cordial de la Paciencia ha de moderar la triſteza, y excitar en ſi la alegria.

SIendo aſſi, que vn enfermo naturalmente ſe entriſtece con los dolores que eſtà padeciendo, es neceſſario que tome à menudo el cordial de la Paciencia, con que ſe modera la triſteza, y ſe excita en el coraçon el gozo, y la alegria.

Si vn enfermo pregunta con Dauid à ſu alma, por què eſtà triſte, y le perturba ſu paz: *Quare triſtis es anima mea, & quare conturbas me?* hallarà que el alma eſtà triſte, y turbada, porque ſu cuerpo eſtà padeciēdo los dolores de la enfermedad. Pues què remedio avrà en la botica del eſpiritu para eſta triſteza del alma? El remedio es el cordial de la Paciencia, la qual modera la triſteza, y afliccion de ſuerte, que no exceda à la medida de la razon, ni induzga à obrar coſa ilicita, para eſcaparſe de los males que ſe padecen.

Preguntarà el enfermo, como ſe haze eſſe cordial? Reſpondo, que ſe haze con algunas conſideraciones, de las quales pondrè aqui algo. Conſidere el enfermo, que ſus dolores ſon perlas, ſon jacintos, ſon oro, de que ſe ha de labrar vna Corona, que le ha de adornar por vna eternidad la cabeça,

porque eſſos dolores ſon meritorios de gracia, y de gloria. Si eſto lo conſidera bien el enfermo, ſerá cordial de Paciencia, y le moderará la triſteza del coraçon.

Conſidere que los dolores, que eſtà padeciendo, ſon moneda corriente, con q̃ paga à Dios las horribles penas, que debia padecer por ſus culpas en el Purgatorio, y que con los preſentes dolores evitará aquellas penas. Son las enfermedades pacientemente toleradas (ſegun dixo el V. Beda) como el fuego del Purgatorio: *Infirmitas carnis, ſi patienter ſuſtineatur, erit quaſi Purgatorius ignis.* Luego ſi vno ſufre el Purgatorio de la enfermedad, ſe librará del fuego del Purgatorio. Y es grã ventura padecerlo en eſta vida; lo vno, porque es mas leue q̃ el de la otra vida; lo otro, porque aqui ſe padece cõ merito de gracia, y gloria, y allá ſe padece ſin merito. Eſto bien conſiderado ocaſionará paciencia, y ſerá cordial, que diſminuya la triſteza que ſe ocaſiona de los dolores, y enfermedades.

A eſte modo ſe pueden conſiderar otras coſas, que induzgan à paciencia, y deſtruyan la impaciẽcia, que es el dexarſe lleuar, y vencer de la triſteza deſordenada.

Pero diráme alguno, que ya conſidera eſtas, y otras coſas; pero que no le baſtan para moderar la triſteza, q̃ le cauſan ſus dolores, y achaques. A eſſo le reſpondo, que aunque no ſe quite, ni ſe modere

ſu

ſu triſteza, tendrá el merito de la Paciencia delante de Dios, y q̃ con desseo de agradarle, y de exercitar la virtud de la Paciencia, no dexe de penſar las razones dichas, y otras para expeler de ſu coraçon la afliccion, y triſteza deſordenada, y de eſſa ſuerte merecerá, y alcançará el gozo de la gloria.

No ſe ha de contẽtar el enfermo, con que el cordial de la Paciencia le modere entre ſus males la triſteza del alma; ſino que ha de aſpirar à que eſſe ſanto cordial le cauſe contento, gozo, y alegria en medio de ſus dolores, y enfermedades.

S. Pablo en el cap. 12. de la ſegunda carta à los Corintios eſcriue, que de buena gana ſe gloriara en ſus enfermedades: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis*. Què coſa es gloriarſe en las enfermedades? Es eſtar en medio de los dolores con tanta alegria, y con tanto gozo, como ſi eſtuviera en vna gloria. Pero como puede ſer, que en medio de los dolores, que afligen, y congoxã, eſtè vn hombre como en las glorias, que alegran, y regozijan? Muy bien puede ſer con la gracia Diuina, porque conſiderãdo vn hombre, que Dios tiene guſto de que eſtè padeciendo, puede tener guſto en el padecer. Penſando que de las penas ſe le han de ſeguir glorias eternas, puede entre las penas viuir con alegria, como en la gloria. Meditando que de ſus dolores ſe origina la mayor gloria de Dios, puede entre ſus dolores tener guſto de darle à ſu amabiliſſimo

Dios essa gloria. Medite el enfermo entre sus penas estas cosas, y por ventura alcançará á tener gozo, y alegria entre sus penas, que esse es vn acto perfectissimo de Paciencia.

Como todo perfecto Don viene de la mano liberal de Dios à las criaturas, es necessario que confiadamente le pida este Don à Dios. El V. P. Leonardo Lessio, que fue vn martir de enfermedades, afirmò en vna ocasion, que jamàs le avia pedido à Dios absolutamente la salud; pero que con grandes dessеos, y muchas lagrimas le avia suplicado absoluta, y no condicionalmente, que le diesse paciencia con alegria en medio de sus dolores, y q̃ Dios liberalmente se lo avia concedido. Haga el enfermo à menudo esta peticion, y procure no desmerecer su despacho, y si lo alcançare, procure mostrarse agradecido à tan grãde, y excelẽte Don.

El Serafico Padre S. Frãcisco llegò à conseguir esta alegria, y este gozo con la consideracion de la gloria, q̃ le avian de dar por sus enfermedades, y trabajos, y assi dezia: *Tanta est gloria, quam expecto, vt omnis me pœna delectet, omnis morbus, humiliatio omnis, persecutio omnis, mortificatio omnis.* Tanta es la gloria que espero, que me causa deleyte la pena, la enfermedad, la humiliacion, y la mortificacion. Considere, pues, el enfermo en la gloria, que le han de dar por sus penas, y tendrá gozos en medio de sus penas.

De

De la prodigiosa Virgen Santa Catalina de Sena se escriue, que se holgaua con sus males, y se recreaua con sus dolores, q̃ eran grandes, y muchos, y en especial los que padeciò de hijada. Y esto le era muy possible, porque son compatibles entre sus grandes dolores en el cuerpo, y muchos gozos en el alma.

Procure, pues, el enfermo à imitacion desta Santa tener alegria, y gozo en su alma, quando padece dolores en su cuerpo, y valgase para esto de las consideraciones dichas, que no es bien que ya que està dolorido el cuerpo, estè tambien congoxada, y triste el alma. Bastan, y sobran los dolores del cuerpo, no les añada las afliciones, y tristezas del alma, y assi procure desecharlas con todo cuydado, y pidale à Dios que se las quite, y que le conceda gozo en los dolores, y alegria en las enfermedades.

Ni por esto se quita, que procure sanar del cuerpo, aplicando las medicinas à la dolencia, porque bien se compadece, que por vna parte tenga el enfermo paciencia, y alegria en ver que padece por Dios, y que por otra parte se aplique los remedios, porque es voluntad de Dios, que los enfermos se curen, y hagan sus diligencias para gozar de salud.

RECETA XXXII.

Que el enfermo ha de tener Longaminidad en sus males.

EN poco tiempo viue vn enfermo mucho tiempo, porque las horas del padecer se le hazen largas,los dias le parecen meses,y estos los imagina siglos. Enfermos ay que se congoxan con el tiempo largo que ya han padecido,y se entristecé con el venidero, que sospechan será dilatado. En todos estos casos le conviene al enfermo tener Longaminidad,que es vna paciencia larga,y dilatada , esperando de Dios el remedio , aunque sea hasta la muerte.

Quando reynare en tu entendimiento la aprehension de que es largo el tiempo del penar,considera que actualmente ay en el Purgatorio muchas almas, que ha muchos años que padecen , y que cada instante que se detienen en aquellas horrendas penas , se les haze muy largo, y en medio de estas dilaciones del tiempo , en que estàn penando atormentadas con el fuego, y con la priuacion de la vista de Dios,estàn con grande Longaminidad,ò con vna larguissima paciencia esperando el fin de sus tormentos. Esto es lo que has de imitar : No eres deuoto de las almas santas del Purgatorio? Si. Pues no pare solamente tu deuo-

cion

cion en hazer bien por ellas; passe tu deuocion à imitar à estas almas santas en la Longaminidad. No es la enfermedad semejante al Purgatorio? Si, dize el V. Beda: *Infirmitas carnis:::quasi purgatorius ignis.* Pues sufre tu Purgatorio con Longaminidad, como las almas santas sufren el suyo. A las penas, que se te hazen muy largas, corresponda tu larga paciencia, ò tu Longaminidad, à imitacion de las almas santas del Purgatorio.

Esta consideracion daua à los enfermos el V.P. Gaspar Sanchez, cuyas palabras formales pondré aqui: Considerar, que Dios me dà esta enfermedad como Purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia, como las animas que alli padecen, amãdo à Dios, y lleuando con conformidad el trabajo. Hasta aqui el consejo del dicho Padre.

Demàs desto, quando el tiempo del padecer tus achaques se te hiziere muy largo, será conveniẽte, que lo cotejes con la eternidad del premio, que se merece con el tiempo del padecer. Demos que sufras ciẽ años de enfermedades rigorosissimas: acabaráse este tiempo de cien años? Si se acabará, por que el tiempo tiene fin. Daráte Dios cien años de gloria por los cien años de pena: acabaráse con estos cien años la gloria? No, porque la gloria ha de ser eterna, y la eternidad no tiene fin, y por cien años que padeciste de penas, te dará Dios centenares de gloria sin fin, ni termino donde se acaben.

Luego el tiempo del padecer, que se te haze larguissimo, no tiene que ver con la eternidad, que es tan larga, que no tiene fin. Luego muy vtil te será el procurar merecer con larga paciencia, ò Longaminidad vna eternidad de premio tan largo, que no le verás el termino, ni el fin.

De aqui se infiere, que aunque algunos enfermos suelen licitamẽte pedir à, Dios, q̃ los despene y los saque presto de los trabajos, que padecen; lo mejor es que se resignen en la voluntad Diuina, y q̃ quieran que sus males duren todo el tiempo que Dios quisiere, pues con la duracion del tiempo del padecer se adquiere la eternidad del gozar.

El P. Francisco Picolomini, General de la Compañia de Jesus, estando padeciendo indezibles dolores, pedia que se le añadiessen dolores à dolores, y estaua aparejado para tolerarlos por millones de años, y le dezia al Señor: *Non meum Domine, sed tuum est dicere, sufficit.* Señor mio, no me toca à mi, sino à ti el dezir basta ya de dolores, basta ya de tiempo de trabajos.

Otro Francisco, por sobrenombre Mamfroy, Religioso tambien de la Compañia, estando con agudissimos dolores de piedra, ofrecia su cuerpo en holocausto, y dezia: *Domine Iesu, quidquid vis, quantumvis, quandiu vis, quomodo vis ego volo.* Señor mio Jesus, yo quiero qualquier cosa que me dieres de penas, quanto quisieres, como quisieres, y

por

por todo el tiempo que quisieres. Esto es ir a lo acertado.

Estando el P. Leonardo Lessio en la cama molestado de colica, hernia de estomago, y de piedra, le dixo vn amigo suyo, que triste, y molesto seria si Dios le destinasse à essos dolores por espacio de mil años. Respondiò el Padre: *Yo en tal caso diera gracias à Dios y pidiera paciencia; estos males tuvieran fin. Què alegre nueua fuera para los del infierno, si les dixessen, que avian de salir de alla al cabo de cien mil años!*

Santa Clara de Assis padeciò varias enfermedades, por el largo espacio de veinte y ocho años, y correspondiò à ellos con tanta virtud de Lōgaminidad, que en todos ellos nunca la oyeron quexarse, ni murmurar de su trabajo, sino dar gracias à Dios por lo que padecia.

Vno de los grandes Religiosos del Orden del Patriarca insigne Santo Domingo estando enfermo, y en oracion fuera de si, y todo en Dios, dixo à vozes: *Señor, hasta el dia del juizio, y lo tendrè por grandissimo fauor, y regalo.* Oyò estas palabras el enfermero, y el enfermo le dixo: Entendi el tesoro grande que està escondido en los trabajos, el premio que corresponde à ellos, la buena dicha, que es pagar en esta vida lo que se ha de pagar en el Purgatorio. Pensando en esto, senti vn estraño esfuerço, que Dios me concediò, y con èl dixe lo

que oìstes, y quisiera viuir millones de años, que el Señor se ha servido de darme nuevas fuerças, por ser nuevos los trabajos que me esperan. Ruego aqui al enfermo, que pida à Dios los esfuerços para tolerar sus achaques, y que para tener Longaminidad en ellos, piense atentamente los motivos deste Religioso, para ofrecerse à padecer hasta el dia del juizio. A quien no moverá el ver, que con las penas de vna enfermedad se libra de las penas horribles del Purgatorio? A quien no animará à la tolerancia el saber, que vn instante de dolor se premia con vna eternidad de gozo? Quien no se esforçará à tener voluntad de estar enfermo hasta el dia del juizio, considerando, que esse fuera el termino, y fin de sus dolores; pero que la eternidad de los premios no tendrá fin?

La sierva de Dios Doña Maria de Pol padeciò por espacio de muchos años gravissimas enfermedades, y tuvo tanta Longaminidad en ellos, y en ellas, que preguntandole vna vez su Confessor, si estuviera contenta si Dios la quitara los dolores, y la diera salud entera; respondiò, que no quedara contenta, porque le daua nuestro Señor tal estimacion de sus enfermedades, que si estuviera en su mano el dexarlas, y porque las dexasse la ofrecieran ser Reyna, de ninguna manera escogiera sino el padecerlas. Y añadiò, que no solo si la hizieran Reyna, sino que si la dieran todos los bienes del

del mundo juntos, porque vn solo instante estuviesse sin dolores, no lo admitiera, por no dexar esse instante de estar dando à Dios gloria, porque entendia, que en su padecer tenia gusto Dios. Vna vez estando en oracion la acometieron intensissimos dolores, y la obligarõ à dessearse la muerte, para gozar sin estorvo los abraços de su Dios; pero conociendo que en este desseo avia falta de perfecta resignacion, no le diò entrada en su alma, y buelta à Dios le pidiò, que pues tenia gusto de que padeciesse, le conservasse la vida hasta el fin del mundo, sin intermision de aquellos dolores, que ella con su gracia le ofrecia este sacrificio.

RECETA XXXIII.

Que el enfermo ha de tener paciencia, quando no le visitan los amigos.

NO solo siente vn enfermo lo que tiene por de dentro, tambien suele tener sentimiento por lo que no le viere de a fuera. Quiero dezir, que no solo siente lo que padece en su cuerpo, sino que suele tambien sentir, que no vengan de a fuera à visitarle los amigos, y conocidos. Y no es mucho que lo sienta, porque los males se diviertẽ con mirar à los que le visitan, con oìr lo que le dizen, y con hablar algun rato.

Quando el enfermo careciere deste consuelo, y di-

y divirtimiento de sus males, ha de tolerarlo con paciencia. Piense, y examine si acaso quando estaua sano, tenia descuydo en ir à visitar à los enfermos; y si hallare que en esta obra de Misericordia era descuydado, entienda que tiene su merecido en que no le visiten, y que es bien que pague su culpa con carecer de visitas, y lleue esta penalidad con humilde paciencia.

Pero si huviere sido diligente en visitar enfermos, y viere que los mismos à quien solia visitar en sus dolencias, no le pagan en la misma moneda, entienda que Dios le viene à ver, y que quiere probar su paciencia, y darle colmado premio por ella en el Cielo. Procure, pues, mostrarle à Dios su paciencia, y sufrimiento en esta materia, dele las gracias porque le falta el consuelo de las visitas, y supliquele humilmente, que le pague esta falta en la gloria. Si la soledad, y falta de compañia temporal, se la han de pagar con la compañia eterna de todos los Bienaventurados de la gloria, muy contento debe estar el enfermo con la soledad, y falta de compañia. Y assi lo que debe hazer, es grangear meritos, sufriendo con paciencia, y sin murmuraciones las faltas, que en materia de visitas le hizieren sus conocidos, y amigos.

El Padre Millan Garcia profetizò, que al insigne Padre Geronimo de Florencia lo labraria

N.Se-

N. Señor algunos años con mucho desamparo, y olvido de los que le estimauan, y honrauan, y que al que con tanta aprobacion predicaua à tantos, le predicaria N. Señor de espacio en vna cama, y à solas. Viòse cumplida esta profecia, porque le diò vna enfermedad de Perlesia, que le tuvo lo mas del tiempo de quatro años en vna cama: y siendo assi, que en salud le visitauan los Grandes, y Señores de la Corte de Madrid, le tuvieron en su enfermedad tan olvidado, como si tal hombre no huviera florecido, ni fructificado en la Corte; pero este desamparo lo tolerò el Padre Geronimo de Florencia, portandose tan humilde como vn niño, rendido à Dios, y desengañado del mundo, que desampara en la mayor necessidad. Tomen de aqui exemplo los enfermos que se vieren solos, y sin el consuelo de las visitas de sus amigos.

En las vidas de los Padres antiguos se escrive, que estando vn Hermano enfermo, no le visitaua nadie; pero èl sufria con paciencia su desamparo, y le daua las gracias al Señor, el qual como Fuente de salud le sanò de la enfermedad, y le hizo vn regalo de fruta; pero èl lo recibiò con lagrimas en los ojos, diziendo: No soy, Señor, digno de padecer por ti, y me embias dones, como à debil?

A mas que à tener paciencia se estendiò el V. P. Luis de la Puente, estando enfermo en la cama; pues aunque naturalmente sentia aliuio, y consuelo con las visitas, y conversaciones de los otros, se privaba dellas, por tener mas q̃ ofrecer à Christo puesto en la cama de la Cruz por su amor. Quando algun Padre le iva à ayudar en la tarea del Oficio Divino, en concluyendo le despedia con vrbanidad, sin dar lugar à otra conversacion, y se quedaua solo con su Dios. Lo mismo practicava con qualquiera que entraua à visitarle, despidiendole con brevedad, si no avia alguna cosa necessaria que tratar.

El V. P. Baltasar Alvarez cayò enfermo de vnas quartanas, que fuera de ser largas, suelen ser muy penosas, por la tristeza, y afliccion interior, que causa el humor de la melancolia; y aunque este mal lo sufria con grande resignacon, procuraua q̃ en los aprietos de la quartana no entrassen à visitarle, porque temia no sucediesse, que el humor melancolico le obligasse à dezir à los que le visitauan alguna palabra menos blanda, v suave de lo que acostumbraua, y queriendo passar à solas con su Dios, v buscar solamente en su piedad el aliuio de su enfermedad.

De la V. señora Doña Maria de Pol escrive su hijo el Padre Marcos de Torres, que estando enferma, quando tenia menos visitas, era quando

do eſtaua mas gozoſa, y que ſolia dezir: *Nunca menos ſola que quando eſtoy ſola.* Y era porque ſe acompañaua con Dios, y hablaua con ſu Mageſtad en la oracion.

RECETA XXXIV.

Que el enfermo ha de hablar de coſas buenas con los que le viſitan.

NO es conveniente que eſtando vno malo en el cuerpo, no ſean buenas ſus palabras. Neceſſario es, que el cuerpo enfermo produzga converſaciones que ſean ſanas, y aſſi el que eſtuviere doliente ha de cuydar de hablar de coſas buenas con los que le viſitaren.

El Santo Job eſtuvo enfermo de lepra, y le fueron à viſitar tres amigos ſuyos. Y què fue lo que platicò con ellos? Veaſe todo el libro de Job, y ſe hallará que no dixo, ni hablò con ellos vna palabra mala, todas las razones que dezia eran ſanas, buenas, y ſantas. Por què? Porque ya que tenia el cuerpo malo, no era bien que ſus converſaciones fueſſen malas. Eſto es lo que deben aprender los enfermos, procurando en ſus dolencias hablar de coſas buenas, y ſolicitando perſonas eſpirituales que les traten de Dios, y de materias de edificacion para ſus almas.

Hallandoſe Santa Macrina muy enferma, y conſumi-

ſumida de dolores, le vino gran deſſeo de ver à ſu hermano S. Gregorio, y Dios le cumpliò ſu deſſeo, inſpirandole que la fueiſſe à viſitar. Començaron luego los dos Santos hermanos à travar platica de coſas eſpirituales, procurando la enferma encubrir todo lo poſſible la grauedad de ſu indiſpoſicion, por no cauſar pena à ſu hermano. Ponia particular cuydado la enferma en preguntarle coſas buenas, y al fin fue tal la converſacion, que dize S. Gregorio, que le parecia eſtar todo abſorto, y mas en el Cielo, que en la tierra.

Eſtas ſon las converſaciones que el enfermo ha de ſolicitar para aliuio de ſus males, y eſpecialmente para mayor gloria de Dios, que guſta mucho de que los hombres ſe entretengan en platicas eſpirituales. Y aſſi quando el enfermo viere que los que le viſitan le tratan de materias ſantas, eſtime mucho tales viſitas, y tenga deuocion de darle gracias à Dios por ellas; pero quando viere que le hablan de vidas agenas, y no ſantas, hagaſe del dormido, ò divierta la platica, y ſi no pudiere, tome achaque de alguna neceſſidad (que harta neceſſidad es la que ay en no tener tales converſaciones) para que ſe vaya quien tan mala viſita haze à vn enfermo con malas converſaciones.

El B. P. Luis Gonçaga, quãdo eſtando enfermo le viſitauan los Cardenales, y otras perſonas, no

que

queria que le hablassen, sino de cosas de Dios, y de la eterna gloria; y si le hablauã de otras materias, procuraua divertir la atencion à Dios. Y hazia bien, porque (como dize el P. Juan Nadasi:) *Cor in Cœlum præmittit æger, dum audit cœlestià.* El enfermo que oye en la tierra cosas del Cielo, embia de ante mano su coraçon, y desseos al Cielo.

RECETA XXXV.

Que el enfermo ha de procurar noticias de las enfermedades que padecieron los Santos, para consolarse, para pedirles socorro, y para imitarlos.

QVieres (ò enfermo!) consolarte en tus achaques? Quieres pedir fauor à los Santos? Quieres imitarlos? Si. Pues para todos estos fines te doy esta receta, de que procures las noticias de las enfermedades que padecieron los Santos.

Para consolarte en tus dolores, y penas, muy vtil será saber lo que padecieron los amigos de Dios, porq̃ es cierto que le consuela à vn hombre el entender, q̃ no es solo en el penar, sino q̃ tiene buenos compañeros en el padecer; y assi dixo el Poëta: *Solatium est miseris socios habere Penates.* Con esto parece que se consolaua S. Honorato Obispo de Arles, pues teniendo S. Hilario lastima, y compassiõ de lo q̃ Honorato padecia, le respondiò: *Què sufro yo para lo que los Santos padecieron?* Bueno es

que el enfermo considere esto para su consuelo, y aliuio; pero para mayor perfeccion no lo considere por el fin de aliuiarse, sino por agradar, y dar gusto à Dios, que en estas consideraciones, quiere que sintamos aliuios.

Para que vn pobre enfermo pueda pedir à los Santos el socorro de paciencia, y resignacion, y las demàs cosas de que necessita en su enfermedad, aprouecha el tener noticia de los Santos que padecieron la misma enfermedad, porque parece que el coraçon se và à tratar, comunicar, y pedir à los que le son semejantes en la dolencia. Vea, pues, el enfermo, si en el catalogo siguiente està puesta su enfermedad, y si la hallare, inuoque el fauor de los Santos que la padecieron; pero si no la hallare (porque es impossible poner todas las enfermedades, ni todos los que las padecieron) entienda, que ay muchos Santos en el Cielo, que toleraron en la tierra su mismo mal, y pidales, como pobre, la limosna de su socorro, la paciencia, la conformidad con la voluntad Diuina, &c.

Para imitar à los Santos enfermos ha de tener el doliente intencion, y voluntad de parecerse à ellos, no solo en padecer vn mismo mal, sino tambien en el buen modo conque lo padecieron. No se contente el enfermo con querer parecerse à vn Santo, ò à otro, de quien tiene noticia, sino que tenga intencion, y voluntad de assemejarse à todos

dos los Santos, que toleraron en este valle de lagrimas la misma enfermedad que èl padece.

Para los fines dichos quiero aqui dar noticia de algunas enfermedades (que de todas no es possible, como tengo dicho) y de algunos Santos, que fueron combatidos con ellas.

Apoplexia.

El vltimo mal que padeciò la regalada Esposa de Christo Santa Getrudis, fue la Apoplexia, que la martirizò por espacio de veinte y dos semanas. De Apoplexia muriò S. Francisco de Salès, Obispo de Genova.

Asma.

El V. Beda era atormentado con el mal de Asma. La misma enfermedad padeciò la esclarecida Virgen Santa Rosa de Santa Maria.

Badies, y dolores de cabeça.

El Apostol de la India S. Francisco Xavier fue acosado de Baìdos de cabeça. Vehementes dolores de cabeça padeciò S. Chrisostomo, y tan continuos, que le duraron casi toda la vida. A Santo Domingo Loricato le acosó la misma dolencia, y tambien à la martir de enfermedades Santa Lidubina.

Calenturas.

Padecieron en esta vida el Purgatorio de las Calenturas San Juan Chrisostomo, San Teodoro Estudita, la Virgen Rosa de Santa Maria, y otros inu-

inumerables Santos, entre los quales haze numero Santa Teresa de Jesus, que padecia continua calentura.

Costado.

De dolor de Costado padeciò S. Paulino Obispo, hasta que con èl diò fin à la vida temporal. Tambien lo padeciò S. Mauro Abad.

Desmayos.

Este achaque sufrieron S. Chrisostomo, y Santa Gorgonia, hermana de S. Gregorio Nazianzeno.

Estomago.

S. Gregorio Papa sufriò grandes dolores de estomago. A S. Bernardo, querido hijo de la Virgen le diò molestias el mal de estomago. Tambien à S. Teodoro Estudita, y à Santa Catalina hija de Santa Brigida.

Fistola.

El Angelico Doctor S. Tomàs tuvo vna Fistola en vna pierna, y llevaua esta, y otras enfermedades con tanto amor de Dios, y con tal desseo, de padecer que no queria tomar las cosas que le fueran de consuelo, y aliuio.

Gota.

S. Gregorio Papa escrive de si, que apenas podia tolerar las penas de la gota, y que por sus dolores hizo cama por espacio de dos años. San Julian martir de Alexandria padeciò este mal con tanto rigor, que no podia andar, ni estar en pie. San

Bo-

Bonito Obispo muriò deste achaque. San Francisco deBorja tolerò este mal,y lo tenia por amigo, porque afligia al cuerpo su enemigo.

Hipocondria.

La fragrantissimaRosa de S. Maria padeciò este penosissimo mal, y diò en èl muy buen olor de su paciencia,y resignacion.

Hidropesia.

A Santa Lidubina apurò mucho la Hidropesia. Ocho meses antes de su muerte padeciò mucho deste malBenjaminMonge,y curando à otros milagrosamente,no se curò à si mismo.

Llagas.

San Daniel Estilita padeciò mucho de llagas, por amor de Christo Llagado : y S. Simeon tambien Estilita tuvo en vna llaga poprida gran multitud de granos;y si se caían algunos, hazia q̃ se los bolviessen à poner en la llaga,y les dezia : *Comed de lo que Dios os ha dado.*

Muelas.

A Santa Polonia martirizaron, sacandole dientes,y muelas. A S.Francisco de Borja se le encãcerò la boca, y vino à perder las muelas;y claro està que seria con muchos dolores.

Narizes.

Al Beato Bartolo, de la Tercera Orden de San Francisco,se le pudrieron,y cayeron las narizes.

Ojos.

Ojos.

El Serafin en carne San Francisco tuvo mal de ojos, y vna vez por el dolor dellos estuvo cincuenta dias encerrado à escuras, sin poder ver luz, y el dolor era tan rezio, que no le dexava reposar. Santa Lutgarda estuvo tan enferma de los ojos, que quedò ciega por muchos años.

Perlesia.

Casi toda su vida padeciò de Perlesia San Servulo; Santa Romula por muchos años estuvo perlatica, sin poder moverse de vna cama.

Quartanas.

El V. P. Baltasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, padeciò rezias Quartanas, teniendo todo su consuelo en que se cumpliesse en su persona la voluntad de Dios.

Respiracion.

Santa Macrina, hermana mayor de San Basilio, y San Gregorio, padeciò la dificultad de la respiracion.

Sangre.

Santa Marta, hermana de San Lazaro, padeciò fluxo de sangre, segun escrive San Ambrosio. A S. Lidubina le salia gran copia de sangre de la boca, de las narizes, de los oìdos, y tābiē de los ojos.

Tos.

La tos continua aquexò mucho, y por muchos años al V. Beda.

Vomitos.

Santa Lidubina echava partes de la hiel en los vomitos que hazia cercana ya à su muerte: S. Dositeo tolerò continuamente vomitos de sangre: S. Felipe Neri tuvo el mismo mal: Santa Teresa de Jesus padeciò el achaque de vomitos.

Receta XXXVI.

Que cada vno se ha de encomendar à los Santos que murieron del mismo mal, de que èl ha de morir.

Cierto es que en el Cielo ay muchos Bienaventurados, que murieron de la misma enfermedad, ò del mismo accidente, de que tu has de morir en este mundo. Luego conveniente será, que cada dia implores su patrocinio, para quando se llegue la hora vltima en que has de acabar la vida con la enfermedad, ò accidẽte conque ellos remataron su vida temporal.

La razon de conveniencia que ay de tu parte, para que te anticipes cada dia à hazer esta diligencia antes que se llegue tu hora, es, porque quizàs será tu muerte con algun freneti, ò con algun rapto à la cabeça, que te quite el juizio, ò con tal repentina de rayo, ò estocada, ò otro accidente, que no te conceda tiempo para invocar à los Santos, y merecer sus socorros. Por esta causa te será de mu-

cha conveniencia, y vtilidad el anticiparse à los accidentes ignorados, y pedir cada dia el socorro, y amparo à los Santos, que murieron del mismo mal, ò del mismo accidente conque tu has de acabar tu vida.

Otra razon ay de parte de los Santos, y es, que los Santos en el Cielo se compadecen de los hombres que toleran las enfermedades, y accidentes que ellos padecieron en la tierra. No por ser impassibles los Bienaventurados en el Cielo, son incompassibles de los que padecen en la tierra. Luego por esta causa mucho te conviene que à menudo les pidas que se compadezcan de ti, pues has de morir con el mismo accidente, y enfermedad, de que ellos murieron.

Aun acá entre los mortales (donde tiene sus imperfecciones la caridad fraterna) el que ha padecido vn mal, suele compadecerse del otro que lo està padeciendo, y suele buscarle el remedio, aplicarle la medicina, y hazer otras diligencias por el paciente; pues allá en el Cielo, donde la caridad del proximo està en el punto de la perfeccion, claro està, que los Bienaventurados se compadecerán de los que padecen las mismas dolencias que ellos padecieron, y que con su intercession negociarán cō Dios todo poderoso las cosas que mas les convinieren para la salud de sus almas, y cuerpos.

Ha-

Hablando el Apostol en el cap. 4. à los Hebreos, del Santo de los Santos, ò de la misma Santidad, que es Christo Dios, y Hombre, dize: *Non enim habemus Pontificem, qui non possit condolere infirmitatibus nostris.* En Christo no tenemos Sumo Pontifice, que pueda dexar de compadecerse de nuestros trabajos. Su Santidad es forçoso que se conduela de nuestras penas; porquè no puede dexar de compadecerse? Por què es forçoso que se conduela de nuestras miserias? *Tentatum per omnia:* porque Christo experimentò en si mismo nuestras penas, y trabajos; porq̃ Christo padeciò los dolores q̃ nosotros padecemos, y otros muchos mas grãdes, y mas amargos. Y q̃ conclusion saca deste principio el Apostol? *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ eius.* Vamos, pues, con grande confiança, y cõ grande animo al trono de su gracia, y misericordia. A q̃ hemos de ir? *Vt misericordiã consequamur, & gratiam.* A conseguir gracia, y misericordia, porque aviẽdo padecido trabajos semejantes à los nuestros, se cõpadecerá de nuestros trabajos, y nos hará gracias con sus misericordias.

Esto mismo se puede dezir de los Santos q̃ con reynan con la Santidad del Sũmo Pontifice Christo en el Cielo: *Non enim habemus Sanctos, qui non possint condolere infirmitatibus nostris.* No tenemos Santos en la gloria, que puedan dexar de cõpadecerse de nuestras enfermedades. Los Santos

forçosamente se han de condoler en nuestras dolencias. Por qué no pueden dexar de compadecerse? Porquè se han de condoler forçosamente en nuestros dolores? La razon es, porque ellos padecieron las mismas enfermedades, y tuvieron en sus muertes los mismos accidentes, que nosotros hemos de tener en las nuestras. Saquemos, pues, la consequencia de S. Pablo: *Adeamus ergo ad thronum gratiæ eorum.* Acudamos, pues, cada dia al trono de sus graciosas intercessiones. Para que? *Vt misericordiam consequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Para conseguir por sus ruegos la Diuina misericordia, para hallar la gracia en el auxilio oportuno, que es el necessario en la oportunidad de los dolores que padecerèmos al tiempo del morir. Y pregunto, solicitarán por ventura esta misericordia, y esta gracia en nuestra vltima enfermedad, ò en el vltimo accidente de nuestra vida? Si; porque como los Santos padecieron la misma enfermedad, y el accidente mismo, que nosotros hemos de padecer, se compadecerán de nuestros dolores, y solicitarán lo mas conveniente para aquel tiempo del morir, en que tendrèmos tanta necessidad de socorro.

(***)

RECETA XXXVII.

Que el enfermo se ha de acompañar con alguna Imagen de la Virgen.

VN enfermo muchas vezes dessea tener quien le acompañe, y lo suelen dexar solo. Un enfermo naturalmente suele querer hablar con alguno, para divertir sus dolores, y suele muhas vezes no tener con quien hablar. Pues què remedio para estos lances de soledad? El remedio es, que el enfermo tenga à la vista alguna Imagen de la Virgen Maria, y se acompañe con ella, y la hable de quando en quando.

Preguntará el enfermo, què es lo que ha de hablar con la Virgen? Respondo, que aquello que le naciere del coraçon, porque de la abundancia de este brotan las palabras à los labios: *Ex abundantia cordis os loquitur.* Bueno es dezirle à N. Señora algunas oraciones, que se saben de memoria; pero no sé què se tienen las palabras que vno dize, segun el afecto que tiene en su coraçon, que las dize con mas ternura, con mas viveza, y con mas deuocion.

Pero si el doliente quiere que le ponga delante de los ojos algun modelo de las cosas que le puede dezir à la Virgen Santissima en medio de sus dolores, vea las Jaculatorias siguientes, à cuya imita-

tacion puede hazer otras, y hablar à menudo con la Madre de la piedad.

Salus infirmorum ora pro me. Salud de los enfermos, rogad por mi à la Santissima Trinidad.

Señora mia, acompañadme en mis dolores, como acompañastes à vuestro Hijo al pie de la Cruz, quando padecia tormentos por redimirme.

Reyna mia, dad por mi las gracias al Eterno Padre, porque con estos dolores me haze semejante à su Vnigenito Christo Jesus.

Madre mia, ofreced en mi nombre à la SS. Trinidad estas mis penas, vniendolas con la de vuestro Hijo, porque esta ofrenda quiero que passe por vuestras manos.

Madre de las Virtudes, alcançadme fortaleza, paciencia, y resignacion, y las demàs virtudes, para lleuar perfectamente esta mi enfermedad.

Alcançadme, Señora, que el aver ofendido à Dios me duela en el alma mas, que este accidente me duele en el cuerpo.

Què harè en estos dolores? Mezclarèlos con la dulçura de la leche de vuestros pechos.

Para que los enfermos se muevan à emplearse en este exercicio, les quiero poner à los ojos algunos exemplos de lo que ha hecho la Virgen Maria con algunos enfermos.

Fray Laurencio Surio, en la vida que escriviò de Santa Maria Ogniense cuenta, que estando vna mu-

muger viuda con ardentissima calentura, que la iva llevando à la muerte, vieron que la Reyna del Cielo la consolaua, y que para refrigerarle los ardores, la hazia ayre con vn abanico.

De vn admirable niño llamado Alexandro Bercio escrive el P. Juan Eusebio, que cayò enfermo con vnas calenturas continuas, y que vn dia estandose abrasando con la fuerça de la fiebre, el rostro todo inflamado, y el cuerpo todo ardiendo, estava mostrando en los ojos, y boca mucha alegria, y vna paz increible. Espantada su madre Violante de Medicis, de ver que mostrasse tanta alegria en el rostro, siendo assi que nunca auia sido mayor la calentura, se llegò à Alexandro, y le preguntò la causa del estraño gozo que mostraua? Respondiò: Como quiere, señora, que no estè alegre, pues tégo aqui à la Virgen Santissima, que me alienta, y consuela en medio de mis fatigas, y los ardores de la calentura. Uerdad fue esta, que se esforçò con otro testigo, porque en esta misma ocasion vna gran sierva de Dios viò que la Reyna de la misericordia estaua à la cabecera de la cama de Alexandro, y que le echaua flores, y yervas olorosas de tan gran suauidad, que bastavan à darle grande refrigerio, y à ocasionarle tan estraño gozo, y alegria.

Prudéte anduvo el marido de la Sunamitis, pues quexandosele su hijo de q le dolia la cabeça: *Caput*

meum doleo. Llamò à vn criado, y le mandò que lleuasse el doliente à su madre: *Tolle, & duc eum ad matrem suam.* No pudo el padre tener consigo al niño doliente? Si. Pues para què lo embiò adonde estaua su madre? Para que el enfermo tuviesse buena compañia, para que tuviesse madre à quiẽ quexarse, y con quien consolarse; para que tuviesse madre que lo cuydasse, y lo tuviesse en su regaço, como lo hizo: *Possuit eũ illa super genua sua.* Christiano, quando estuvieres enfermo, procura tener esta providencia para contigo. No te diò Christo à Maria por Madre tuya adoptiua? Si: *Ecce Mater tua*; pues en estando con algun achaque, acompañate con ella, quexate con ella de tus males, dile mil ternuras, habla con ella à menudo, y te hará invisiblemente mil caricias con amor de Madre.

No ay duda sino que tuvo esta deuocion con la Virgen Madre el piadosissimo enfermero S. Juan de Dios, que estando vna vez enfermo viò à esta Señora que le vino à visitar, y con sus Virginales manos le limpiò el sudor, que se ocasionava de la calentura.

El V. Hermano Alonso Rodriguez invocaba en todos tiempos, assi en los de salud, como en los de enfermedad, à sus dulcissimos amores, que erã Jesus, y Maria, y en verdad que se lo pagavan de contado con singulares mercedes, y visitas que le hazian. Contaré aqui vna sola para que se animen,

men, y exciten los enfermos à invocar en su soledad à Jesus, y Maria, y à saber acompañarse con ellos. Estaua vna vez el Hermano Alonso gravemente enfermo, aunque no tan de peligro, q̃ fuesse necessario acompañarle de noche. Estando assi solo, y con luz en el aposento, viò que entrauan por la puerta Jesus, y Maria con tanto resplandor, que la llama del candil parecia sombra. Acercarõse à la cama, y poniendo sus benignissimos ojos en el enfermo, solo con mirarle le quitaron los dolores del cuerpo: que como ay ojos, que solo con mirar hazen mal; assi aquellos ojos de misericordia hazen bien solamente con el mirar, y assi el Hermano dolorido, como bien visto de aquellos quatro benignissimos ojos, se llenò de alegria, y prorrumpiò en vozes de alabanças, y regalos con sus dos dulcissimos amores Jesus, y Maria; y las vozes fueron tales que las oyò vn Religioso, que estaua en otro aposento bien distante. Levantóse al punto, temiendo no le huviesse sucedido algo al Hermano, y entrando por su puerta, desapareciò la vision con harto sentimiento del enfermo, que se hallò sentado en su cama; y luego rebolvieron sobre èl los dolores, y tuvo el Padre (que acudiò à verle) mucha materia en que exercitar su caridad.

Por el grande amor que tengo à la Ilustrissima Religion de S. Domingo, quiero que el caso referido de vn Hermano de la Compañia se junte con

otro caso de vn gran Padre del Orden de Predicadores. Llamauase Fray Tomàs del Rosario, por la gran deuocion que tenia à la Virgen. Cayò grauemente enfermo en la Nueva-España, y tenia à la cabecera de la cama vna Imagen de la Virgen, con quien dulcemente se acompañaua. Desafuziaronle los Medicos, recibiò los Sacramentos, y el demonio se le apareciò visiblemente; mas el enfermo con la costumbre que tenia de invocar el Patrocinio de la Madre de misericordia, levantò los ojos, y la voz à la Santa Imagen, diziendo: Reyna del Cielo, Virgen, y Señora mia, favorecedme. A esta peticion la Imagen Santa de la Virgen estendiò el braço derecho, y le diò la mano, diziendo: No temas, hijo Tomàs, que yo estoy contigo (què buena compañia!) levantate sano, y prosigue la predicacion de mi Rosario. Assi lo hizo, procediendo toda su vida, como hijo de tan Soberana Madre, y atravendo à muchos à la deuocion de tan grande Reyna.

S. Anselmo, grande amador de la Virgen, escrive de vn Santo Monge de Inglaterra, que estando en la cama enfermo, y solo, tuvo necessidad de levantarse, y no pudo, porque le faltauan las fuerças, y no avia quien le ayudasse; pero como era muy deuoto de la Virgen, apelò à su piedad, llamandola, y pidiendole su favor. Acudiò luego à

su

ſu invocacion la Virgen, como Madre à ſu querido hijo, y le ayudò à levantar por ſu propria perſona, teniendole de los braços, y hablandole con dulçura celeſtial, qual es la que diſtila de ſus labios.

San Hermano Joſeph, Religioſo Premonſtratenſe, fue deſde los primeros años de ſu edad terniſſimo deuoto de la Sacratiſſima Virgen, y en viendo qualquiera Imagen ſuya, ſe le ivan tras ella los ojos, y tras eſtos el coraçon, amando à ſu Original, que era la Madre de Dios. Sucediòle vna vez, que eſtando enfermo, y ſangrado, ſe durmiò ſobre el braço en que ſe avia hecho la ſangria, y aſſi empeçò à deſangrarſe ſin ſentirlo; pero la Soberana enfermera, que velaba quando ſe dormia ſu enfermo, le deſpertò, y con ſuma piedad le tomò el braço, y la ſangre, y le atò la venda, y le dixo que ſe echaſſe à dormir ſobre el otro braço.

El P. Juan Nadaſi eſcriue, que eſtando enfermo vno de la Congregacion de la Virgen, la pidiò humilmente, que lo libraſſe de tantos, y de tan grandes dolores que padecia. Reſpondiòle la Virgen: *Fili per angores multos Cœlum attingendum eſt.* Hijo, por muchos trabajos ſe ha de alcançar el Cielo. Con eſtas palabras ſe ſintiò muy animado à ſufrir los dolores de ſu enfermedad. Haz cuenta que te dize à ti eſta Señora las

las mismas palabras, y sufre la negacion de la salud, y los males que padeces.

Estando cercano à su muerte el U. P. M. Juan de Avila, le dixo el Medico, que se llegaua ya el tiempo del morir, y entonces el U. P. hizo vna Jaculatoria, que pongo aqui, para que le imite el Lector: *Recordare Virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, vt loquaris pro nobis bona.* Acuerdate Virgen Madre en el acatamiento de Dios de alegar en mi fauor.

Receta XXXVIII.

Que el enfermo ha de tener à la vista alguna Imagen de Christo dolorido, y hazerse retrato suyo.

Varias Imagines ay que representan à Christo dolorido; vnas cargado con la Cruz, otras açotado en la Columna, otras crucificado en vn Madero. Qualquiera destas Imagines que hallare el enfermo, ha de procurar ponerla à los ojos, y tenerla à la vista.

Para què ha de tener à la vista la Imagen de Christo dolorido? Será para acompañarse cō ella, como diximos, que se avia de hazer con la de la Virgen Madre? Si. Será para hablar de quando en quando con Christo? Si. Será para que le consuele en medio de sus penas el enfermo? Si. Porque como

como dize S.Bernardo: *Videntes angustias Domini, levius vestras portabitis.* Uiendo las angustias del Señor se os harán mas leues, y lleuaderas las vuestras. Para estos fines es bueno tener alguna Imagen de Christo dolorido à los ojos, y tambien para que el enfermo trate de hazerse vn retrato de Christo. Vn Pintor quando quiere de vn original sacar vn retrato, lo que haze es, mirar muchas vezes al original, y luego ir pintando el retrato; pues esso es lo que ha de hazer el enfermo, mirar à menudo la Imagen de Christo dolorido, è ir pintandola, y retratandola en si mismo.

Pero preguntará el enfermo, con què colores ha de copiar en si esta Imagen? Yo se lo diré. Los colores no son accidentes? Si. Las enfermedades no se llaman accidentes? Si. Pues con los colores de los accidentes que padece, ha de hazerse retrato de la Imagen de Christo dolorido. Muchos ay que padecen muchos dolores, y con todo esse padecer no se hazen retratos de Christo. La razon es, porque no padecen con el modo conque padeciò Christo, y tambien porque en sus dolores no tienen intēcion de parecerse, y assemejarse à Christo dolorido. Vaya, pues, el enfermo por el camino contrario; procure mirar à Christo como padece con paciencia, y fortaleza, y procure imitarlo, y demàs à mas, en sus penas tenga intencion, y voluntad de parecerse à su Redemptor, y de esta

suer-

suerte con los accidentes que papece (como con finos colores) pintará en si mismo vn Retrato de Christo.

Admirable Pintor es el entẽdimiento, porque en vn instante representa, y expressa las imagines de las cosas que entiende. Sea tambien la voluntad vna pintura de la Imagen de Christo. Cómo lo será? Teniendo intencion de que su cuerpo dolorido se parezca al Cuerpo dolorido de Christo. Padeciendo sus dolores por imitar à Christo, que tanto padeciò por nuestro amor.

Otra cosa ha de hazer el doliente para hazer en si mismo esta Imagẽ, y es, ir recibiendo con prõptitud de animo los dolores que Dios le embiare, como lo hazia Christo con las penas que su Eterno Padre le embiaua.

El Apostol quiere, que en nosotros se forme Christo: *Formetur Christus in vobis*; y la razon de su desseo es, porque Dios quiere pintar en nuestros cuerpos vna Imagen, y forma de Christo N. Redemptor. Pues aora pregunto, en quien se formará, y expressará la Imagen de Christo? Responde San Agustin, que en aquel que recibe la forma de Christo: *In illo, qui formam accipit Christi*. Segun esto, lo q̃ ha de hazer el enfermo para tener esta forma, à ser Imagen de Christo, es portarse como vn lienço aparejado, y dexerse pintar con el color de los dolores que Dios

quisiere. Reciba los golpes de su pincel con resignacion en las Diuinas Manos; reciba los colores, y las sombras del Arte de padecer por imitar à Christo, y quedará en el enfermo la hermosa forma de Christo dolorido. Si quisiere Dios tirar las lineas del dolor à la cabeça, accete essas lineas, aunque le parezca que passan de raya essos dolores, y quedará pintada en el enfermo la forma de la cabeça de Christo. Si diere los golpes de su pincel en el Costado, recibalos con intencion de parecerse à Christo, y quedará pintada en el enfermo la Imagen del Costado de Christo. A este modo hemos de recibir, y tolerar estos, y otros dolores, paraque Christo se forme en nosotros.

Por què, pregunto, fue el Serafico Padre San Francisco vn Retrato de Christo? No solo fue porque tuvo sus Llagas, sino porque las recibiò por parecerse à Christo, y porque las tolerò con el amor, paciencia, y demàs virtudes conque Christo tolerò sus Llagas Santissimas. Pues hagamos esto mismo nosotros en los dolores, y enfermedades, que Dios nos embiare, y serèmos vnas Imagines, y vnos Retratos de Christo.

Repare tambien el enfermo, que los Pintores suelen mezclar vnos colores con otros, y luego vá pin-

pintando con ellos la Imagen; pues à esse modo el enfermo ha de juntar, y vnir los accidétes que padece, con los accidentes, y dolores que padeciò Christo; y con esta vnion, y mezcla de trabajos ha de pintar en si mismo el Retrato de su Salvador. Lecciõ es esta que vn Angel diò à vna enferma, embiandola à dezir, con Soror Juana de la Cruz, Religiosa de la Tercera Orden del Serafin Francisco, que todos sus dolores, y penas las refiriesse à lo que Christo padeciò; sus frios à los rigores que sufriò en el Pesebre; sus calenturas à las fatigas, y sudores que le costò buscar la oveja perdida del hombre; su sed à la que padeciò en la Cruz; sus xaraves, y purgas à la bebida amarguissima de hiel, y vinagre que sus enemigos le dieron; sus sangrias à los açotes, y lança que le abriò el Costado; su dieta à los rigorosos ayunos cõ que se martirizò; sus desvelos à los de su Redemptor. Mezcle el enfermo desta suerte sus dolores con los de Christo, y verá en la otra vida quan provechosa Imagen ha pintado en si mismo.

Pero es de advertir, que quando vea el enfermo, que en si vá saliendo bien el Retrato de Christo dolorido, no se ha de atribuir nada à si, sino à Dios, que es la causa principal de la pintura. Entienda el enfermo que es el pincel, y que el pincel no tiene de que gloriarse vanamẽte de que la pintura salga buena, porque si no lo moviera la ma-

no

no del Artifice, no echará vna linea tan ſola. Por eſſo en las pinturas no ſe nombra el pincel, y lo que ſe ſuele eſcrivir en ellas, es el nombre del Pintor, v.g. *Apèles faciebat.* Segun eſto, ſi viere en ſi que imita à Chriſto dolorido, y que ſe le parece en los dolores, y en la paciencia, dè gracias al Autor, y à la cauſa principal, reconociendo que no huviera pintado la Imagen, ſi Dios no le huviera movido como à pincel.

Vltimamente he reparado, que algunas Imagines de eſtampa ſuelen eſtar dedicadas à algunos Señores; luego no ſerá razon que el enfermo pintando en ſi la Imagen de Chriſto, dexe de ofrecerſe al miſmo Chriſto. Ofrezcaſe, pues, muchas vezes à Chriſto, Señor de los Señores; ofrezcale las pinceladas, ofrezcale los golpes del pincel, ofrezcale ſus dolores vnidos (como he dicho) con los del miſmo Chriſto; y ofrezcale la imagen que en ſi ha pintado.

Del P. Alonſo Fernandez, de la Compañia de Jeſus, que muriò con la gracia baptiſmal en la Ciudad de Barcelona, ſe eſcrive, que haziendo mas eſtimacion de ſu enfermedad, que la que ſuele hazer vn Rey de ſu Reyno, fixaua los ojos en vn Chriſto crucificado, què tenia conſigo, y le conſagraua, y ofrecia todo lo que eſtaua padeciendo. Pintaua en ſi la Imagen de Chriſto crucificado, y acertava en ofrecer eſta Imagen al miſmo Chriſto do-

lorido, y muerto en la Cruz.

No quiero dexar de trasladar aqui vn insigne documento, que diò à los enfermos el V. P. Gaspar Sanchez, cuyas palabras son las que se siguen: *No padecer à solas, sino considerar que estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padece, y procurar imitarle en su paciencia, y obediencia, y acordarme, que si me pareciere à èl en el sufrimiento, tambien me pareceré en la gloria de la resurreccion.*

Muy buena es esta doctrina, porq̃ es muy parecida à la q̃ Christo N. Señor diò à su querida Esposa D. Sancha Carrillo. Estando esta esclarecida virgen para comulgar, al tiempo que el Sacerdote se bolvia hàzia el pueblo con la Hostia Consagrada en las manos, viò en la Hostia à Christo Señor nuestro crucificado, y oyò q̃ le dezia estas palabras: *Hija, si te parecen muy agrias tus tribulaciones, mira las mias, y no pienses que estàs en ellas sin mi, pues soy tan tuyo, que todo me dì por ti.* De donde se sigue que será bien, que el enfermo se acompañe con la Imagen de Christo dolorido, que mire sus penas, y que entienda que Christo le acompaña en sus dolores: *Cum ipso sum in tribulatione.*

A S. Teresa de Jesus se le desconcertò, y quebrò el braço izquierdo de vna caída que diò, y aũque conociò el dolor intolerable q̃ avia de passar en la cura, se expuso à ella por el desseo que tenia de padecer por su Esposo crucificado. Mientras dos

mu-

mugeres de buenas fuerças le tirauan del braço,para concertarlo, ſe eſtuvo conſiderando en el tormento que Chriſto avia ſufrido, quando le eſtiraron el braço para enclavarle la mano en la Cruz,y aſſi ni diò vn grito, ni vn ſuſpiro ,y quedò tan contenta , que dezia , que no quiſiera aver dexado de padecer aquel rato por todas las coſas de la tierra. Aprenda el enfermo de eſte exemplo los penſamientos que ha de tener en ſus dolores,y procure tener ſemejantes penſamientos.

Chriſto dixo,que enfermaua con los enfermos: *Infirmus, & viſitaſtis me.* Luego bueno ſerá que los dolientes enfermen con Chriſto,procurando imitarle. Eſte argumento(ſi ſe conſidera bien)es muy fuerte para perſuadir al enfermo,que en ſus dolores ſe transforme por la imitacion en Chriſto dolorido. Y ſi no,dime: Si Chriſto ama tanto à los enfermos, que haze el papel dellos , y repreſenta ſus perſonas,diziendo, que las viſitas que les hazen à ellos,ſe las hazen à ſi miſmo : *Infirmus, & viſitaſtis me*; claro eſtà que ſerá buena correſpondencia que los enfermos hagan el papel de Chriſto , y repreſenten ſu miſma Perſona , padeciendo ſus dolores con el miſmo modo conque Chriſto padeciera , ſi tuviera eſſos miſmos dolores. Vos (Chriſto mio) por el amor q̃ me teneis, os hazeis enfermo; pues yo por el amor que os tengo, me quiero hazer vn Chriſto dolorido.

Antidoto que ha de tomar el alma en presencia de Christo dolorido.

ENcontrè vna receta impressa en vn papel, no sé el Medico que la recetò, porque no estaua su nombre impresso; pero sé que la receta es muy segura, y bonissima para la salud del alma: oyela por tu vida, y para tu vida eterna.

Recipe redices fidei, violas humilitatis, rosas charitatis, flores castitatis absinthium contritionis, & misces omnia cum syrupo discretiones, atque pistentur simul in mortario conscientiæ, distemparentur cum aqua lacrymarum, ac devotionis; coquantur ad ignem tribulationis, ac patientiæ. Accipe de eis quantum potest sero ac mané, & cum gratia Dei sanaberis ab omni infirmitate cum memoria Sacrosanctæ Domini nostri Iesu Christi Passionis.

Estas vltimas palabras me dieron motiuo para ponerte esta receta mas en este lugar, que en otro, y para que te aproveche, pondrè aqui la practica, y la explicacion de la receta en Castellano.

Ponte en presencia de Christo por ti crucificado, y lleno de dolores, y luego toma las raizes de la Fè. Como? Haziendo algunos actos de Fè, v.g. Creo, que el Uerbo Diuino se hizo hombre en las entrañas de vna muger Uirgen, y que fue Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.

Creo,

Creo, que Jesus padeciò crueles tormentos de açotes, espinas, y clauos, y Cruz por salvar mi alma. Creo todos los Misterios de la Fè Catolica, por que Dios los ha revelado à su Iglesia.

Coge de la tierra de q̃ fuiste formado vnas violetas de humildad, inclinandote hàzia lo baxo de tu nada, Piensa que tu alma la hizo Dios de nada, y tu cuerpo de la tierra, y confundete, porque eres nada, y eres tierra, Piensa que tu cuerpo merece los dolores que padece, porque son castigos de aver ofendido à Dios, Criador de tu alma, y Artifice de tu cuerpo. Piensa que mereces por tus culpas las penas de vn eterno tormento, y con estos pensamientos cogerás violetas de actos de humildad.

Coge del vergel de Dios algunas rosas de amor suyo, diziendole de coraçon: Yo me huelgo, Dios mio, de que seais el que sois, tan Bueno, tan Sabio, tan Omnipotente, y tan lleno de perfecciones. Huelgome de que en mi se cumpla vuestra Santissima voluntad. No quiero tener mas querer, nì mas no querer q̃ el vuestro, assi en lo prospero, como en lo adverso. Mas quiero perder todas las cosas del mundo, que perderos à vos. Quisiera amaros, como os ama la Uirgen, y como vos os amais à vos mismo.

Toma las flores de la Castidad. De què suerte? Haziendo propositos de ser casto, en el alma dese-

chando penſamientos torpes, y en el cuerpo huyendo de toda coſa laſciva. Si eres Religioſo, renueva el voto de Caſtidad repetidamente, y cada renovacion ſerá coger vna flor de Caſtidad. Ofrecerásle à Dios quantos votos ſe han hecho, y ſe harán de Caſtidad, con deſſeo de hazerlos, y cumplirlos tu todos.

Arranca de tu coraçon duro las hojas del abſintio de la contricion, diziendole al Señor, que te dueles de tus culpas, porque ſon ofenſas ſuyas.

Mezclarás todas eſtas coſas con el xarave de la diſcrecion, haziendolas à tiempo, y con el modo mejor que pudieres.

Desleirás eſtas coſas en agua de lagrimas, y devocion. Si no la tuvieres ſenſible, pideſela à Dios, y ſi no te la diere, contentate con tener lagrimas interiores de contricion; contentate con tener la devocion ſubſtancial, que es vna voluntad prompta, y diſpueſta para ſervir à N. Señor.

Cuece eſtas coſas al fuego de la tribulacion; quiero dezir, que las hagas al tiempo en que te queman las tribulaciones, al tiempo en q̃ te abraſan los trabajos, al tiempo en que te apuran las enfermedades.

Toma deſta bebida quanto pudieres à la mañana, y à la tarde. Brindate con eſta bebida à la ſalud de tu alma, y te aſſeguro que ſanarás de toda enfermedad, y tendrás ſalud. Bebe en el nombre de

Jesus, y por Jesus, y ofrece tu bebida à mayor honra, y gloria de Jesus crucificado por darte la salud eterna.

Receta XXXIX.

Que el enfermo ha de estar siempre para dar gracias à Dios.

ESstando algunos apurados de algun dolor, suelen dezir, que no estàn para gracias, y aunq̃ no estèn para las humanas, juzgo que es muy justo, que quando estàn mas doloridos, han de estar para dar gracias à Dios. La razon es, porque la enfermedad es gracia de la mano de Dios (como dize mi P.S. Ignacio) y no es menor benenecficio que el de la salud: *Donum de manu Creatoris, non minus donum est, quam sanitas.*

La enfermedad (si se considera bien) es mayor Don, y beneficio de Dios, que la salud. Lo primero, porque con sola la salud no se evitan los pecados, que son los mayores males del mundo, por ser ofensas de Dios; pero con sola la enfermedad se evitan muchos pecados, porque ella impide al hombre, y le inhabilita para muchos generos de culpas. Lo segundo, porque meramente con la salud no se merece grado ninguno de gracia; pero con la enfermedad sufrida, como se debe, se aumentan muchos grados de gracia, con que se

merecen otros tantos de gloria. Lo tercero, porque la salud no es penosa al hombre, y assi cō ella no satisface à la Diuina Justicia las penas que debe padecer por sus culpas; pero la enfermedad como es penosa al cuerpo, es como vn Purgatori, en el qual el pecador està pagando, y satisfaciendo lo que debe de penas, y si al acabarse la vida ha pagado todo lo q̄ debia, se irá al Cielo, sin entrar en la carcel del Purgatorio. Mire aora el enfermo si recibe beneficio quando padece dolores, y si entōces ha de estar para dar gracias à Dios.

Al Santo anciano Tobias le quitaron los ojos con su estierçol vnas golondrinas, padeciò esta enfermedad en el mejor de los sentidos corporales, fue privado de los ojos, que es lo que mas quiere, y estima vn hombre. Y què hizo el Santo en esta enfermedad? *Agens gratias Deo omnibus diebus vitæ suæ.* Todos los dias de su vida daua gracias à Dios por su enfermedad. Pues si estaua dolorido en las niñas de los ojos, si estaua apurado con la ceguera, que le privaba de los objetos apacibles, como estaua para gracias? Estaua para dar gracias à Dios, porque aquella enfermedad de ojos era beneficio de Dios. Estaua para gracias, porque aquel mal se lo embiò el Señor para su bien. Estava para gracias, porque aquel achaque de ojos era gracia, y dadiua que Dios le hazia, para que mereciesse mas gracia santificante, y mas intenso lum-

bre

bre de gloria,para ver à Dios por vna eternidad. Ves aqui,Christiano enfermo,lo que has de hazer todos los dias de tu vida , en que te durare la enfermedad;dar gaacias à Dios muchas vezes por tu dolencia : *Agens gratias Deo omnibus diebus vitæ tuæ*; porque à beneficios,y fauores es justo que correspondas con acciones de gracias , y agradecimientos.

Para que se animen con mas eficacia los enfermos à dar gracias à Dios en medio de sus dolores,les propondré exemplos de personas que han estado para gracias por las tres razones de beneficios que se hallan en la enfermedad,que son evitar culpas,satisfacer por las penas debidas por las culpas,y merecer mas gracia, y mas grados de gloria.

Yendo yo à confessar à vna Religiosa de Santa Clara,que avia muchos años que estaua enferma en la cama,me dixo que estaua muy agradecida à N. Señor,y que le vendia muchas gracias, porque en la cama le avia librado de muchos pecados,que quizàs huviera cometido andando en pie. Como Gentil cuerdo dixo Seneca: *Infirmitati meæ gratias ago quæ cogit me non posse. quæ non debeo velle.* Doy gracias à mi enfermedad , que me obliga à no poder executar lo que no debo querer;pero esta muger,como Religiosa , y Esposa de Christo le daua gracias, porque por su enfermedad se escapaua de las culpas , conque le podia ofender.Haga lo mis-

mo

mo qualquiera Christiano enfermo, que es tan gran bien el no pecar, y el no ofender à Dios, que tiene bien por que mostrarse agradecido de verse impossibilitado con la enfermedad à cometer algunos pecados, que quizás cometiera estando sano.

La esclarecida virgen D. Sancha Carrillo le dixo à su Confessor, que le avia pedido à Dios que le diesse el Purgatorio en esta vida, y que esta merced se la avia concedido su Magestad. Y como se la concediò? Haziendo en su cuerpo vn purgatorio de enfermedades, conque se purificò su espiritu. Al vltimo año de su vida se le esforçaron grãdemente sus males, y la derribaron totalmente en la cama, donde padecia casi continuos desmayos; tenia vnos copiosos sudores de vn humor tã fuerte, que abrasaban, no solo su cuerpo, sino tambien la ropa de la cama de manera, que quando la levãtauan, se le hazia pedazos. El olor era muy pesado, y como de sepultura. Llegaua à tanto la fuerça del mal humor, que con las manos sacaua las muelas de la boca, y se le deshazian entre ellas, y ella passaua tantos, y tan raros males con tanta igualdad de animo, como si no le tocaran; siendo assi, que sus enfermedades, y dolores eran su purgatorio, el qual tenia D. Sancha por especial merced, y fauor de Dios, y assi le daua muchas gracias.

Co-

Como à penas de Purgatorio parece que mirava à los dolores de vna enfermedad, que estaua padeciendo Filagrio, grande amigo de S. Gregorio Nazianzeno, y assi en medio de los rigorosos accidentes, le daua las gracias à Dios, diziendo: *Gratias tibi ago, Pater, qui nos invitos, & reluctantes afficis beneficio, & per externum hominem, internum purgas, & per contraria ad finem beatum nos ducis.* Gracias os doy, Padre mio, porque con los dolores, y enfermedades nos hazeis beneficios, aunque rehusemos el recibirlos. Gracias os doy, porque con las penas del hombre exterior, acrisolais el hombre interior; porque con los dolores del cuerpo purgais, y limpiais las culpas del alma. Gracias os doy, porque los dolores temporales, que son contrarios à los gozos eternos, nos encaminais à las alegrias de la Patria Celestial, adonde quereis que vamos.

Despues q̃ Christo Señor nuestro imprimiò sus Llagas Sacratissimas en el Serafico Padre S. Francisco començò à padecer muchas, y graues enfermedades con tanto estremo, que apenas tenia parte del cuerpo en que no sintiesse dolores terribles. Estando vna vez muy fatigado destos verdugos oyò vna voz, que desde el Cielo le dixo, que se alegrasse, porque con sus dolores, y tribulaciones avia de conseguir vna crecidissima gloria en el Cielo. Voz fue aquesta, que aliuiò mucho al Serafin

rafin enfermo, no solo de amores Diuinos, sino de males corporales, que le teniã tan consumido, que huvo tiempo en que no se via en su cuerpo, sino era la piel sobre los huessos. Y en medio destos males, preguntará alguno, si estaua para gracias? Si estaua por cierto, y tanto, que estando en vna ocasion fatigadissimo, y muy exhausto con enfermedad de mucho tiẽpo, se arrojò en el suelo, y besandolo con humildad, le dixo à Dios: *Señor, yo te hago gracias por todos los dolores que me has embiado.* Y tuvo razon en dar las gracias por los dolores, pues eran beneficios de la Diuina Mano. Tuvo razon en mostrarse agradecido por las enfermedades, pues con ellas iva mereciendo, y grãgeando la gloria crecidissima, que la voz Celestial le dixo que avia de alcançar con sus dolores, y tribulaciones.

S. Teodoro, Obispo de Anastasiopoli, con aver recibido de N. Señor la gracia de curar enfermos de varias enfermedades, tuvo vna llaga que le durò toda la vida; y dezia el Santo, que Dios le avia dado aquella enfermedad, para que le sirviesse de despertador para dar continuamente gracias à su Diuina Mageſtad. Apliquense esto à si mismos, aun los que no tienen gracia de curar enfermos, y quando se vieren fauorecidos con la gracia de la enfermedad, denle las gracias à Dios, y sirvales de despertador para esto el dolor cada vez q̃ apretare mas.

Vno

Vno de aquellos Padres antiguos le dixo à vn diſcipulo ſuyo enfermo vnas palabras, que ſon como vna ſuma, y compendio de lo que ſe ha dicho en eſta receta, y por eſſo las quiero poner aqui como por epilogo: *Non contriſteris fili* (dixo) *ex infirmitate corporis tui.* No te entriſtezcas, hijo, con la enfermedad de tu cuerpo. Por què no ſe ha de entriſtecer? Porq̃ la enfermedad es beneficio, y merced de Dios, y quien recibe mercedes, y beneficios no es bien que ſe entriſtezca, y aunque vna enfermedad es merced penoſa para el cuerpo, ha de procurar alegrarſe el alma, por lo bien que le eſtà la enfermedad, como hemos dicho en eſte libro: *Si ferrum es* (proſiguiò el Santo anciano) *per ignem æruginem amittis.* Si eres hierro, con el fuego de la enfermedad ſe te quitará el orin. Dixo bien, porque con los dolores del achaque ſe quitan las manchas de las culpas, y ſe pagan las penas que debia vno padecer en el Purgatorio: *Si verò aurum es* (añadiò) *per ignem probatus, à magnis ad maiora procedit.* Si eres oro, quedarás probado con el fuego, y de coſas grandes paſſarás à mayores. Bien eſtà lo añadido, porq̃ el que por eſtar en gracia, es como vn oro, vá añadiendo meritos à meritos con los dolores que ſufre con paciencia, y aſſi adquiere con cada dolor del cuerpo mas gloria en lo venidero: *Summa enim Religio eſt, vt in infirmitate quis agat Deo gratias.* Gran Religion, y gran

acto

acto desta virtud es el estar para gracias, dandolas à Dios en la enfermedad. Gran receta de espiritu ha sido esta de aquel Santo anciano, apliquela para si todo enfermo.

El P. Rodrigo Alvarez, de la Compañia de Jesus, padeciendo crueliſsimos dolores de piedra, daua gracias à Dios, y le pedia à la Uirgen Santissima que se las diesse en su nombre, juntamente con todos los Santos, y que le alcançasse fuerças para padecer con paciencia, y resignacion en la Divina voluntad.

RECETA XXXX.

Que el enfermo no se ha de afligir de no poder executar en la enfermedad las buenas obras que hiziera en salud.

ALgunos enfermos, que tratan de virtud suelen afligirse, viendo que en la enfermedad no pueden hazer las buenas obras que executàran si tuvieran salud, y es necessario advertir à los tales, que por essa causa no se deben desconsolar, ni afligir.

La primera razon, que convence la voluntad pa-rara que no se aflixa, es, conocer que el Señor no quiere que en el tiempo de la enfermedad le sirva con las obras que hiziera en los dias de su salud. El buen siervo no ha de querer servir en las

cosas

cosas que èl gusta, sino en las que quiere su Señor. Luego si Dios le quita las fuerças con la enfermedad, y muestra que no quiere que le sirva con las obras que necessitan de salud, no tiene para que afligirse, viendo q̃ en la enfermedad no puede hazer en servicio de Dios las buenas obras, que hiziera en salud. Lo que ha de hazer, es, exercitar su voluntad, no en afligirse, sino en dessear hazer essas buenas obras, y en conformarse con la voluntad Diuina, que por entonces quiere que no haga essas obras.

La segunda razon que ay para que no se descõsuele el enfermo, es, que en su enfermedad ay muchas cosas en que puede servir, y agradar à Dios. Lea las recetas deste libro, y en cada receta hallará vn servicio muy agradable que le puede hazer al Señor. Vaya exercitandolas con cuydado, y hará muchos servicios à Dios en el tiempo de su enfermedad, y con ellos se hará vn santo en sus achaques, aunque no haga las obras que dize que hiziera estando sano.

Dize que hiziera penitencias, y que le aflige la impotencia de hazerlas. Ofrezcale à Dios sus desseos de penitencia, para tener el merito de la penitencia, y sufra con resignacion las que le dá el Señor con la misma enfermedad. Què mejores disciplinas, ni cilicios, que los dolores que està padeciendo en algunas partes de su cuerpo? Què ayu

nos mayores que su dieta, y las desganas de comer? Qué mas rigorosas vigilias, que el no poder pegar los ojos, ni el descansar en el potro de vna cama? Pues ofrezcale à Dios estas penitencias, que el mismo Dios le embia.

Dize el enfermo, que hiziera otras buenas obras (que à èl se le ofrecen) si estuviera sano. Respondole, que quizás no las hiziera, y que lo que aora le conviene, no es el hazer, sino el padecer, y que se emplee en el exercicio de la paciencia, y en las demàs cosas, que le receto como à enfermo en este libro.

Aviendo enfermado de mal de ojos, y de piedra vn gran siervo de Dios, Religioso del Orden de Predicadores, se compadeciò dèl S. Brigida de Suedia, y pidiò à Dios que le diesse salud. Revelòle el Señor, que no le convenia sanar, porque para su alma era mas vtil aquella enfermedad, q̃ las buenas obras que hiziera estando sano. No mucho despues desta revelacion muriò el siervo de Dios, que en su acatamiento (como el mismo Señor dixo) resplandecia como vna Estrella muy hermosa. Piense este caso el que estuviere enfermo, y no se esté congoxando por no hazer las obras, que le parece que hiziera si estuviera con salud.

Estando vn dia en la cama vn Religioso aquexado con vn achaque habitual que padecia, se hallaua muy triste, y lloroso, pensando que su enfer-

medad le impedia algunas buenas obras en que desseaua ocuparse. Con esta triste consideracion alargò la mano al libro de oro de la imitacion de Christo, que estimaua mucho, y le tenia à la cabecera de la cama; abriòlo, como solia, en el primer capitulo que topò, y lo que parece que fue acaso, no fue sino muy de consejo de la Diuina Prouidencia, pues leyò estas palabras en el cap. 17. del lib. 3. *Fili desine me tecum agere quod volo: ego scio quid expedit tibi. Tu cogitas, homo: tu sentis in multis, sicut humanus suadet affectus.* Hijo, dexame hazer contigo lo que quiero, porque yo sé lo que te cõviene. Tu piensas como hombre, tu juzgas en muchas cosas lo que el afecto humano te persuade. Conociò este Religioso enfermo por estas palabras, que Dios le hablaua por escrito en este libro, alegròse, y regozijòse mucho con sus dolores, y ofreciòse al Señor, no para hazer las cosas que pensaua que haria si estuviesse sano; sino para padecer los achaques que Dios queria que tolerasse estando enfermo: *Domine* (dezia) *libenter patiar pro te, quidquid volueris venire super me.* Señor, de buena gana padecerè por ti todo lo que quisieres que venga sobre mi.

Diga lo mismo el enfermo que se aflige, porque con sus achaques no puede hazer lo que piẽsa que haria quando sano. Piense que le dize Dios por escrito lo mismo que à este Religioso, pues

con todos hablan sus palabras. Hable de quando en quando contigo, y digase à si mismo: *Patere quod pateris*. Padece bien, y por amor de Dios lo que padeces, y no le andes afligiendo, ni matando por lo que hizieras en salud. A cada tiempo se le ha de dar lo que es suyo; el tiempo de la enfermedad es tiempo de padecer; padece, pues, en esse tiempo, sin divertirte à otra cosa: *Patere quod pateris* que en llegandose el tiempo de la salud, que es tiempo de hazer, entonces te dirás: *Age quod agis*, haz lo que hazes, sin tratar de otras cosas.

Para persuadir esto al enfermo son de muchos quilates vnas palabras de S. Juã Chrisostomo: *Non enim dumtaxat aliquid bone efficere; sed etiam aliquid mali perpeti, magnam mercedem, atque ampla præmia obtinet*. Verdaderamente no solo el obrar algun bien, sino tābien el padecer algũ mal, merece grāde remuneracion, y grandes premios. Luego no es bien que se entristezca el enfermo, viendo que no haze buenas obras, pues vè que padece males con que merece los bienes eternos de la gloria.

Pero pregunto yo, quien merece mas gloria, el que haze, ò el que padece? El Angelico Doctor ponderādo vnas palabras de S. Pablo, q̃ afirma, q̃ las passiones, y trabajos de esta vida, no son cōdignas de la gloria, dize: *Non ait actiones, quia passio maior est actione*. La passion es mayor que la accion, y assi sucede muchas vezes, que vale mas la paciencia

que

que padece, que la persona que haze; porque se gana mas de gloria con la passion, que con la accion. Contentese, pues, y alegrese el enfermo con ser persona que padece, y no se entristezca, ni aflixa por no ser persona que haze. Ademàs, de que vno, y otro será en diferentes tiempos. Persona que haze, en el tiempo de la salud. Persona que padece, en el tiempo de la enfermedad, y con lo vno, y lo otro merecerá el ir à ver claramente à las tres Divinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

Confirma el parecer ya dicho del Angelico Doctor S. Tomàs, la sentencia de su grande amigo el Doctor Serafico S. Buenaventura, que dize assi: *Perfectius est adversa tolerare patienter, quam bonis operibus insudare.* Cosa mas perfecta es padecer los males con paciencia, que obrar bienes con cuydado. De donde se sigue la conclusion que voy persuadiẽdo, y es, que el enfermo no se ha de afligir, ni matar, porque no puede hazer en su enfermedad las buenas obras, que hiziera en salud. Cõtentese mucho conque puede padecer cõ paciencia sus dolores por amor de Dios, y alegrese con que padeciendo, puede ser mas perfecto, que obrando.

Concluyamos con buẽ exemplo, que consolará à los que se afligen de no poder obrar en sus enfermedades. Visitando el V.P. Baltasar Alvarez à vn Sacerdote enfermo, se le quexò de que no po-

dia rezar,ni dezir Missa,ni hazer los otros ministerios en que se ocupaua,quando estaua sano. Entonces le respondiò el P. Baltasar las palabras siguientes, conque le dexò consolado, y bien instruido : *Mas estima Dios que le sufran vn mes,que no que le sirvan en essas cosas vn año.*

Receeta XXXXI.

Que el enfermo ha de ofrecer à Dios todas las cosas de disgusto, que se le ofrecieren en su enfermedad.

De la cama se levantò la Esposa santa para abrirle las puertas à Dios : *Surrexit, vt aperirem dilecto meo*,,y llevaua las manos, y dedos llenos di myrra : *Digiti mei pleni sunt myrrha probatissima.* Para qué lleuaua en los dedos la myrra? No le serviria de embaraço la myrra à las manos para abrir la puerta? No, que no era myrra material, sino las amarguras que avia padecido, y essas llevaua en las manos, para ofrecerselas à Dios su Esposo,quando entrasse por sus puertas. Esto que hizo la Esposa levantandose de la cama, ha de hazer el enfermo estando en la cama,y en levantandose de ella por alguna mejoria, ha de ofrecer à Dios todas las cosas de disgusto, todas las amarguras que se le vinieren à las manos, sin dexar ninguna,q̃ con ella no haga vn acto deReligion, que

que es ofrecerſela à Dios nueſtro Señor.

Muchiſſimas coſas de diſguſto,y pena le acontecen à vn enfermo,muchas myrras amargas ſe le ponen en el coraçon,y ſe le vienen à las manos, y aſſi ha de abrirlas,y conſagrarſelas amoroſamente à Dios, de cuya mano le vienen todas las penalidades. No podré hazer catalogo de todas; dirè algunas ſolamente. Vnas vezes le martirizará mucho ſu achaque;otras le faltará el dinero para el Medico,y medicinas,y aun à vezes le faltará la comida. Ya le atormentará el encerramiento en vna cama, y le parecerá vn potro de dar tormento,ſin poder dormir en ella. Ya le ſerá martirio el comer,y el padecer la ſed. Ya ſe le ofrecerá la afliccion, porq̃ no le acuden puntualmente con algunas coſas , y porq̃ no le viſitan ſus conocidos, y amigos. A eſte modo ſuelen acontecer otras coſas de diſguſto à los enfermos. Pues què ſerá bien que hagan en eſtas coſas? Llevarlas con paciencia, y con igualdad de animo,y cada coſa irla en particular ofreciendo à Dios.

El Hiſtoriador de la quarta parte de S.Domingo eſcrive de vna Religioſa,que quando le dauan alguna peſadũbre,le dezia à Dios: *Eſte preſente os traygo, Señor mio,recibidle.* Procedia en eſto como verdadera Religioſa,pues exercitaua vn acto de la virtud de la Religion cõ Dios, qual es ofrecerſe lo q̃ le agrada. Eſto es biẽ que imite qualquiera Chriſ-

tiano enfermo; y assi à cada cosa de disgusto q̃ se le ofreciere, ha de levantar el coraçon à su Dios, y dezirle: *Este presente os ofrezco: Señor mio, recibidle vnido con lo que mi Iesus padeciò por mi.*

En vna instruccion que el V. P. Gaspar Sanchez diò para los enfermos, dize estas saludables palabras: Es buen medio, antes que venga el dolor, tenerle ya ofrecido, y mirarle como cosa sagrada, pues se le he ofrecido à Dios N. Señor. Lo que este gran Varon dize del *dolor* en comun, es bien entenderlo de todas las cosas particulares, que en la enfermedad suelen causar disgustos, y ocasionar sentimientos, y assi será muy bueno que se prevenga para ellas de quando en quando el enfermo, y de antemano leuante las manos, y se las ofrezca à Dios, y despues quando las tuviere à las manos, repita el ofrecimiento, porque es muy buẽ exercicio el ofrecer, y consagrar muchas vezes vna cosa misma à nuestro gran Señor.

Vn clauo dizen que se saca con otro clauo, y assi con los trabajos, y dolores desta vida se puede salir bien del dolor, y trabajo de la muerte. Por esto será bueno, que quando vno se vè con dolores, y disgustos, se los ofrezca, y ponga en las manos à Christo, para que por ellos, y con ellos le saque bien del vltimo trabajo de la vida, que es la muerte.

RECETA XXXXII.

Que el enfermo ha de dar alabanças à Dios por los dolores que recibe de ſu mano.

COmo los demonios en las penas infernales que padecen, ſon vnos blasfemos, ſuelē tentar à algunos enfermos, para que acoſados de ſus dolores, pienſen, y digan blasfemias. Quieren que los labios humanos ſean inſtrumentos deſta horrible muſica, y por oirla, tocan, y tientan eſtos inſtrumentos. A S. Magdalena de Pazis hizo guerra el demonio con eſta tentacion de blasfemia, provocandola à que dixeſſe, y haziendola que oyeſſe horribiliſſimas blasfemias; pero ella procedia como Santa, reſiſtiendo à la tentacion, y ocupando ſus labios en las Diuinas alabanças.

El enfermo, ora ſea tentado, ora no, del eſpiritu maligno de blasfemia, lo que ha de hazer quando le tocan los dolores rigoroſos, es reſonar alabanças à Dios, y dezir bienes de ſu Diuina Mageſtad.

El Santo Job viendoſe en el potro de los dolores de la lepra, confeſſaua lo que tenia en el pecho, y dezia en el cap. 10. *Mirabiliter me irucias.* Admirablemente me atormentas, y me martirizas, Señor mio. Qué dicho, ò que palabras ſon eſtas? Es dicho, y palabras de alabança, porque ſignificā, que Dios es admirable, quando embia enfermedades,

 dades,

dades, y quando dá dolores, y assi le alaba Job, quando se siente dolorido, y assi le debe hazer qualquiera enfermo entre sus tormentos, quando el dolor le aprieta mas los cordeles.

Al Beato Bartolo de la Tercerra Orden Franciscana tratò Dios como à otro Job; hiriòle de pies à cabeça con penosissima lepra, quitòle la vista de los ojos, cayeronsele las narizes, y las carnes se le caìan podridas à pedazos, y aviendo començado este mal à los cincuenta años de su edad, le durò veinte años. En todo este tiempo no se oyò de su boca palabra de impaciencia, solo resonauan de sus labios muchas alabanças à Dios, y las fue à continuar en el Cielo, para donde le combidò Christo, apareciendole acompañado de Angeles, y diziendole: *Bartolo, de oy en ocho dias vendras à reynar en mi gloria.* Este es el galardon que se grangea con dar alabanças à Dios en medio de dolores, y enfermedades.

Preguntarán algunos la practica deste religioso exercicio, y yo les respondo, que se haze discurriendo por los Diuinos Atributos, predicandolos, y afirmando los de su Magestad à este modo.

1. Rectissimo sois, mi Dios, que justamente castigas en mi vuestras ofensas con estos dolores.

2. Clementissimo sois, Señor, pues me castigais menos de lo que merezco por mis pecados.

3. Bonissimo sois, pues por padecer yo males

tem-

temporales, me quereis dar à gozar bienes eternos.

Otra practica muy deuota hallè en el V.P. Luis de la Puente, y es ir combidando à los males, para que alaben a Dios con estas palabras, que son del dicho Padre.

1. Bendecid frio, y calentura al Señor, alabadle, y glorificadle para siempre.

2. Bendecid sed, y hastio al Señor, ensalçadle, y glorificadle para siempre.

Tambien puede vno à la traza dicha, combidar à los miembros en que padece, y à otras criaturas, para que alaben à Dios.

1. Cabeça mia dolorida, alabad, y engrandeced con loores eternos la Cabeça coronada con espinas de mi Redemptor.

2. Coraçon mio afligido con este mal, alabad, y glorificad el Coraçon santissimo de Jesus.

3. Ojos mios llenos de dolores, ensalçad los ojos amorosos conque os está mirando mi Jesus.

4. Bendigate, Señor, la salud, y alabete la enfermedad: ensalcete la vida, y glorifiquete la muerte.

5. Alabente en mi nombre todos los Angeles, por los dolores que padezco, para tener meritos de ir à viuir con ellos.

6. Los muertos, Dios mio, no te alabarã, si descienden al infierno condenados; y pues me criaste para

para que te alabe, no ſea yo de los que allì te blasfeman.

El P. Franciſco Picolomini, General de la Cõpañia de Jeſus, fue varõ de dolores, y entre los del mal de piedra, dezia eſtas palabras entre otras muy deuotas: *Domine ſis benedictus*. Seais, Señor, bendito, y alabado. Y quiſo que no hizieſſen otras peticiones por ſu perſona, ſino que ſolamente pidieſſen el que murieſſe bendiciendo, y alabando à Dios.

El demonio por permiſſion Diuina cubriò de lepra todo el cuerpo del Santo Job, conſumiòle las carnes, puſole en los hueſſos, y ſolamente le dexó ſanos los labios. Què fin tendria el demonio en dexarle con ſalud los labios, quando ſe la avia quitado en todos los otros miembros? El V. Beda lo dize: *Ad hoc diabolus conſumptis carnibus Sanctis Iob, labia eius integra de reliquit, vt haberet poſitus in tormentis, quibus poſſet facile blaſphemare.* Para que tuvieſſe labios conque blasfemar de Dios en ſus tormentos. Eſſo pretende el demonio en las enfermedades? Si. Pues haga lo contrario el Chriſtiano; alabe, y glorifique à Dios en ſus enfermedades.

RECETA XXXXIII.

Que el enfermo no ha de querer mas la ſalud, que la enfermedad.

VN enfermo naturalmente mas quiere gozar de ſalud, que padecer enfermedad; pero ſi quiere proceder à lo perfecto, ha de torcer, y violentar por amor de Dios ſu natural inclinacion, no apeteciendo mas la ſalud, que la enfermedad. Pues què es lo que ha de tener? Vna indiferencia à entrambas coſas, de ſuerte, que no quiera tener determinadamente ſalud, ſino la enfermedad, ò la ſalud, conforme fuere la voluntad de Dios.

Para eſto ay dos razones. La primera es de parte de Dios, porque mejor es la voluntad Diuina, que no la humana, y mejor es que ſe haga la voluntad de Dios, que no la de la criatura. Luego ſerá razon que el hombre enfermo no ſe dexe lleuar de ſu propria voluntad, queriendo mas la ſalud, que la enfermedad; ſino que eſtè indiferente para entrambas, y de las dos, quiera ſolamente tener la que Dios quiſiere.

La ſegunda razon es de parte del enfermo, porque mejor le eſtà lo que Dios quiere, que no lo que el miſmo doliente naturalmente quiere; porque como Dios es amoroſiſſimo Padre, ſiempre quiere lo que les eſtá mejor à ſus criaturas. Luego

go será razon que el enfermo quiera, y apetezca lo que le està mejor, y assi no ha de querer, ni salud, ni enfermedad, sino mirarlas con indiferencia, y querer de las dos, la que Dios quisiere.

A Soror Juana de la Cruz, Religiosa de la Tercera Orden de S. Francisco dixo en vna ocasion su Angel de Guarda S. Laruel, que se dava Dios por muy servido, quando la persona enferma se resigna toda en èl, dexando la enfermedad, ò salud à disposicion de su Diuina voluntad; porque el Señor sabe muy bien qual de las dos cosas le està mejor al hombre. Angelical es la doctrina; procure el enfermo exercitarla, y medrará mucho en espiritu. Quando naturalmente le viniere apetito à la salud, reprimalo, y digale à Dios: *No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya.* Repita algunas vezes este acto de resignacion, que es muy meritorio.

A su regaladissima Esposa S. Getrudis se le apareciò vna vez Christo, y le mostrò en su mano derecha la salud, y en su siniestra la enfermedad, y la dixo que escogiesse lo que quisiesse. Respondiò la prudentissima Virgen: *Lo que yo desseo de todo coraçon, es, que no mireis mi voluntad, sino que se haga en mi lo que fuere mayor gloria, y contento vuestro.* Diga esto mismo el enfermo las vezes que se le ofreciere sazon.

Pero es muy digno de advertir, que la volun-

tad

tad de Dios eſtá ya declarada à cerca de la enfermedad, quando vno actualmente la eſtà padeciendo, porque claro eſtà que la padece, porque Dios quiere. Pues entonces què ha de hazer el enfermo? Determinar ſu voluntad, y querer la enfermedad, porque Dios la quiere, y aſſi le ha de dezir à Dios de quando en quando: *Yo quiero, Señor, tolerar eſte mal, porque vos lo quereis: Hagaſe en mi vueſtra voluntad.* Lo miſmo ha de hazer el que tiene actualmente ſalud, que la ha de querer, no por ſu comodidad, y por el guſto que ſiente con ella; ſino porque Dios quiere que la tenga, pues actualmente ſe la eſtà dando. Y aſſi en tiempo de ſalud le ha de dezir al Señor: *Yo quiero, mi Dios, tener ſalud, porque es vueſtra voluntad que aora la goze.*

De S. Tereſa de Jeſus ſe eſcriue, que padeciendo graviſſimas enfermedades, no ſalian de ſus labios otras palabras, ſino las de Job: *Si bona ſuſcepimus de manu Dei, mala quare non ſuſtineamus?* Si recebi la ſalud de mano de Dios, porqué no ſufrirè el mal de mano del miſmo Dios? Aſſi ſe conformaua con la voluntad Diuina; pues lo miſmo has de hazer tu. En el tiempo en q̃ Dios mueſtra tener voluntad de que tengas ſalud, y te la dá, recibe la ſalud, y goza della, porque eſſa es la voluntad de Dios. En el tiempo en que Dios mueſtra que tiene voluntad de que eſtès enfermo, y por eſſo te embia el mal, recibelo porque Dios quiere que lo

pa-

padezcas. No ocupes tu voluntad en estar queriendo, y dsseando mas la salud, que la enfermedad.

Vn Religioso varon diò à vn Secular el consejo de que hemos tratado, y es conveniente que todos le tomemos como muy saludable para el alma. Preguntòle el Religioso como estaua? Respondiò el Secular, que tenia salud, para emplearla en servirle. Entõces le replicò el Religioso: Quiera v.md. tener aora la salud, porque Dios quiere, y despues quando estè enfermo, quiera tener el mal, porque es voluntad de Dios.

Hallandose apretado de vna enfermedad el V. P. Vicente Carrafa, le dixo vn Sacerdote que ofreciesse á Dios vn voto de hazer vna obra de piedad, si le daua salud. Respondiò el enfermo, que no le parecia hazer tal voto; por no priuarse del merito que le daua aquella enfermedad con los dolores que padecia; antes le rogaria à Dios, que la alargasse mas, si era cõforme à su santissima voluntad. Despues à sus solas se puso à considerar, si seria de mas servicio de Dios estar sano, que enfermo, pensando, y pesando en justas balanças lo que padecia en la cama, y lo que trabajaua en salud: se hallò dudoso, si haria, ò no el voto para alcançar la salud; mas la resolucion fue, resignarse en la voluntad de Dios, y rogarle afectuosamente, que le diesse aquello que fuesse para mayor glo

ria ſuya, y prouecho de ſu alma, ora la ſalud, ora la enfermedad, ora la vida, ora la muerte.

Eſtando enferma S. Metildis, vino à viſitarla ſu Eſpoſo Jeſus, y la abraçò por el lado izquierdo, diziendola, que quando vno eſtaua aſſi afligido, le abraçaua con el braço izquierdo, por acercarle mas à ſu coraçon. Gran favor es eſte, y aunque viſiblemente ſolo ſe hizo à S. Metildis, es cierto q̃ inviſiblemente lo haze Chriſto con los otros enfermos, como ſe echa de ver por las palabras referidas. Segun eſto el enfermo, ſi quiere que Chriſto Señor nueſtro le viſite, y abraçe por el lado del coraçon; conforme ſu voluntad, y coraçon cõ la voluntad de Dios, que quiere que padezca. Uiſite deſde la cama de quando en quando al miſmo Dios, y digale: *Hagaſe, Señor, tu voluntad.* Yo quiero padecer, porque tu lo quieres. Y ſe ſeguirà que Chriſto le pague la viſita, abraçandole inviſiblemente por el lado del coraçon, y exercitarà ſu buena voluntad, haziendole mercedes, y favoreciendole en ſus dolores.

Multipliquemos exemplos, porque confortan al coraçon enfermo, para que padezca animoſo. Eſtando el Job de las mugeres (que aſſi llaman à la ſierva de Dios D. Maria de Pol) muy atormentada de dolores en la cama, le fue à dezir Miſſa vn Capellan del Rey, y entonces vna perſona compadecida de los tormentos de la enferma, le pidiò

al

al Sacerdote, que en la Missa rogasse à Dios, que la aliuiasse algo los males. Pudo entonces la doliente replicar, diziendo lo que queria; pero humildemente callò por entonces, y de aì à vn rato llamò al Sacerdote, como que queria reconciliarse, y le rogò muy en secreto, que no pidiesse à N. Señor que le mitigasse los males, sino que executasse en ella su voluntad, aunque fuesse de añadir dolores, con tal que añadiesse fuerças para sufrirlos. Pidiòle que esto se quedasse en secreto entre los dos, porque sabiendolo otros, no pensassen que en ella avia alguna virtud.

El V. P. M. Juan de Avila, quando mas le apretauan sus enfermedades, dezia: Señor, mas dolor, y mas paciencia. Otras vezes: Señor, crezca el dolor, y crezca el amor; que yo me deleyto en el padecer por vos. Otras vezes dezia con gran ternura, y devocion en lo fuerte de su dolor: Señor, portaos conmigo, como el herrero: tenedme con vna mano, y dadme el golpe con la otra mano.

Receta XXXXIV.

Que el doliente ha de pedir condicionalmente la salud à Dios.

EL Eclesiastico aconseja al enfermo en el cap. 38. que le ruegue al Señor por su salud, porque èl le curarà: *Fili in tua infirmitate ::: ora Domi-*

minum, & ipſe curabit te. Pues como ſe ha de pedir eſte Don? Haſe de hazer eſta peticion abſolutamente? No, condicionalmente ſe ha de hazer eſte ruego; porque ſolo ſe ha de pedir abſolutamẽte lo que mas conviene, y muchas vezes no conviene gozar de ſalud.

Dos enfermos, el vno del alma, y el otro del cuerpo, le pidieron ſalud à Dios. David enfermo en el alma, le dezia al Señor en el Pſalmo de ſu penitencia: *A peccato meo munda me.* Quiteme Dios, el mayor de los males, que es el pecado. Vn leproſo en el cuerpo le dize al Medico Celeſtial Chriſto: *Domine ſi vis, potes me mundare.* Señor, ſi quereis, ſi es vueſtro guſto, me podeis dar ſalud. Por què David pide la ſanidad abſolutamente? Por qué el leproſo ruega condicionalmente por la ſalud? La razon es clara; porque David pide ſalud para el alma, y ſiempre conviene el tener eſta ſalud, y por eſſo la pide abſolutamente; pero el leproſo pide para el cuerpo la ſalud, y eſta muchas vezes conviene que no la tenga el cuerpo, y por eſſo ſe ha de pedir condicionalmente. Imite, pues, qualquiera enfermo à eſte leproſo, y digale al Soberano Medico: *Si vis, potes me mundare.* Señor, ſi quereis, ſi es vueſtro guſto, ſi me conviene para la ſalud de mi alma, dadme ſalud en el cuerpo; pero ſi no quereis, ni me conviene, yo no quiero la ſalud.

Es gran cosa para alcançar lo que se pide, el tener gracia en pedir, y vna de las cosas en que consiste la gracia en el pedir, es no pedir absoluta, sino condicionalmente las cosas temporales, y como la salud es cosa temporal, y muchas vezes no es conveniente el tenerlas, no se ha de pedir absolutamente.

Quiero ponerte aqui à la vista algunos exemplos de personas, que tuvieron gracia en pedir la salud corporal. Sea el primero de vn ciego llamado Abdomaro, el qual en la translacion de las reliquias de S. Bedasto Obispo, pidiò ojos para verlas. Alcançò la vista que pedia, y viò gustoso las reliquias del Santo Obispo; pero despues bolviò à hazer oracion condicionalmente, y à suplicar (y esto fue tener ojos de entendimiẽto) que si la vista corporal no le convenia para el bien de su alma, que le bolviesse la antigua ceguedad. Aviendo hecho esta oracion; se le quitò la vista de los ojos; y sin duda los abrirá desde el dia del juizio Vniversal en adelante, para ver eternamente las bellezas de la Patria Celestial.

Marulo cuenta, que estando enfermo vn hombre, que tenia deuocion con S. Tomàs Cantuariense, se fue à su sepulcro, y le pidiò le alcançasse salud de la Diuina mano. Alcançò buen despacho de su peticion, y viendose ya sano, diò en pensar, que para qué queria la salud, si para su salvacion le con-

convenia la enfermedad. Hizole fuerça esta razon al entendimiento, y bolviò otra vez al sepulcro de su deuoto, y le rogò que le alcançasse de Dios lo que mas le convenia para la salvacion de su alma. Bolviòle Dios la antigua enfermedad, y con ella viuiò en adelante, aunque dolorido, muy consolado.

Viendo vn dia el P. Francisco Cachupin al V. P. Luis de la Puente muy apretado de sus achaques, le pidió q̃ se vntasse con vn poco de azayte, que ardia delante de la Imagen de N. P. S. Ignacio, y el Señor obraua por su medio muchos milagros con los enfermos. Acetò el V. P. Luis la vntura, y dixo: Sea en hora buena; pero de antemano protesto, que no quiero salud, sino es en caso que della se siga mayor gloria de N. Señor. Por què dixo estas palabras el Padre Luis? Porque en caso que el padecer, y el tener salud fuessen de igual gloria de Dios, queria, y escogia mas el padecer, que el tener salud; pero en caso que el tener salud fuesse de mayor gloria Diuina, que el estar enfermo, queria mas tener salud, porque della se seguia mayor gloria à Dios. Ruego al enfermo, que esto leyere, que imite en sus achaques este buen exemplo que le dá el V. Padre Luis de la Puente.

(*,*)

HYMNO DEL ENFERMO AL MEDICO Celeſtial.

O Chriſte mi dulciſſime
Verè ſalus mortalium,
Medella firma corporum,
Aſt mentiumque ſanitas.
En æger ad te clamito
Aures benignus perrige,
Tactu, vel ore præpotens
Dato ſalutem corpori,
Diuos Patronos advoco
Ut de tua Clementia
Mihi medellam ſupplices
Præcentur in doloribus;
At ſi placet infirmitas,
Mihique iuſtè convenit,
Ne des ſalutem deprecor,
Vt ſim perennis languidus.

RECETA XXXXV.

Que ninguno ha de eſcoger enfermedad, ſino padecer la que Dios le dà.

A Algunos enfermos les ſuelen venir deſſeos de padecer otra enfermedad diferente de la que eſtàn padeciendo, porque les parece q̃ la otra enfermedad ſeria mas tolerable, y de menos impe-

pedimento, que la que estàn actualmente tolerãdo. Tiene vno el mal de ojos, y dize que este mal le impide mucho, y que mas quisiera el achaque en otra parte del cuerpo. Y à este modo suelen otros enfermos mostrar sus elecciones en materia de enfermedades.

A estos desseos, y à estas elecciones se ha de oponer el enfermo (quando se le ofrecieren al entendimiento, y à la voluntad) desechandolas con presteza. Diga entre si (que dirá muy bien) mejor entendimiento tiene Dios, para saber lo que mas me conviene; mejor voluntad tiene Dios, que yo, para darme lo que mas me importa; y assi no quiero escoger otra enfermedad, sino padecer con resignacion esta que Dios ha escogido, esta que Dios me ha dado.

Muy buena es à este proposito la doctrina que predicò en el Sermon vndezimo à los Novicios el Doctor desengañado Tomàs de Kempis: *Legimus* (dize) *de Sanctis Martyribus* ::: *Qui non elegerũt pro sua voluntate qualem pœnam, aut mortem paterentur; sed totaliter Divinæ ordinationi se commiserunt.* De los Santos Martires leemos, que no elegian por su voluntad el genero de pena, ò de muerte, que les avian de dar, sino que recibian lo que les dauan, segun la ordenacion de la Diuina providencia; no dezian, este tormento no nos contenta, otro recibirèmos; este martirio no es à proposito,

dennos otros martirios, sino que sufrian sin replicar los que les querian dar. Pues esto es lo que ha de hazer el enfermo, imite à los martires en sus dolores, no escoja, y tome lo que le dàn, resignandose en la voluntad Diuina, que con mucho amor ha escogido la enfermedad, que mas le conviene.

En la cabeça de los martires, que es Christo, puso S. Teresa de Jesus el exemplo, para persuadir esta doctrina. Escrive à vna hija suya espiritual vna carta, y dize: *Si huviessemos de andar à escoger los trabajos que queremos, y dexar los otros, no seria imitar à nuestro Esposo; que con sentir tanto en la Oracion del Huerto su Passion, el remate era: Fiat voluntas tua.* Hablò S. Teresa de Jesus, como quien sabia practicar lo que hablaua; pues practicala tu tambien. No andes à escoger enfermedades, ni trabajos, imita à Christo tomando la dolencia, y la passion que tu Padre Celestial te diere, y quando tuvieres mas sentimiento, dile de coraçon: *Hagase tu voluntad.*

No por esto se quita que vn enfermo no pueda dessear el tener muchas fuerças, para padecer mas, y mas enfermedades, y mas, y mas dolores por amor del que padeciò tantos trabajos por nuestro amor. El desseo es vn gran talento de la voluntad, conque puede ganar el alma mucho Cielo. Luego serà razon que no tenga ocioso tan gran talen-

talento;ſino que lo emplee en mas,y mas enferme dades , deſſeando tener fuerça para ſufrirlas por amor de Chriſto llagado,y dolorido.

La materia primera no puede juntamente tener muchas formas;pero aun quãdo tiene vna forma, no eſtà ſatisfecha , ſino q̃ tiene apetito à todas las formas,de q̃ es capaz. Aſſi ha de ſer el enfermo, q̃ deſſea ſer primoroſo en el ſervicio Diuino. Quãdo tiene vna enfermedad no ſe ſatisfaga con ella, tẽga apetito,y deſſeo de tener fuerças para padecer por ſu Amado todas las enfermedades , de que ſu cuerpo es capaz,aſſi grangearà muchos meritos, aſſi agradará mucho à Jeſu Chriſto ſu Redẽptor,

Bien delicada era la Santa virgen Roſa de Santa Maria , y quando eſtaua en medio de las eſpinas punçantes de ſus achaques graviſſimos , le dezia à Dios : *Señor,dadme mas,y mas.* Quien pedia mas dolores,claro eſtà que deſſaua mas dolores.

Por eſpacio de quarenta dias continuos padeciò grandes fatigas de vna enfermedad la ſierva de Dios Maria de Egnies; y como la preguntaſſen ſi aquellos dolores le avian cauſado tedio,ò peſadũbre? Reſpondiò: Antes quiſiera (ſi Dios fueſſe ſervido)que oy començaran los quarẽta dias. Y añadiò: Que nunca avia viſto enfermo ninguno, que no huviera deſſeado para ſi ſu enfermedad , aunque fueſſe muy grave. O quien tuviera ſiempre tan fervoroſos deſſeos de padecer!

Buen ternario hará con las dos Santas ya dichas, la martir de enfermedades Santa Lidubina, la qual tuvo tanto amor à la SS. Trinidad, que aviẽdoſele abierto dos penoſiſſimas llagas, vna en la garganta, y otra en el lado del coraçon, no ſe cõtentò con las dos llagas ſolas, ſino que deſſeò tener otra tercera llaga en honor de la SS. Trinidad, y ſe le cumpliò ſu deſſeo, abriendoſele otra en el parpado de vn ojo.

Receta XXXXVI.

Que con ocaſion de la enfermedad del cuerpo ſe ha de pedir à Dios la ſalud eſpiritual del alma, y cuerpo.

BUeno es que el enfermo ocaſion de la enfermedad de ſu cuerpo, pida al Medico Celeſtial la ſalud de ſu alma. Pues què? Tiene acaſo enfermedades el alma? Si tiene: En la memoria padece olvidos de lo que le importa. En el entendimiento, diſtracciones, y malos penſamientos. En la voluntad, amores deſordenados, y odios ilicitos, tibiezas, y resfrios de eſpiritu. Y por ſumarlo en vna palabra todo, el alma tiene inumerables achaques, vnos que conocemos, y otros que ignoramos, porque no los ſentimos. Por eſto conviene, que con ocaſion de los dolores corporales, que ſon ſenſibles, nos bolvamos à Dios, y le pidamos

mu-

muchas vezes la ſalud eſpiritual del alma.

Para eſte intento ſon muy deuotas las Jaculatorias ſiguientes, y las puede dezir el doliente cõ intento de imitar à los que las dixeron, y parecerſe à ellos en los labios, en la lengua, y en el coraçon.

Diga con David: *Sana animam meam, quia peccaui tibi.* Sana (ò Medico Soberano!) mi alma porque he pecado contra ti. *Dic animæ meæ: ſalus tua ego ſum.* Dile, Señor, à mi alma: Yo ſoy tu ſalud.

Repita con Geremias: *Sana me Domine, & ſanabor, ſalvum me fac, & ſalvus ero.* Saname, Señor, y me reputarè por ſano, y bueno; ſalvame, y me juzgarè por ſalvo.

Diga con muchos que lo han dicho: *O bone Ieſu eſto mihi Ieſus, id eſt, ſalvator.* O Buen Jeſus, ſed para mi eficazmente Jeſus, eſto es, Salvador.

Tambien es digno de advertir, que aſſi como las partes del cuerpo humano padecen ſus enfermedades, y dolores fiſicos, y naturales; aſſi tienen enfermedades eſpirituales, y morales. Ay males fiſicos de ojos, de oìdos, de garganta, de eſtomago, de pies, de manos, y otros inumerables. Ay males eſpirituales de inmodeſtia en los ojos, de eſcuchar murmuraciones en los oìdos, de gula en el paladar, de malas palabras en la lengua, de malos paſſos en los pies, de malas obras en las manos, y otros achaques, que no tienen numero. Aora lo

que

que advierto al enfermo , es, que quando padece algun dolor fisico en alguno de sus miembros,tome motivo de esse dolor , para pedirle al Soberano Medico la salud , y el remedio del mal espiritual de aquel miembro. Pongo exemplo: Tiene mal de ojos? Pues pidale al Señor, que le cure de sus inmodestias, y luego passe à pedirle salud espiritual de las otras partes de su cuerpo. Este exercicio es de mucho provecho para los enfermos, y lo puedan practicar de quando en quando.

Al fin es de notar , que el cuerpo humano casi siempre muere con alguna enfermedad;pero el alma(para salvarse) es necessario que salga del cuerpo con la salud de la gracia santificante , y por esto es muy conveniente , que el hombre en salud, y en enfermedad cuyde de que su alma tenga la salud dicha , y que le pida al Medico Soberano, que sin esta salud no salga el alma de su cuerpo.

Escucha aora el exemplo de vn enfermo , para que le imites en el cuydado de tu alma,y de la salud espiritual de las partes de tu cuerpo. Cuentase en las vidas de los Padres antiguos , que vn Santo Hermitaño,que tenia singular gracia de servir à los enfermos,tuvo vna vez revelacion,en que se le mandaua de parte de N.Señor , que se partiesse à vna Ciudad cercana. Obedeciò puntual , y à las puertas de la Ciudad hallò vn enfermo de horrible,y espantosa figura,y de vn olor pestilencial, y no

no obſtando nada de eſto ſe entregò à ſervirle el Santo Hermitaño con mucho fervor. El enfermo cuydaua mucho de ſu alma, y para crecer en mayores merecimientos eſcuſaua lo mas que podia el dexarſe ſervir, temiendo no ſe le diſminuyeſſe del premio, y corona; por el cuydado tan grande que el piadoſo Hermitaño ponia en ſervirlo, y regalarlo. Tambien cuydaua mucho el enfermo de conſervar la ſalud eſpiritual de los ſentidos, y miẽbros de ſu cuerpo, como ſe colige de lo que ſucediò al deſpedirſe el alma de ſu cuerpo. Quinze años ſufriò el enfermo ſus males, y quinze años durò en ſu ſervicio el Santo Hermitaño, y viendo que ya à ſu enfermo ſe le llegaua el vltimo termino, le rogò à N. Señor q̃ le moſtraſſe el modo conq̃ aquella alma ſe apartaua de ſu cuerpo. Concediòſelo ſu Diuina Mageſtad, y lo primero oyò, que vna voz del Cielo le combidaua à ſus gozos, diziendo: *Veni dilecte mi ad gaudia.* Ven amado mio à los gozos eternos. Luego viò como el alma començò à regozijarſe, y à dar gracias à todos ſus ſentidos, por averle ſido obedientes: à los ojos, por no aver apetecido mirar vanidades: à los oìdos, por no aver oìdo: à las manos, por no averſe deleytado en coſas blandas: à los pies, por aver dado paſſos vanos: al olfato, por aver menoſpreciado los olores ſuaves: al guſto, por no aver conſentido à los deleytes de la gula. Vltimamente viò,

que

que el alma se despedia del cuerpo, diziendole: Espera cuerpo mio à tu amado, y descansa en paz, que à su tiempo por este breve trabajo recebirás eterno galardon. Dicho esto, aquella dichosa alma se partiò al Cielo acompañada de vna armonia suavissima de los Angeles. Tanto como esto le aprouechò à este Santo enfermo el cuydado cō su alma, y la solicitud conque procurò la salud espiritual de los miembros, y sentidos de su cuerpo.

RECETA XXXXVII.

Que el enfermo se ha de valer de abogados Santos, para que le alcancen la salud si le conviene.

NO ay duda sino que quiere Dios, que los enfermos se valgan de los Santos, assi para otras cosas, como para alcançar la salud corporal. Para prueba desto viene bien lo que cuenta San Mateo en el cap. 15. que vna muger, Cananea de nacion, invocò à Christo Señor nuestro, pidiendo salud para vna hija suya, grandemente enferma; pero Christo no le respondiò, ni aun vna palabra: *Non respondit ei verbum.* Si los oìdos de Christo son tan piadosos, como se haze del que no la oye? Si su coraçon es tan misericordioso, como no brota à los labios vna palabra de consuelo para vna afligida, que le està pidiēdo salud? Es el caso misterioso. Aguardaua que sus Discipulos, que eran San-

Santos, abogassen por ella: *Accedentes Discipuli eius rogabant eum dicentes : Dimitte eam, quia clamat post nos.* Y despues que los Santos Discipulos rogaron por ella, le diò salud à la enferma: *Sana est filia eius ex illa hora.* Con esto nos dá à entender Christo lo que valen los Santos para Abogados de la salud, y que nos valgamos de su abogacia, para librarnos de las enfermedades.

Algunos Santos ay, que son Abogados delante de Dios, para que los enfermos sanen de algunas especiales enfermedades. San Gil es Abogado de las *calenturas* continuas. San Zoylo del *dolor de hijada, y riñones*, porque se los arrãcaron, y los echaron en vn pozo de Cordoua, con cuya agua sanavan los doliẽtes deste achaque. A Sãta Quiteria por aver sido hija de padres rabiosos, y no averlos ella imitado, le concediò el Señor esta prerrogativa de librar à los *mordidos de perros rabiosos de serpientes, y bivoras.* Sãta Luzia es Patrona de la vista *de los ojos*, y ha obrado marauillas en este sentido, pues es el mas noble de los corporales. Santa Polonia es abogada *de dientes, y muelas*, porque se las dexò Arrancar por amor de Christo. San Blas es Patron de los ahogos de la *garganta.* Santa Agueda, que se dexò cortar los pechos, es intercessora *del mal de los pechos.* S. Lazaro el mendigo es el Abogado para sanar *de bubas, y llagas.* San Roque es Patron contra *la peste, y landre.* Estos son los Santos que

he

he hallado por Patronos contra las enfermedades dichas, y desta calidad avrá otros, que no han llegado à mi noticia. Pues qué han de hazer los enfermos? Valerse de su intercession, para recuperar la salud, pues para esse fin ha querido Dios que seã Abogados contra los males dichos; y los suele sanar por su intercession.

Pero dirán algunos enfermos, que en el catalogo dicho no hallan Patron especial cõtra el achaque que padecen, y preguntarán à què Santo se han de encomendar? Respondo, que à qualquiera Santo, à quien tuvieren especial devocion, porque qualquiera de los Santos del Cielo es poderoso; para alcançar de Dios la salud para el enfermo, si le conviene, que en prueba desta verdad leemos; que muchos enfermos de muy distintos males alcançaron entera salud por intercession de varios Santos, y Santas.

Mas si pidiendo el enfermo la salud, viere que no la alcança, entienda que no le conviene el tenerla, que por esso se ha de pedir condicionalmente, *si conviene*; y si no conviene, no ay para que dessear la salud, y nos hazen favor los Santos en no alcançarla.

Estando enferma de calenturas S. Petronila, hija del Apostol S. Pedro, le dixo vno de sus discipulos llamado Tito: Que por qué sanando à otros enfermos permitia que su hija Petronila estuviesse

ſe enferma? Reſpondiò S. Pedro: *Quia ſic ei expedit*, porque le convenìa la enfermedad. Luego la mandò el Santo Padre que ſe levantaſſe, y les miniſtraſſe en la meſa. Aſſi lo hizo Petronila levantandoſe ſana, y aviendo cumplido obediente ſu miniſterio, la mandò S. Pedro que ſe bolvieſſe à la cama, y alli empeçò à padecer como de antes las calenturas.

De Teodoro ſe eſcrive, que le pidiò à ſu Maeſtro San Pacomio, que le libraſſe de los dolores intenſos que padecia en la cabeça, y la reſpueſta que el Santo le diò fue, que ſufrieſſe ſu enfermedad, y la llevaſſe con humildad, y paciencia.

Vn Monge le pidiò à San Juan Hermitaño, que le ſanaſſe de vnas penoſas tercianas que le moleſtauan. El Santo le reſpondiò: *Rem tibi neceſſariam cupis abijcere.* Tu quieres deſechar de ti (como coſa ſuperflua) la que es para ti neceſſaria, porque aſſi como los cuerpos ſe laban, y limpian con el jabon, aſſi las almas ſe purifican, y acriſolan con las enfermedades.

RECE-

RECEETA XXXXVIII.

Que el enfermo que ya ha sanado, ha de mostrarse agradecido.

MUchos ay q̃ en sanando en el cuerpo, quedan enfermizos en el alma, porque no tienen memoria del beneficio de la salud que han recibido, y se olvidan de darle à Dios las debidas gracias por este beneficio.

Cuenra S. Lucas en el cap. 17. que Christo sanò diez leprosos de vna vez; pero solo el vno, que era Samaritano, quedò del todo sano en el alma, y cuerpo; pero los nueve, aunque sanos en el cuerpo, quedaron con vn reparable achaque en el alma. Qual fue el achaque de los nueve, y qual la entera sanidad del vno? El achaq̃ de los nueve, fue olvidarse del beneficio recibido, y no agradecerlo: *Nouem leprosi* (dize Tito Bostrense) *in ingratã oblivionem lapsi*. Los nueve cayeron en vna falta de memoria ingrata, y assi no bolvieron à darle las gracias à su Medico Celestial; pero el Samaritano tuvo entera sanidad de su lepra en el cuerpo, y tanbien la sanidad de su agradecimiento en el alma, pues viendose ya sano, bolviò à darle las gracias à Christo, postrandose à sus pies: *Cecidit in faciem ante pedes eius, gratias agens.* Y assi notò Christo el agradecimiento del vno, y la ingrati-

tud de los nueve, diziẽdo: *No ne decẽ mũdati sunt? Et novem vbi sunt?* No son diez los que han sanado? Què se ha hecho de los nueve? *Non est inventus, qui redire, & dare gloriam Dei, nisi hic alienigena.* No se hallò quien bolviesse à dar las gracias, y glorias à Dios, sino este Estrangero. De lo malo siempre ay mucho, y siempre ay poco de lo bueno; y assi entre diez se hallò vno solo agradecido, y se hallarõ nueve ingratos. Pues tu, Christiano, no seas como los nueve, procura ser como el vno. Quando vieres que Dios te ha quitado la enfermedad; quando vieres que estàs sano en el cuerpo, no permitas el mal de la ingratitud en el alma, no consientas el olvido del beneficio en tu memoria, postrate à los pies de Christo, y dale las gracies, y la gloria por la salud adquirida, como lo hizo el Samaritano: *Cecidit in faciem ante pedes eius gratias agens.* Y si acaso al leer estas palabras te acuerdas, que has tenido algunas enfermedades, y sanado dellas, y que no te has acordado de darle las gracias à Dios, como los nueue leprosos; enmienda aora al punto tu falta de agradecimiento, y dale al Señor las gracias por las vezes que estando enfermo te ha sanado, y ten cuydado de mostrarte agradecido en adelante.

Pero preguntarás en què cosa has de mostrar principalmente tu agradecimiento? Respondo, que en ocupar en servicio de Dios los miembros

que sanaron de la enfermedad. A la suegra de S. Pedro la tenian presa en la cama vnas grandes calenturas (como escrive S. Lucas en el cap. 4.) y entrando Christo en su casa, mandò à las calenturas que la dexassen libre, y quedando sana, y buena, se levantò de la cama, y sirviò à la mesa à Christo, y à sus Apostoles: *Continuo surgens ministrabat illis.* Por què sirviò ella misma, y no por medio de las otras personas de su familia, y casa? El Cartujano responde, que por mostrarse agradecida al beneficio de la salud milagrosa: *Ministrabat Christo tamquam grata de beneficio sanitatis.* Y què era lo que empleaua en este servicio? Los mismos miembros, que quedaron milagrosamente sanos, y libres de la enfermedad. Las calenturas no laten en los pulsos de las manos? Si. Las calenturas no postran todos los miembros del cuerpo? Si. Pues levantese à servir à Christo con todos los miembros que quedaron sanos, y libres de la calentura. Si ella como señora de la casa, se valiera de los criados, y los mandàra administrar la comida, es cierto que sirviera à Christo; pero no empleara todos los miembros sanos en su servicio; y assi como agradecida, lo que haze es, levantarse de la cama, y servir por su propria persona à la mesa, y de essa suerte emplea las manos, los pies, y las demàs partes corporales, que se libraron de la calentura, que las aquexava. Pues esto es
lo

lo que ha de hazer el que se libra de alguna enfermedad; servir agradecido à Christo, y especialmente con aquel miembro que estuvo enfermo, y ha quedado sano.

Algunos, que por medio de Imagines milagrosas sanaron del mal que padecian en algunos miembros del cuerpo, los han ofrecido hechos de cera, ò de plata ante las Imagines, en agradecimiento del beneficio recibido. Assi vemos, cabeças, ojos, pies, manos, coraçones, y otras cosas semejantes dedicadas à las Imagines Santas. A este modo será muy buen genero de agradecimiento à Dios, que dediques à su servicio con especialidad aquel miẽbro, ò parte del cuerpo que te ha sanado. Si sanaste de la cabeça, consagrasela particularmente à Dios en agradecimiento, y procura tener algunos ratos de oracion mental. Si sanaste de los ojos, dedicaselos, y procura tener modestia en ellos. Si sanaste de mal de coraçon, ofrecelo amorosa, y singularmente al Señor, y cuyda de emplearlo en quererle vnicamente. A esta traza te has de mostrar agradecido con las demàs partes del cuerpo, en que Dios te huviere librado de enfermedad.

RECETA XXXXIX.

Que el que ha sanado de su dolencia, ha de cuydar de no pecar mas.

ESta receta de espiritu es del Medico espiritual, y corporal de los hombres, y por esso se la debe aplicar à si mismo con gran cuydado el hombre, que ha sanado de la enfermedad que padecia. Veamos esta receta del Medico Soberano.

Cuenta S. Juan en el cap. 5. que sanò Christo à vn hombre que avia estado treinta y ocho años Paralitico, y dixole el govierno, y regimen de buena salud, que avia de guardar en adelante: *Ecce sanus factus es. Iã noli peccare.* No quieras ya pecar en adelante. Santissima, y prouechosissima es la receta, y para que la cumpla, le propone dos motivos. El primero, es el beneficio de la sanidad q̃ ha recibido: *Ecce sanus factus es.* El segundo motivo, es el castigo que le sobrevendrá, si buelve à pecar: *Ne deterius tibi aliquid contingat.*

En reuerencia de Christo, Medico Celestial, ha de observar, y cumplir esta receta de no pecar el que ha sanado, y cobrado la salud perdida, y se ha de valer de los dos motivos que le dá Christo. El primero, es el beneficio de la salud, que ha recibido: *Ecce sanus factus es.* Si vn Medico te huviera aplicado con grande cuydado las medicinas, y con

ellas te huviera quitado los dolores que te parecian insufribles, y te huviera dado entera salud, atrevierasste à caussarle dolores, dandole de bofetadas? No por cierto. Pues como tendràs osadia para ofender à Dios, y darle disgustos, aviendote dado la salud por medio del Medico corperal, y de las medicinas? Lo que no hizieras con vn hombre que te curò, has de tener atrevimiento para hazerlo con Dios que te sanò? Si tu supieras que vn Medico con grande amor avia curado à vn hombre muy dolorido, y enfermo de vna mano, y luego vieras que con essa misma mano le daua vn bofeton en la cara al mismo Medico que se la curò, no te escandalizarias de ver tal ingratitud, y tal atreuimiento? Si. Pues què sentiremos de ti, si cõ el mismo cuerpo que Dios te curò, y sanò, te atreves à ofenderle? Ea, advierte, que ya estàs sano: *Ecce sanus factus es.* Repara que Dios es el que te ha dado essa salud, procura serle agradecido, emplea en su servicio el cuerpo, que à sanado por favor suyo, no emplees en ofensa suya los miembros que te diò sanos, y buenos, no peques ya en lo por venir: *Iam noli peccare.*

El segundo motivo, que propone Christo para que aplique à su alma la receta de no pecar, quando està sano el cuerpo, es: *Ne deterius tibi aliquid contingat.* No te suceda otra cosa peor; no te venga otro mayor castigo, qual serà otra enfermedad

mayor, que la passada (ò lo que es mas terrible) vna enfermedad eterna en el infierno. Aora pregunto: por què à este hombre (que estaua ya sano) le amenaza Christo con la contingencia de mayor castigo, si buelve à pecar? *Ne deterius tibi aliquid contingat.* No bastaua que le amenazasse con castigo igual al passado? No por cierto; con castigo mayor, y peor le amenaza. Por qué razon? Dá la razon Teofilato: *Qui enim priori supplicio non est emmendatus, ad maiora tormenta ducetur.* Porque el que no se corrige, y enmienda cō el castigo primero, es justo que sea atormentado con otro castigo mayor, y mas duro que el primero. Vemos acá, que vn buen padre quando vè q̃ vn hijo suyo haze alguna travessura, le corrige la primera vez con blandura, y amor; pero si reitera en la falta, le torna à corregir con aspereza; y si buelve otra vez à cometer el delito, aprieta la correccion, y la mano en el castigo. Pues assi lo suele hazer Dios con sus criaturas, como su padre amorosissimo, que quando vè que los primeros castigos no aprovechan para la enmienda, suele despues dar mayores castigos: *Qui enim priori supplicio non est enmendatus, ad maiora tormenta ducetur.*

Pues aora dime pecador (que aviendo estado enfermo estàs ya sano) dime, no presumes que por los pecados mortales en que caiste, te castiga Dios misericordiosamente con la enfermedad, que ya

padeciste? Si lo debes presumir; porque como afirma el Eclesiastico en el cap. 38. el que à vista de Dios peca, caerá en manos del Medico: *Qui delinquit in conspectu eius, qui fecit eum, incidet in manus Medici.* Pues si por pecador has caido en vna enfermedad, y has padecido sus dolores, por què no evitarás la reincidencia en los pecados, para no reincidir en las mismas enfermedades, ò en otras mayores, ò en la eterna condenacion. Mira, mira no peques, no te suceda otro mal peor: *Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

En la vida de S. Marcelo Abad escrive el grande Coronista de los Santos Fr. Laurencio Surio, que vn Judio adoleciò de vna llaga de tan perversa calidad, que quantos medicamentos le aplicauan, no eran de provecho ninguno. Por vltimo remedio se acogiò à que se le diesse S. Marcelo Abad con sus oraciones, y le prometiò, que si le daua salud, se convirtiria de buena gana à la Ley de los Christianos. Con esta condicion hizo el Santo oracion, y el enfermo sanò luego, y se baptizò, y començò à hazer libro nuevo, y nueua vida; pero no tuvo constancia, pues apenas avian passado quatro dias, quando se bolviò el miserable à su antigua ley, y al punto estuvo tambien sobre èl la enfermedad antigua, y quizás con mayores dolores. Bolviò à S. Marcelo para pedirle remedio, y le bolviò à alcançar la salud, reprehen-

diendole su inconstancia. Sucediò esto dos, y tres, y mas vezes, hasta que vltimamente le dixo el varon de Dios: Mira, hermano, que quien te sana, no soy yo, sino Christo; con èl hazes el concierto, y no conmigo; à èl nadie le puede engañar, que todo lo sabe, por esso dexa todo doblez, y abraça pura, y sinceramente su Santa Ley, y ten por cierto, que recibirás perfecta salud. Cerròse el desdichado en su perfidia, y aviendose apartado algun tanto de S. Marcelo, le apretò el mal, y lo sucediò otro peor, que fue acabar con ambas vidas, de cuerpo, y alma, lleuando esta los demonios al infierno.

Mira aora, Christiano, como à este Judio le sucediò tan mal, porque aviendo sanado torno à reincidir en su pecado de infidelidad, y procura tu no reincidir en los pecados en que caiste antes de estar enfermo. Y si acaso me dixeres, que aquel era Judio, y que por esso lo castigò Dios; pero q̃ tu eres Christiano viejo, y que no te castigará: replicarète, que Dios como tan justo, no tiene acepcion de personas, y que si castigò al Judio por su reincidencia en el judaismo, tambien castigarà al Christiano por la reincidencia en la torpeza, en la vsura, y en otro qualquiera genero de pecado. Por tanto, abraça con todo tu coraçon la receta de Christo: *Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

Oye

Oye aora el fracaso que le aconteciò, no à otro Judio, como el referido, sino à otro Christiano como tu, y advierte, que la causa de su desgracia fue, no perseverar en la execucion de la receta ya dicha de Christo. En la Ciudad de Panamà viuia vn famoso jugador, torpemente amistado cõ vna mala muger; mas Dios, que es Medico Soberano, que con dar enfermedades à los cuerpos, suele dar salud à las almas, le embiò à este hombre vna falta tan grande de sueño, que lo iva consumiendo de manera, que parecia vn viuo retrato de la muerte. Gastò gran suma de plata en Medicos, y medicinas, y viendo que no le aprouechauan nada, tratò de mudar de vida; cõfessòse, apartò de si la mala muger que avia tenido, frequentaua los Santos Sacramentos, acudia à las Congregaciones que suelen hazer en la Compañia de Jesus, gastaua largos ratos en oracion delante del Santissimo Sacramento, y en su presencia derramaua muchas lagrimas. A esta mudança de vida en el alma, se le siguiò perfecta salud en el cuerpo, y el que antes por la falta del sueño apenas podia tenerse en pie, ya echado en la cama hallaua sueño, y descanso. Bien pudiera este hombre abrir los ojos con este favor del Cielo, y llegar à viuir en èl eternamente, perseverando hasta la muerte en el buen modo de viuir que avia començado; pero no lo hizo assi, bolviò al vomito, y à las malas

cos-

costumbres que antes avia tenido. Bolviò el Soberano Medico à embiarle la enfermedad passada de la falta del sueño, para que se corrigiesse, y cobrasse la salud espiritual del alma, y tambien la corporal, como la primera vez; pero el miserable hombre imaginando, que aver cobrado la salud primera, no avia sido merced del Cielo, sino que aviendo hecho curso la enfermedad, avia cobrado salud, y q̃ aora seria de la misma manera, no quiso bolverse al Señor; antes encarnizado en sus torpezas, cerrò los ojos à su principal remedio, y no quiso admitir amonestaciones que le hazian algunos Religiosos con desseo de salud espiritual, y temporal. Al fin vino à acabar miserablemente su vida, persistiendo en su dureza de coraçon, y sin querer confessarse, estuvo agonizando algunos dias, y el vltimo de su vida temporal lo concluyò diziendo blasfemias, y echando muchos juramentos, y pronunciando las palabras insolentes que acostumbran dezir los jugadores. Assi se condenò este famoso jugador, y penará por vna eternidad en el infierno.

(****)

RECETA XXXXX.

Que el hombre quando està bueno, ha de procurar ser bueno.

CHrifto Señor nueftro fanò à vn hombre Samaritano de la lepra que le avia aquexado, y viendole à fus pies (fegun cuenta S. Lucas en el cap. 17.) le dixo: *Surge vade*, levantate, y vete. Què le quifo dezir Chrifto en eftas palabras? Entendiò el fentido dellas, y explicòlas el Eminentiffimo Cardenal Hugo: *Surge de peccato ad gratiam, vade de virtute in virtutem.* Leuantate del eftado de la culpa al de la gracia, y camina de virtud en virtud: *Surge per mali declinationem, vade per boni operationem.* Leuantate apartandote de lo malo, camina obrando lo bueno: *Surge incipiendo, vade proficiendo.* Leuantate començando en fer bueno, camina aprouechando en fer mas bueno. Entienda eftas palabras el hombre que de vna enfermedad fe leuanta fano, y bueno, y defe por entendido. No fe leuāta fano por la mifericordia de Dios? Si. No anda ya en pie por el Diuino fauor? Si. Pues fepa que le corre obligacion de leuantarfe del eftado de la culpa al de la gracia, y de andar de virtud en virtud, exercitandofe en actos de virtud. No tiene fuerças para no eftar echado en la cama, y para poder caminar? Si. Pues no fe eftè

ocio-

ocioſo, huya con grande ligereza de pies, de todas las ocaſiones de pecar, y tenga grande agilidad, y fervor en exercitarſe en obras buenas. No puede ya leuantarſe cada dia de la cama; y hazer viage cada dia? Si. Pues comience à ſer bueno cada dia, y vaya aprouechando en bondad todos los dias de ſu vida; ya que no eſtà malo, no buelva à ſer malo.

No es conforme à razon, que eſtando ya vn hombre ſano, y bueno en el cuerpo, no ſolicite eſtar bueno, y ſano en el alma. Si vno tiene algun miembro del cuerpo dolorido, procura con medinas, que eſtè ſano, y bueno, como los otros miẽbros, y como las otras partes de ſu cuerpo; pues en què razon cabe que teniendo vn hombre ſana la parte menos principal, que es ſu cuerpo, no trate de que ſu alma no ſea buena, ſiendo la parte mas principal, de que el hombre ſe compone? No permita el Chriſtiano tal deſorden, y aſſi en todo tiempo de ſalud, ò de enfermedad procure que ſea buena ſu alma.

S. Mateo en el cap. 9. eſcriue, que aviẽdo Chriſto dado ſalud à vn Paralitico, le dixo, que ſe fueſſe à ſu caſa: *Vade in domum tuam.* Què es lo que en ſentido eſpiritual le quiſo dezir Chriſto? Explicalo S. Gregorio en el cap. 35. del lib. 4. de ſus morales: *Vade in domum tuam, ac ſi aperte audiat ad conſcientiam revertere, & qualem te intrinſecus debeas*

Deo exhibere, perpende. La casa significa à la propria conciencia, y lo que ha de hazer el que ha sanado, es entrarse muy à lo interior de la casa de su conciencia, y ver como se ha de portar para tenerla muy buena para con Dios, exercitandose en virtudes, y practicando obras santas.

Veamos como practicò esto vn niño de bien tierna edad, llamado Alexandro Bercio, y servirá de confusion à los hombres de edad mayor, y tabien desseo, que les aproueche, y valga para la imitacion. Adoleciò Alexandro de vnas calenturas continuas, que le apretaron por espacio de muchos dias, y aviendo sanado deste achaque, se puso à examinar su vida muy de espacio, y à mirar los rincones mas secretos de su conciencia, para ver lo que tenia que corregir, y enmendar; pero era tal la pureza de su conciencia, y la perfeccion de su vida, que no hallò otra cosa que corregir, sino que conformandose con el vso de otros moços de su calidad, traìa en la balona, y en los puños vnas randas, y assi resolviò à no traerlas en adelante, y le pidiò à su madre le mandasse hazer balona, y puños sin randas, y la piadosa señora lo executò con mucha voluntad, y gusto.

Tomen de aqui exemplo los hombres, y traten de entrar en lo interior de sus conciencias, miren de espacio en què virtudes pueden crecer para agradar à Dios, que les diò la salud, y exerciten-

se en ellas con todo cuydad, y ya que estàn buenos, cuydē de ser buenos, para merecer mas, y mas gloria. Los que estàn ya sanos, y estuvieron enfermos, acuerdēse de los propositos de ser buenos, que hazian en su enfermedad, y procuren cumplir essos propositos: *Tales sani perseveremus* (escriviò Plinio à Maximo) *quales nos futuros profitemur infirmi.* Perseveremos tales en salud, quales propusimos ser en la enfermedad; y pues propusimos ser en adelāte buenos, seamos buenos en adelante, hasta llegar al vltimo termino de la vida.

Pero opondràme alguno el comun proverbio, sacado de larga experiencia, que dize: *Propositos de enfermos, y navegantes, no son constantes.* A esso respondo yo, que por el mismo caso ha de procurar el Christiano desmentir en si mismo esse proverbio; y si otros han desagradado à Dios, no cumpliendo, quando sanos, los propositos que hizieron quando estauan enfermos, ha de procurar darle al Señor este desquite, singularizandose en cumplir en salud los propositos que hizo en su enfermedad. Trate, pues, solamente de ser bueno, y Santo, que todo lo demàs es cosa de ayre.

(*,*)

RECE-

RECETA XXXXXI.

Que ſe ha de cuydar de la conſervacion de la ſalud con moderacion, y no con demaſia.

EN materia de mirar por la ſalud, ay hombres que andan por eſtremos. Vnos ay, que aviendo perdido el bien de la ſalud, conocen eſte bien, y por conſervarlo, y no bolver à perderlo, hazen demaſias. Otros ay, que no reparan en hazer exceſſos dañoſos à la ſalud, por no privarſe de algunas coſas, de que guſtan. Quien duda que no es bueno andar por eſtos eſtremos? El camino de en medio (que es el de la moderacion) es el camino de la virtud.

Doctrina es eſta de nueſtro gran Patriarca San Ignacio, el qual dize aſſi: *Vt nimia ſolicitudo in ijs, quæ ad corpus pertinent, reprehenſibilis eſt: ita moderata tuendæ ad Diuinum obſequium valetudinis, ac virium corporis laude digna, & ab omnibus adhibenda eſt.* Aſſi como es reprehenſible la demaſiada ſolicitud en las coſas que pertenecen al cuerpo; aſſi es digna de alabança la ſolicitud moderada en orden à conſervar la ſalud, y fuerças corporales para el Diuino ſervicio. Ninguno, ſi quiere ſer perfecto, ha de tener demaſiado cuydado de ſu ſalud corporal, porque eſta demaſia, como imperfecta, merece reprehenſiones. Todos deben tener vn cuy-

cuydado moderado de su salud, porque como buẽ no, merece alabanças; pero para que este cuydado merezca alabanças, y tambien gloria, se ha de tener por esta recta intencion de tener fuerças corporales, para emplearlas en el Diuino servicio. Este es el fin conque ha de mirar vno por su salud, yendo en las cosas por el camino de enmedio, y no por los estremos.

Pongamos algunas cosas en esta materia, para que se practique esta doctrina. Anda vno en materia de las comidas reparando si vn manjar haze daño à la cabeça, si causa melancolia, si enciende la colera, y no teniendo experiencia de nada desto, dexa de comer muchos manjares. Esto viene à ser demasia, y se debe evitar. Ay otro, que experimenta que algunas comidas le hazen daño, y pudiendo dexarlas con facilidad, no lo haze, por no mortificar su apetito. Esto es estremo en no mirar por la salud, y se debe evitar. Pues qual será el medio que ha de seguir? El medio es, que viendo que le dañan algunas cosas comestibles, las dexe de comer al dissimulo (especialmẽte si viue en comunidad) y en lugar de las que dexa de comer, coma de las otras, y assi suplirá con las vnas, lo q̃ le falta de las otras. El medio es, que se contente con manjares ordinarios, y no quiera regalos superfluos.

Por el camino de vn buen medio iva vn siervo

de Dios, de quien se escrive en la Historia de San Geronimo, que quando le importunauan que tomasse algun regalo, porque no desfalleciesse su cuerpo, respondia dos vezes discreto con estas palabras: Por mucho que trabaje aora el cuerpo, mas es el tiempo que le queda para el descanso; y por vn poco de aliuio, ò regalo que puede recibir de presente, pierde lo que con ningun precio se cõpra. Estas palabras piensselas de espacio el que es nimio en conservar con regalos la salud de su cuerpo.

Estremo es no querer vsar de penitencias corporales, por conservar la salud. Tambien es estremo el hazer penitencias tan demasiadas, que totalmente se pierdan las fuerças. El medio entre estos dos estremos, es hazer cada vno las penitencias à la medida de sus fuerças corporales; y què tantas ayan de ser para cada vno, se viene à saber con la experiencia. Como somos de tierra, nos sucede lo que à la tierra: *Terra fertilis* (dixo vn entendido) *si diù inculta fuerit, sylvescit.* La tierra fertil, si por mucho tiempo se dexa de cultivar, se haza vna selva de malezas: *Si nimis cogitur fructificare, fit macra.* Si demasiadamente la obligan à que fructifique, y no la dexan descansar, se enflaquece, y esteriliza: *Si medium teneat, fertilis perseverat;* pero si vsan de vn buen medio con ella, persevera en su fertilidad.

Por esta causa Christo Señor, que es el medianero entre los hombres, y Dios, no quiere (como dize Galfrido) que echemos por estremos viciosos, sino que tomemos el camino de en medio, que es aquel en que cõsiste la virtud: *Amat medium mediator Dei, & hominum*. Pero esto no tiene pequeña dificultad; assi en materia de mirar por nuestra salud, como en otras materias, y es muy facil el dar en alguno de los dos estremos. Y por esso hemos de poner cuydado de tomar el camino de en medio, y pedirle à Dios con instancia, que nos encamine por èl, sin dexarnos inclinar al vn estremo, ni al otro.

RECETA XXXXXII.

Que el que ha sido enfermo, ha de visitar à los enfermos, considerando en ellos a Christo.

EN Doctrina Christiana, la obra de visitar enfermos es obra de misericordia. Y si algun curioso pregunta, què cosa es virtud? Respondo, q̃ es lo mismo que ver muchas vezes, y con frequẽcia. Esta respuesta es muy cierta, porque el verbo latino: *Visito*, es frequentativo, y por esso significa ver à otros con frequencia; esto es, muchas vezes. Acuerdate, pues, que quando estauas enfermo, tenias gusto, y alivio en que los Santos te viessen à menudo, y haz tu lo mismo, viendo muchas ve-

zes à los que eſtàn enfermos. Si ay algun enfermo en tu caſa, no ſe paſſe dia ninguno ſin verle, hurtando algun rato à las otras ocupaciones que tuvieres. Si ay enfermos fuera de tu caſa, procura ir à verlos quando pudieres.

Para hazer eſtas viſitas con mas eſpiritu, has de conſiderar à Chriſto en los enfermos. En el c.25. de S. Mateo afirma Chriſto, que vna de las coſas que ha de dezir à los juſtos en el dia del juìzio, es: *Infirmus, & viſitaſtis me.* Yo eſtuve enfermo, y me viſitaſteis. Eſtuvo acaſo Chriſto alguna vez enfermo? No. Pues como dirá que eſtuvo enfermu, y le viſitaron? Es el caſo, que quiere Chriſto, que lo conſideremos en los enfermos, y que los viſitemos, como ſi viſitaramos al miſmo Chriſto, haziendo las viſitas por ſu amor; y aſſi en el dia del juìzio pagará eſſas viſitas, como ſi ſe huvieſſen hecho à ſu miſma Perſona. Segun eſto, cada vez que vás à ver à algun enfermo, has de conſiderar que vás à viſitar à Chriſto, que es tan amoroſo, que enferma con qualquiera, y en qualquiera que eſtà doliente, y enfermo.

Por eſto el Ecleſiaſtico en el cap.7. te aconſeja, que no tengas pereza, ni verguença en viſitar al enfermo: *Non te pigeat viſitare infirmum.* Aora pregunto: Vn ſeñor, vn Cavallero, no tendrá verguença, y empacho de viſitar à vn plebeyo enfermo? No por cierto. Por què? Porque en el enfer-

mo mas plebeyo, y mas infimo del mundo ha de considerar al mayor Señor de Cielos, y tierra, que es Christo, y assi ha de tener por honra el visitar al enfermo, y ha de deschar toda pereza en irle à ver. Si Christo en su misma Persona estuviera enfermo, no es cierto que tuvieras por mucha honra tuya el visitarlo, y que pusieras mucha solicitud en irlo à ver? Si. Pues essa misma solicitud has de poner en visitar à qualquiera enfermo, pensando à Christo en el enfermo qualquiera que sea.

Al gran siervo de Dios Fray Juan Pecador se le apareciò Christo Señor nuestro tan llagado, y dolorido, que con su vista quedò Fray Juan sumamente afligido, y lastimado. Dixole el Señor: *Iuan, cura à mis pobres enfermos, y yo sanarè en ellos.* Aviẽdo oìdo estas palabras se fue à servir à los enfermos en vn Hospital de la Ciudad de Xerez, y les assistia à todas horas con la puntualidad necessaria en ios remedios, y con dulçura, y apacibilidad en el trato, y con el alivio, y consuelo que avian menester en sus aflicciones. A estas obras de misericordia se moviò Fr. Juan Pecador con las palabras dichas de Christo. Haga, pues, cuenta cada vno, que Christo llagado, y dolorido le dize semejantes palabras: *Visita à mis pobres enfermos, y yo serè visitado en ellos.* Y en verdad que no harà esta cuenta sin Christo N. Señor, porque èl mismo dize en su Evangelio: *Infirmus, & visitastis me.* Yo es-

tuve

tuve enfermo, y me visitasteis: *Amen dico vobis quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* En verdad os digo, que lo que hizisteis con vno destos hermanos mios minimos, lo hizisteis conmigo. Si assi se lo dize Christo al hombre, hagalo assi el hombre, y vaya à visitar devotamẽte à los enfermos, considerando en cada vno de ellos à Christo, y pensando que no visita à hombres, sino à Christo, que no solo es hombre, sino Dios tambien.

Para hazer esto con toda devocion, es biẽ que sepas, que algunas vezes se ha aparecido el mismo Christo en figura de pobre enfermo, para q̃ aun en esta vida le veã los caritativos, y misericordiosos.

Cesario cuenta, que en Francia viuiò vn Santo Obispo, que tenia mucha caridad con los enfermos. Apareciòsele vna vez Christo en figura de leproso, y el Santo Obispo enternecido de compassion, le ofreciò limosna; pero el enfermo le dixo, que mas necessidad tenia de quien le ravesse la podre, y le quitasse vna postilla de intolerable hedor que le salia de las narizes. Quitandosela el Obispo con la mano, diò vozes el leproso, diziendo, que no podia sufrir la aspereza de sus dedos. Pregũtole entonces el Obispo, con q̃ modo queria que le curasse? Respondiò, que le lamiesse la lepra con la lengua. Venciò la piedad Christiana al asco natural, y estandole lamiendo la nariz, baxò

xò d ella vna piedra preciosissima, y cayò en la boca del Obispo, y abriendosele los ojos conociò, q̃ el leproso era el mismo Christo, el qual le prometiò la gloria, y à su vista se subiò al Cielo.

El piadosissimo enfermero S. Juã de Dios, entre otras piedades que hazia con los enfermos, vsaua el lavarles los pies, y quiso Christo que lo viesse en forma de enfermo, para que sus ojos tuviessen esse regalo. El caso passó desta manera. Topòse S. Juan de Dios con vn enfermo, que parecia medio muerto, y compadecido dèl, lo lleuò à cuestas, para curarlo en su Hospital; echòlo en la cama, labòle los pies, y yendoselos à besar, se deslumbrò su vista, viendo en vno dellos vna llaga resplandeciente, que ocasionò el clauo conque fixaron à Christo en la Cruz. Leuantò el Santo los ojos para ver la cara del enfermo, y conociò q̃ era Christo N. Redemptor, y abriendo sus Diuinos labios le dixo: *Iuan, à mi se haze todo el bien, que en mi nombre los pobres reciben. Yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna que se les da. Yo el que me visto de sus vestidos. Yo à quien lauas los pies, quando los lauas à vn pobre.* Lo que ha de sacar deste caso el lector, es, visitar, y hazer bien à los enfermos, considerando que en ellos haze bien, y visita à Christo, y que por ventura se encontrará con el mismo Christo, quando piensa que se topa con algun hombre enfermo.

Es-

Eſtando vna vez el hermano Franciſco Hortolan, de la Compañia de Jeſus, ſirviendo à vn convaleciente en el Refectorio, con aquella grande caridad con que ſolia acudir à los enfermos, contemplando en ellos à Chriſto N. Salvador, viò en el ayre al miſmo Chriſto en forma de Cruz, que con vn ſemblante apacible venia hàzia èl con los braços abiertos à quererle abraçar, y agradecer el ſevicio que le hazia en ſu ſiervo enfermo. Aſſi lo eſcriue el Padre Juan Euſebio en la vida deſte inſigne varon.

A Chriſto parece que conſideraua en los enfermos el nobiliſſimo ſeñor Don Baltaſar de Borja, Obiſpo de Mallorca, pues entrando vna vez à viſitar vn criado ſuyo, que por andar indiſpueſto ſe avia ſangrado, hallò que ſe eſtaua deſcalçando para acoſtarſe, y que lo hazia con algun trabajo, por el miedo de deſangrarſe; y ſin llamar à otro criado que lo deſcalçaſſe, el miſmo ſeñor Obiſpo deſcalçò à ſu criado, y le deſnudò, y acoſtò en la cama, ſin admitir las replicas, ni eſcuchar las eſcuſas del enfermo. Bien ſe vè, que eſta ocaſion, ò fue humillarſe al inferior, ò cõſiderar en él á otro ſuperior, que era Chriſto bien nueſtro. Tambien eſte Prelado, quando viſitaua algun enfermo, y lo hallaua comiẽdo, le ſolia dar la comida de ſu mano, y le ponia la cuchara en la boca, y lo limpiaba con mucho amor.

RECETA XXXXXIII.

Que quien visita al enfermo, le ha de ayudar con la lengua, y con las manos.

EL visitar al enfermo, no ha de ser solo para verle en la cama, sino para ayudarle, y socorrerle en la enfermedad. Como se le ha de socorrer? Lo primero con los labios, y lengua, saludandole, no por cumplimiento; sino con verdad, desseandole de coraçon la salud temporal, y eterna.

El Serafico Doctor S. Buenauentura aconseja, que se procure quitar vn vicio en que suelen caer algunos, y es preguntar, què tal tienen la salud corporal, no dandoseles nada de que la tengan buena, ò mala. De este vicio huirá el que saludare al enfermo, con verdadero desseo de que recobre la salud. Vea el que está sano, como quisiera que los otros le desseassen la salud, si la huviera perdido, y à esse modo salude, y dessee la salud à los enfermos que visita.

Aviendo oìdo la respuesta del enfermo, si acaso es de mejoria, muestre con palabras verdadera el gusto que tiene, y tenga complacencia caritativa del bien de su proximo; pero si la respuesta del enfermo, es de que le vá mal, compadezcase de coraçon, y de essa suerte le mostrará vn pesame verdade-

dadero, y cierto, con el qual por vna parte exercitará la caridad, compadeciendose, y padeciendo juntamente con el enfermo; por otra parte le dará alivio: porque no ay duda sino que recibe consuelo vn doliente, quando vè que los otros se compadecen de su mal.

Bien experimentò esto Seneca, y por esso escriviò en la Epistola 78. que no avia cosa, que tanto ayudasse, y recreasse à vn enfermo, como los afectos de los amigos: *Nihil æquè ægrum reficit, atque adiuvat, quam amicorum affectus.* Y quales son estos afectos? Los de compassion en los achaques, y dolores. Los de gozo, y complacencia en la mejoria, y convalecencia en las enfermedades. Muestren, pues, los que visitan à los enfermos los afectos dichos con palabras verdaderas, y serviràn de alivio, y consuelo à los enfermos.

Mi gran Padre S. Ignacio (que con experiencias proprias supo muy bien lo que era estar enfermo) diò otra muy buena traça para ayudar con la lengua, y socorrer con los labios à los enfermos, y es, que los que los visitan, hablen de cosas que los puedan alegrar, y consolar, y juntamente edificar en Dios à los que estuvieren presentes: *Qui ægrotos invicent* (dize el Santo) *de ÿs agant, quæ & consolari ægrotos, circunstantesque ædificare in Domino possint.* El que tiene amor à su proximo, sabrá estudiar, y aprender cosas, que le puedan cō-

so-

solar en sus males,y aliviar en sus trabajos, y verá que no se queda sin grado de gloria su estudio.

No se han acabado con lo dicho los socorros que los sanos pueden dar con su lengua à los enfermos; porque tambien pueden ayudarlos,haziẽdo (cada vez que los visitan) algunas oraciones jaculatorias à Dios,pidiendole ya la salud del doliente,ya el consuelo para el afligido,ya la paciencia para sus dolores,ya el remedio, y socorro en sus necessidades,&c.

En las historias de vidas santas se leen muchos exemplos de Santos,que yendo à visitar à los enfermos,hazian oracion à Dios por ellos , y Dios por sus oraciones les concedia la salud,y otros bienes. De donde se sigue,que será muy bueno,que todos los pecadores imitemos à los Santos en esta piadosa accion , y que à exemplo suyo tengamos devocion de visitar à los enfermos,y encomendar à Dios su salud,y necessidades,que por ventura alcançarèmos de su liberalidad el remedio,aunq̃ seamos pecadores , porque se paga mucho Dios de las piadosas oraciones de sus criaturas.

No solamente con la lengua , tambien con las manos hemos de procurar hazer bien à los enfermos , que visitamos. Si es pobre el enfermo, y tienes conque socorrerlo, dale limosna , pensando que se la dás al mismo Christo,y que èl la recibe, y la pone à su cuenta,para pagartela por vna eterni-

nidad. Si puedes hazerle algun regalo al doliente,private dèl, y daſelo, que Dios te dará en premio los regalos de ſu gloria. Si el enfermo neceſſitare de algun otro ſocorro, procura ſervirle, que Dios te pagará tu ſalario.

De vn Iluſtriſſimo Arçopiſpo de Granada Religioſo del Orden de S.Geronimo, llamado Don Hernando de Talabera, ſe eſcrive, que viſitava muchas vezes à los enfermos de los Hoſpitales llegavaſe à las camas de los dolientes,con tan alegre ſemblãte,que baſtaua à darles la ſalud. Preguntavales, què mal padecian? Tomauales el pulſo, haziales ſacar la lengua,y ſi la tenian aſpera,y con ſarro,ſe la limpiaua, raìa,y lavaua con ſus manos conſagradas,que parece que lo eſtavan,no ſolo para el miniſterio Epiſcopal;ſino tãbien para el ſervicio de los enfermos pobres, y aũ les adereçava las camas, y les vaziaua los vaſos inmundos, y ſe los dexaua limpios. Eſte dezia, que era el modo con que ſe avian de viſitar à los enfermos, y eſto era lo que hazia quando los viſitaua.

El Padre Fray Andres de S.Nicolàs, Coroniſta de los Religioſos Deſcalços de S.Aguſtin, eſcrive del B.Nicolàs de Parillionibus, que tuvo mucho amor à los enfermos, y tanto que cierta vez aviendole lavado à vno las llagas, bebiò el agua que le avia ſervido en aquel caritatiuo miniſterio. Cayò mortalmente enfermo el B.Nicolàs, y aviẽdo

do estado diez dias sin comer, ni hablar, bolviò en si, y le dixo al enfermero, como avia sido muy atormentado, y que aquella bebida del agua con que lauò los pies al enfermo, le avia defendido, y librado del demonio. O dichosa agua, que puesta à los pies de vn enfermo, sabe librar à vn alma de las manos del demonio! Esto es saber ayudar à los enfermos con las manos.

El Rey Profeta en el Psalmo. 40. dize: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem.* Bienavẽturado es el que exercita su entendimiento en la consideracion de las necessidades del pobre, porque con essa consideracion se mueve su voluntad à socorrerle. Si el pobre necessita de que lo visiten, considera essa necessidad, y le visita. Si ha menester que le consuelen con palabras, y razones, piensa essa necessidad, y le dize razones de consuelo. Si el pobre tiene necessidad de comida, ò bebida, ò de otras cosas, discurre en essas necessidades, y movida su voluntad, le socorre con misericordia al pobre. Què pobre es este? El Eminentissimo Cardenal Belarmino dize, que es Christo en sus miembros, que son los pobres: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem Christum in membris suis.* Pues al que assi entiende las necessidades de Christo en sus pobres, y los socorre como puede, le echa David vna bendicion, y sin duda le ha de alcançar la bendicion. Qual es la bendi-

dicion? *Dominus opem ferat illi super lectum doloris eius.* Dios le ampare, y le ayude, quando estuviere enfermo en la cama. Como le ayudará? Ayudarále moviendo à otros, para que vsen con él las obras de misericordia, que él vsaua con el enfermo necessitado. Ayudarále dandole paciencia, para sufrir con mucho merito sus dolores. Ayudarále, dandole firmes esperanças del premio Celestial, que ha de conseguir con sus enfermedades. Ayudarále, dandole alegria en el alma, quando padece penas en el cuerpo. Ayudarále, dãdole la salud espiritual, y tambien la salud del cuerpo, si le conviniere para su salvacion. Ayudarále Dios con estos, y otros socorros al enfermo, que quando estuvo sano se ocupò en entender las necessidades de los enfermos, y en socorrerlos. Quien quisiere que Dios le eche estas bendiciones, y que le alcancen, quando estuviere detenido con enfermedades en vna cama, cuyde de ayudar con la lengua, y con las manos à los enfermos que padecen en sus camas.

RECETA XXXXXIV.

Que el que vè à los enfermos, ha de dar gracias à Dios porque està sano.

QVando llegas à ver, y visitar algunos enfermos, hallarás que padecen males, que tu no padeces. Todas las enfermedades que dàn en los

otros

otros,pudieran acometerte à ti, porque eres de la misma naturaleza que ellos, y sugeto à iguales achaques. Disposicion Diuina es, que no te aflijan à ti los males,que apuran los miembros de tus proximos. De aqui has de colegir, que quando ves que otros estàn enfermos, debes dar gracias à Dios porque te conserva sano. Si ves a vno con dolor de costado, dale de coraçon gracias à Dios, porque no tienes esse dolor. Si ves à otro con mal de ojos,abre los tuyos para mirar el beneficio que Dios te haze en conservarte sanos los ojos,y rindéle agradecimientos por esse favor. A este modo has de proceder en las enfermedades que vieres en tus proximos,

Si quando vn hombre ha padecido vna enfermedad,y sana de ella, debe mostrarse agradecido à Dios,Autor de su salud: claro està que quando repara, que el mismo Dios le preserva de las enfermedades que pudiera padezer, debe tambien mostrarse agradecido à Dios.Si es beneficio Diuino sanar del achaque que se padecia;mayor beneficio es preservar de los males que vno podia padecer. Luego si vn hombre debe dar gracias à Dios por aver sanado de algun achaque, tambien debe ser agradecido por no aver incurrido en los achaques que vé que toleran los otros.

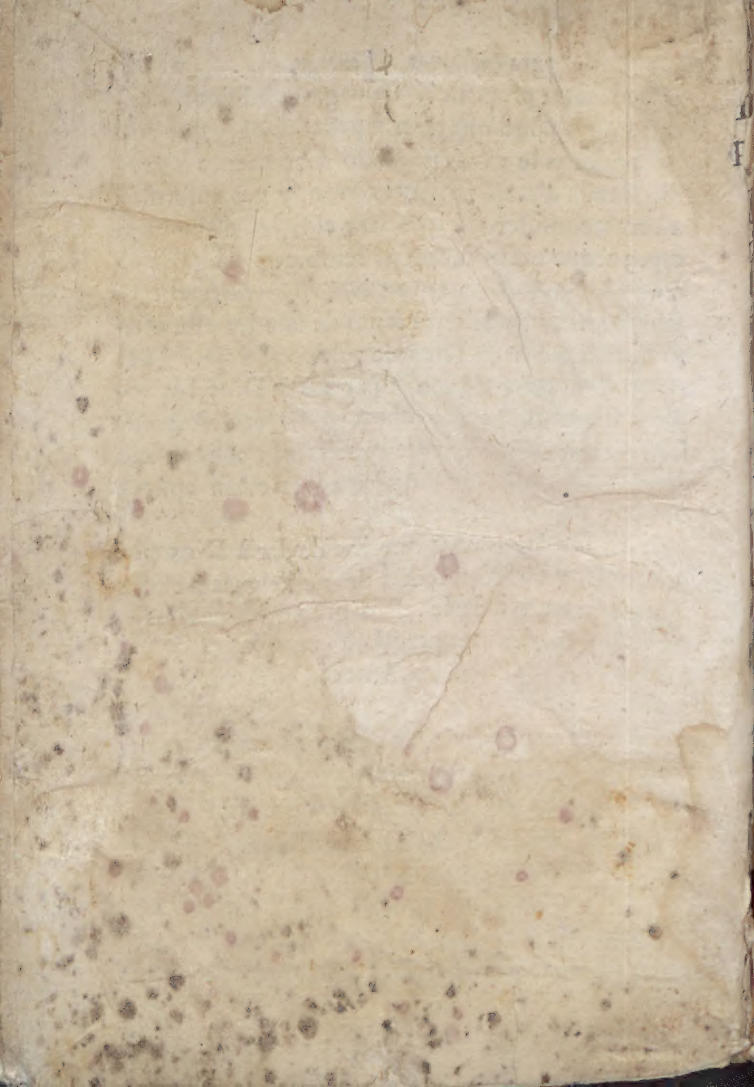
Quando te ves sin la enfermedad de los otros,y con la salud tuya,será accion muy buena de gra-

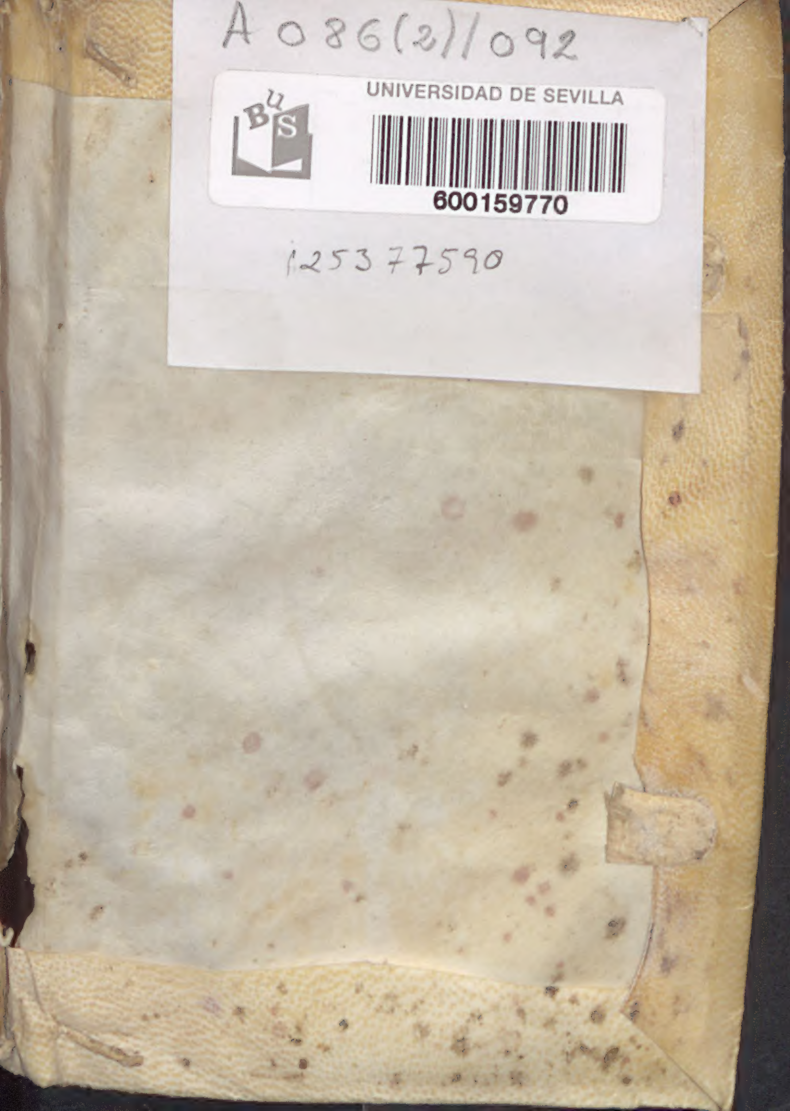
cias

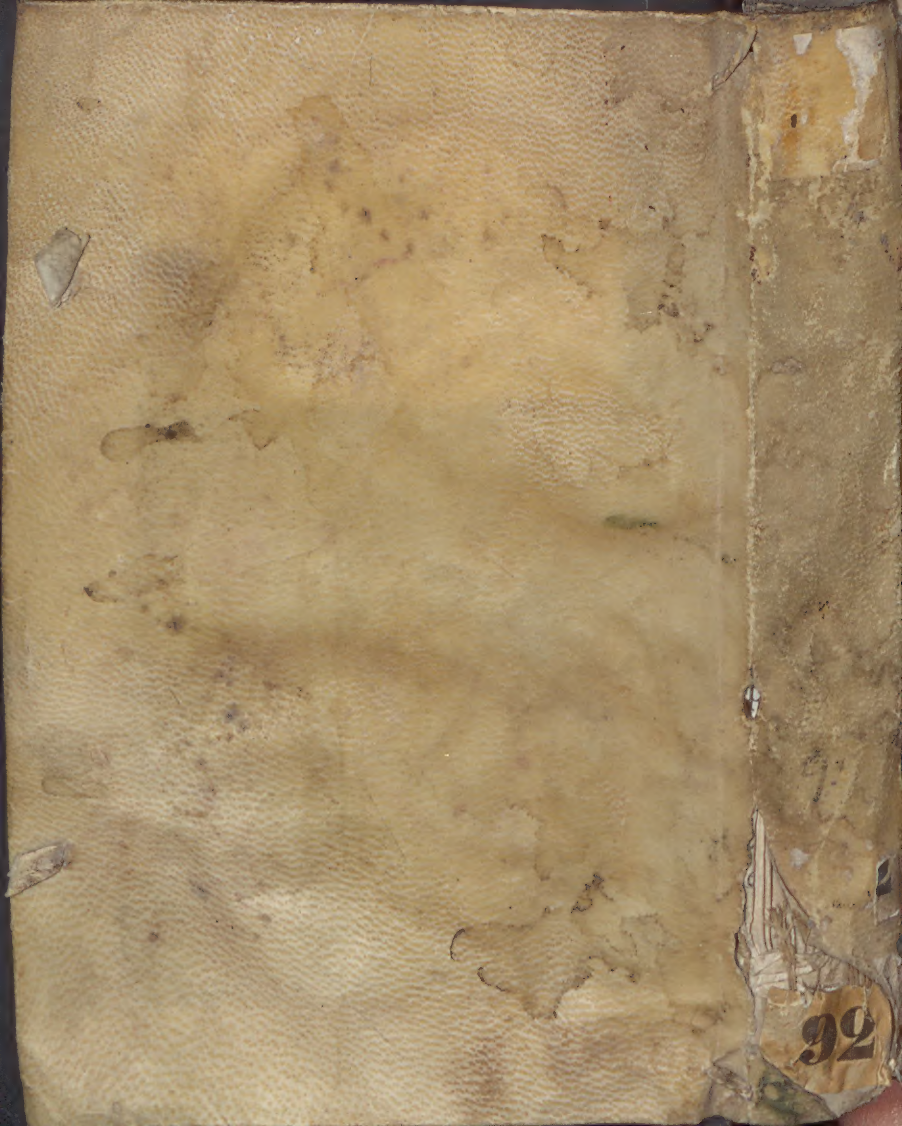
cias, el hazer propositos de pagarle à Dios los reditos de la salud que liberalmente te dà, y que con tus acciones le vayas pagando santamente los reditos cada dia. Si te sientes sano, y ves enfermos à otros, considera lo que dize el Eclesiastico en el cap. 30. que no ay renta, ni censo que valga tanto como la salud del cuerpo: *Non est census super censum salutis corporis.* Esta renta de salud, y este censo de sanidad te dà Dios de valde cada dia. Pues razon será que cada dia le pagues à Dios los reditos, haziendo buenas obras en su servicio, y essa será accion muy buena de gracias, por el beneficio de viuir con salud, quando los otros estàn apurados con alguna enfermedad.

Estas son las gracias que has de dar à Dios por tu salud, y tambien le has de pedir gracia eficaz para acertar à darle estas gracias, por las quales te premiará con la gloria, Amen.

Sit omnis gloria Deo, cuius est omnis gratia.




A 086(2)/092
BUS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600159770
1253 77590


92